

ISBN 978-607-99388-9-5

IMAGINARIOS SOCIALES Y MOVIMIENTOS SOCIALES

COORDINADORES

JOSÉ ÁNGEL BERGUA AMORES | JUAN PABLO PAREDES PAREDES

AUTORES

JOSÉ ÁNGEL BERGUA AMORES | JUAN PABLO PAREDES PAREDES
SUSANA ESCOBAR FUENTES | TAMARA VAKHANIYA | MANUEL GONZÁLEZ NAVARRO
ESTHER VARGAS MEDINA | SALVADOR ARCIGA BERNAL | HÉCTOR OLIVARES REYES
ROXANA LOUBET OROZCO | MARCO ALEJANDRO NÚÑEZ GONZÁLEZ



COLECCIÓN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES

IMAGINARIOS SOCIALES Y MOVIMIENTOS SOCIALES

EDITORES

JOSÉ ÁNGEL BERGUA AMORES
JUAN PABLO PAREDES PAREDES

AUTORES

JOSÉ ÁNGEL BERGUA AMORES
JUAN PABLO PAREDES PAREDES
SUSANA ESCOBAR FUENTES
TAMARA VAKHANIYA
MANUEL GONZÁLEZ NAVARRO
ESTHER VARGAS MEDINA
SALVADOR ARCIGA BERNAL
HÉCTOR OLIVARES REYES
ROXANA LOUBET OROZCO
MARCO ALEJANDRO NÚÑEZ GONZÁLEZ

EDITORIAL

©RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A. C.2021



RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A.C
DUBLÍN 34, FRACCIONAMIENTO MONTE MAGNO
C.P. 91190. XALAPA, VERACRUZ, MÉXICO.
CEL 2282386072
www.redibai.org
redibai@hotmail.com

Sello editorial: Red Iberoamericana de Academias de Investigación, A.C. (978-607-99621)
Primera Edición, Xalapa, Veracruz, México.
Presentación en medio electrónico digital: Descargable
La imagen de portada cuenta con licencia autorizada.
Formato: PDF 10 MB
Fecha de aparición 09/11/2021
ISBN 978-607-99388-9-5

Derechos Reservados © Prohibida la reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma o medio sin permiso escrito de la editorial o los autores.



ISBN: 978-607-99388-9-5



EDITA: RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A.C. (REDIBAI), CAPÍTULO RED TEMÁTICA CONACYT IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN EN MIGRACIÓN Y DESARROLLO (REDIBAI-MYD) EN COLABORACIÓN CON LA RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR)

<https://imaginariosyrepresentaciones.com/>

COMITÉ EDITORIAL DE LA *COLECCIÓN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES* DE LA RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR)

COORDINADORES

JAVIER DIZ-CASAL

FELIPE ALIAGA SÁEZ

JOSAFAT MORALES RUBIO

YUTZIL CADENA PEDRAZA

ELIBERTO QUINTERO MONTOYA

Sello editorial: Red Iberoamericana de Academias de Investigación, A.C. (978-607-99621)

Primera Edición, Xalapa, Veracruz, México.

Presentación en medio electrónico digital: Descargable

La imagen de portada cuenta con licencia autorizada.

Formato PDF 10 MB

Fecha de aparición 09/11/2021

ISBN 978-607-99388-9-5



ISBN: 978-607-99388-9-5



Xalapa, Veracruz. México a 10 de septiembre de 2021

DICTAMEN EDITORIAL

La presente obra fue arbitrada y dictaminada en dos procesos; el primero, fue realizado por el COMITÉ EDITORIAL DE LA COLECCIÓN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES DE LA RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR) con sede y aval de la Universidad de Santo Tomás en Colombia que sometió a los capítulos incluidos en la obra a un proceso de dictaminación a doble ciego para constatar de forma exhaustiva la temática, pertinencia y calidad de los textos en relación a los fines y criterios académicos de la RIIR, cumpliendo con la primera etapa del proceso editorial. El segundo proceso de dictaminación estuvo a cargo de la EDITORA RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A.C. con sede en México; donde se seleccionaron expertos en el tema para la evaluación de los capítulos de la obra y se procedió con el sistema de dictaminación a doble ciego. Cabe señalar que previo al envío a los dictaminadores, todo trabajo fue sometido a una prueba de detección de plagio. Una vez concluido el arbitraje de forma ética y responsable y por acuerdo del Comité Editorial de la Colección Imaginarios y Representaciones de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR) y del Comité Editorial y Científico de la Red Iberoamericana de Academias de Investigación A.C. (REDIBAI), ***se dictamina que la obra "Imaginarios Sociales y movimientos sociales" cumple con la relevancia y originalidad temática, la contribución teórica y aportación científica, rigurosidad y calidad metodológica, rigurosidad y actualidad de las fuentes que emplea, redacción, ortografía y calidad expositiva.***

Dr. Daniel Armando Olivera Gómez

Director Editorial

Sello Editorial: Red Iberoamericana de Academias de Investigación, A.C. (978-607-99621)

Dublín 34, Residencial Monte Magno

C.P. 91190. Xalapa, Veracruz, México.

Cel 2282386072



ISBN: 978-607-99388-9-5



Xalapa, Veracruz. México a 9 de noviembre de 2021

CERTIFICACIÓN EDITORIAL

RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A.C. (REDIBAI) con sello editorial N° 978-607-99621 otorgado por la Agencia Mexicana de ISBN, hace constar que el libro "IMAGINARIOS SOCIALES Y MOVIMIENTOS SOCIALES" registrado con el ISBN 978-607-99388-9-5 fue publicado por nuestro sello editorial con fecha de aparición del 9 de noviembre de 2021 cumpliendo con todos los requisitos de calidad científica y normalización que exige nuestra política editorial.

Fue evaluado por pares académicos externos y aprobado por nuestro Comité Editorial y Científico y pre-dictaminado por el Comité Editorial de la Colección Imaginarios y Representaciones de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR).

Todos los soportes concernientes a los procesos editoriales y de evaluación se encuentran bajo el poder y disponibles en Editorial RED IBEROAMERICANA DE ACADEMIAS DE INVESTIGACIÓN A.C. (REDIBAI), los cuales están a disposición de la comunidad académica interna y externa en el momento que se requieran. La normativa editorial y repositorio se encuentran disponibles en la página <http://www.redibai-myd.org>

Doy fe.

Dr. Daniel Armando Olivera Gómez

Director Editorial

Sello Editorial: Red Iberoamericana de Academias de Investigación, A.C. (978-607-99621)

Dublín 34, Residencial Monte Magno

C.P. 91190. Xalapa, Veracruz, México.

Cel 2282386072



ISBN: 978-607-99388-9-5



Índice

I Capítulo	1
La capacidad crítica y creativa de los movimientos sociales. Notas para su introducción. José Angel Bergua Juan Pablo Paredes	
II Capítulo.....	7
Arte y movimientos sociales en Latinoamérica: Hacia la conformación de imaginarios visuales en rebeldía. Susana Escobar Fuentes	
III Capítulo.....	26
Imaginarios sociales en la construcción de la resistencia: Campamento Zapatista en Defensa del agua del Río Cuautla. San Pedro Apatlaco, municipio de Ayala, Morelos Tamara Vakhaniya	
IV Capítulo.....	51
LA TRAVESÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Sobre la 50ª conmemoración del movimiento estudiantil de 1968 en México Manuel González Navarro Esther Vargas Medina Salvador Arciga Bernal	
V Capítulo.....	82
Imaginarios de una catástrofe: Vivencias, resiliencia y memorias que forjan las identidades territoriales Héctor Olivares Reyes	
VI Capítulo.....	119
Imaginarios sociales de los mexicanos acerca del narcotráfico Roxana Loubet Orozco Marco Alejandro Núñez González	

LA CAPACIDAD CRÍTICA Y CREATIVA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

NOTAS PARA SU INTRODUCCIÓN.

José Angel Bergua¹
Juan Pablo Paredes²

Decía Giddens (1999: 86-87) que "si hay una crisis de la democracia liberal, no es, como hace medio siglo, porque estuviera amenazada por rivales hostiles, sino, al contrario, porque no tiene rivales". En concreto, actualmente, "la crisis de la democracia viene de no ser suficientemente democrática". Esta conclusión da a entender que existe un ideal democrático del que la práctica política está aún lejos. Si esto es cierto, también podría concluirse que, en realidad, aunque lo pensáramos, nunca hemos sido modernos con nuestro modo democrático de hacer política. Probablemente debido a que la lógica de la imposición y de la violencia, tan aludida por los clásicos desde Maquiavelo, siempre fue más importante que la de la libertad, tal como sugieren los modernos. Ahora bien, esa violencia hay que entenderla no sólo en términos físicos sino también, y sobre todo, en términos simbólicos, pues los grupos dominantes siempre han terminado imponiendo bastante parte de su visión del mundo a los dominados. Ya Weber (1992: 699) definió la relación de dominio como "un estado de cosas por el cual una voluntad manifiesta (o mandato) del dominador o de los dominantes influye sobre los actos del dominado o de los dominados de tal suerte que en un grado socialmente relevante estos actos tienen lugar como si los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obra el contenido del mandato (u obediencia)". Del mismo modo, Castoriadis (1990: 94-95) ha llegado a asegurar que "el mayor poder concebible es el de performar a alguien de modo que, por sí mismo, haga lo que se quería que hiciese, sin necesidad de poder explícito". De modo que la lógica de la política no consiste sólo en que

¹ Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, Catedrático de Sociología en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Zaragoza (España), Investigador Principal del Grupo de Investigación "Sociedad, Creatividad e Incertidumbre" y presidente de la Asociación Aragonesa de Sociología. jabergua@unizar.es

² Académico e investigador asociado al Departamento de Ciencias Sociales, de la Universidad Católica del Maule, Chile. Es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Chile (2016) y realizó una estancia como investigador postdoctoral (2017-2019) en CEDER-Universidad de Los Lagos, en Chile. Actualmente es miembro del Laboratorio sobre Alternativas y Activismos de Base (Lacab), UNAM en México, y de la Red Iberoamérica de Imaginarios y Representaciones Sociales (RIIR), con sede en la UST de Colombia paredesjp@gmail.com

unos venzan a otros usando la violencia física sino en que los con-venzan aplicando la violencia simbólica. Si la primera clase de política puede terminar en un genocidio (extinción física de los otros), la segunda suele desembocar en el etnocidio (eliminación de sus referencias culturales)

¿Qué hay que hacer entonces para ser resueltamente democráticos si nos tomamos en serio la abolición de la violencia simbólica?. En opinión de Melucci (1996: 219) es necesaria "*la creación de las condiciones por las cuales se permita a los actores sociales reconocerse y ser reconocidos por lo que son o quieren ser*". Pues bien, lo que parecen intentar los movimientos sociales es hacer patente la presencia y punto de vista de colectivos que, en situaciones de cambio, conflicto o crisis, no se sienten cómodos con el sistema de valores, símbolos, ideas y creencias instituidos. Como consecuencia de ese descrédito han pasado a construirse a sí mismos inventando descripciones del mundo distintas. Sin embargo, este esfuerzo no ha logrado tener siempre éxito porque lo nuevo que se quisiera argumentar se ha solido expresar con el mismo lenguaje, los mismos conceptos y las mismas creencias alumbrados por el sistema contra el que se pretendía luchar. Así que lo que se quisiera decir no siempre corresponde con lo que efectivamente se dice. ¿La razón? Es difícil liberarse de las violencias simbólicas. En este punto, la labor de las ciencias sociales y el uso de la noción de imaginario son fundamentales

En el contexto de las sociedades modernas, en las que las referencias trascendentes premodernas (principalmente Dios) desaparecen o pierden credibilidad y las sociedades se hacen explícitamente autónomas y soberanas, la política y la ciencia social son, respectivamente, modos de hacer y de conocer la sociedad que emanan de la propia sociedad, no de instancias sobrenaturales. En concreto, sucede que *la sociedad puede ser pensada o investigado por las ciencias sociales inspirándose en teorías a la vez que dicha sociedad se hace a través de políticas inspiradas por ideologías* (Bergua, 2005). La coherencia de esta autopoiesis deriva de que las teorías y las ideologías están emparentadas. De hecho, son dos caras de un mismo fragmento cultural. Ahora bien, como la sociedad está atravesada por relaciones de poder, esto implica que ciertos fragmentos culturales se imponen a otros. Esto implica que, como el instrumental teórico necesario para dar cuenta de la sociedad, como ha sido producido para *analizar y contribuir a la reproducción de la vertiente oficial o instituida de la sociedad*, según ha sido hecha por los grupos dominantes, es obvio que el orden resultante que la misma ciencia contribuye a estabilizar es responsable del borrado de los

puntos de vista de los grupos dominados. Dicho de otro modo, *el mismo orden que en la práctica reprime de hecho la alteridad, en el plano teórico bloquea de derecho su análisis.*

Esta observación requiere un importante añadido: hay ideologías y teorías distintas que construyen o proponen órdenes sociales distintos (liberalismo, marxismo, ecologismo, feminismo, etc.) Como tales modos de pensar-hacer responden a grupos sociales vinculados por relaciones de poder, ciertas teorías e ideologías serán hegemónicas y se realizarán plenamente mientras que otras sólo podrán quedarse en ser mera crítica. Lo que hay entonces son proyectos de autoinstitución de lo social realizados (en su vertiente política –con las ideologías- y su vertiente reflexiva –con las teorías-) y proyectos todavía no realizados o virtuales que deben cultivar la crítica y la deconstrucción. El hecho de que las ideologías-teorías realizadas suelen incorporar algunos detalles de las virtuales y que, por su parte, las ideologías y teorías críticas se vuelvan realistas e incorporen ideas y programas de las realizadas, no altera en lo fundamental la distinción propuesta. Lo importante es la impresión de obviedad, objetividad y neutralidad que las teorías-ideologías dominantes imponen al mundo y la indefensión e incluso grave deterioro que padecen los puntos de vista de las alteridades o grupos dominados. Esto implicará que tales colectivos carezcan de ideologías y no sepan qué decir en la confrontación política, así que se verán obligados a utilizar tácticamente los recursos disponibles. Del mismo modo, los analistas tampoco sabrán explicar las protestas. En ambos casos es necesario pasar de lo que efectivamente se dice a lo que se quisiera, pero no se sabe decir.

Para ello es necesario que los grupos dominados regresen a sus componentes imaginarios más básicos y que el analista los visite. Este sustrato imaginario que está por encima de la indignación, pero por debajo de la racionalización, suele aparecer en los conflictos que generan la aparición de movimientos sociales y es necesario que se visite. En este punto, puede ocurrir que la realización política de dicho imaginario estimule la reflexión del analista. A la inversa, igualmente es posible que el esfuerzo reflexivo proyectado por el analista sobre ese imaginario, del mismo modo que ocurre con los pacientes en los procesos terapéuticos individuales, estimule en el grupo dominado la elaboración de un discurso ideológico propio. Sea como fuere, lo cierto es que este progreso o invención a partir del regreso a lo imaginario permite ampliar la sociedad y aumentar el campo de lo discutible y analizable.

Que de esa ampliación resulte un acuerdo o consenso es algo imposible de predecir. Dependerá, por un lado, de la flexibilidad del orden para admitirlo, tanto en términos políticos (inspirados por ideologías) como científicos (inspirados por teorías), ambos retroalimentados. También dependerá de la capacidad de los grupos dominados para mantener su indignación y capacidad de invención, también en los planos ideológico y teórico, e igualmente de la retroalimentación que en este caso se establezca. Aunque sea impredecible lo que pueda ocurrir en cada caso e incluso aceptando que el fracaso de los movimientos sociales supera a los éxitos, no conviene tampoco olvidar que jamás una conquista social tuvo lugar sin una lucha anterior.

Al realizar un zoom sobre la actual coyuntura de América del Sur, lo expresado en párrafos precedentes se deja ver con toda su fuerza. Los “estallidos sociales” del 2019, por ejemplo en Ecuador, con las protestas indígenas contra el aún modelo social colonizador que rige al país (Álvarez, 2019); el octubre chileno que, a partir de un reclamo por dignidad contra el modelo neoliberal, desembocó en un proceso de cambio constitucional (Paredes, 2021); o la reciente movilización popular en Colombia, contra las políticas neoconservadoras del gobierno, gatillada por la crisis sociosanitaria de la Covid-19. A estos “estallidos”, se pueden sumar otro tipo de protestas, por ejemplo, las olas feministas que vienen aconteciendo en la región posterior al 2015, y que resurgen una y otra vez, ya sea por legalizar el aborto, o por reconocer el trabajo doméstico y la doble jornada, o por denunciar el abuso y la violencia que viven en el cotidiano (Güemes, 2021). Ya sea un reclamo en particular, o todos en conjunto, las protestas feministas han resonado de manera estridente en Argentina, Brasil y Chile, por mencionar algunos casos. También se han dado ejemplos de movilización social más tradicional, como ciertas crisis en los sistemas políticos que desembocan en fuertes protestas sociales, como en Perú o Bolivia.

Tanto en las olas feministas, como en los estallidos sociales, observamos una fuerte impronta crítica con el modelo sociocultural instituido. Mediante su aparición e inscripción en el espacio público, ya sea una irrupción que combina ciertas expresiones violentas, en el caso de los estallidos, con expresiones más lúdicas y estéticas, como en las olas feministas, imputan los lenguajes y representaciones sociales dominantes, cuestionando las formas de violencia simbólica. Pero, las manifestaciones no solo son expresiones destituyentes, también efectúan una praxis instituyente (Laval y Dardot, 2016). El feminismo, a través de sus diversas movilizaciones, ha puesto sobre el escenario la necesidad de reconocimiento, de igualdad, y

ha instituido formas de vínculo social como la sororidad y el cuidado. Por su parte, los estallidos, han puesto en primera línea el reclamo de la dignidad, el respeto y la justicia, afianzando tanto la dimensión de las resistencias asociadas a los movimientos sociales, como su capacidad afirmativa y creativa.

Por su parte, los estallidos sociales, han encontrado en los tres casos, la misma respuesta por parte del Estado: excesivo uso de la fuerza por la policía, represión desproporcionada y la violación sistemática de los DDHH, junto con la criminalización política y mediática de los y las manifestantes. La criminalización, como fuente de deslegitimación moral, se aplica también para las manifestaciones feministas y de mujeres, sobre todo por parte de grupos religiosos y conservadores. Pero, también el Estado ejerce su violencia vía la no intervención, al no regular el funcionamiento del mercado, ni prestar las ayudas sociales necesarias en momentos de crisis, como fue en Chile y hoy lo es en Colombia. La persistencia de lo instituido puede expresarse con la brutalidad de la represión, de la criminalización, del abandono o de la indiferencia.

Con todo, es efectivo que los procesos de movilización social y manifestación popular comentados, no aseguran cambios inmediatos en la Sociedad. Sin embargo, podemos proponer como hipótesis cultural, a partir de la praxis instituyente de los movimientos acá considerados, la emergencia de un imaginario pro-democrático de la vida cotidiana con alcances institucionales, en tanto la acción de los movimientos permiten observar los contornos de un cambio político-cultural orientado por la dignidad, el respeto y el reconocimiento de diferentes formas de vida social versus un imaginario social de carácter patriarcal, colonizador y mercantil, de poco alcance democrático, hasta hoy dominante.

Si bien los textos presentados a continuación, no abordan directamente los procesos anteriormente referidos, si dejan ver algunos de los puntos señalados, en particular la capacidad imaginante de los movimientos sociales y las formas en que cuestionan las representaciones dominantes. Las contribuciones incluidas remiten a diversas formas de expresión de los movimientos sociales, desde el uso del arte y la imagen en los procesos de movilización, pasando por el uso y apropiación del espacio público, o las variadas formas de resistencia indígena. En cada uno de los textos siguientes, es posible rastrear la centralidad de lo imaginario, sus alcances y limitaciones para la configuración de una vida social democrática, a partir de la acción de los movimientos sociales.

REFERENCIAS

- Álvarez, S. G. (2019). El paro popular e indígena de 2019 en Ecuador. Una crónica etnografiada desde la costa. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 24(2), pp. 289-303. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.711>
- Bergua, J. A. (2005): *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica*, Zaragoza, Prensas Universitarias
- Castroriadis, C. (1990) " Poder, política, autonomía", *Archipiélago*, 4.
- Giddens, A. (1999): *La tercera vía*. Madrid: Taurus
- Güemes, C. (2021). Demandas, reivindicaciones y luchas feministas en Latinoamérica. *Análisis Carolina*. 07/2021. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/03/AC-7.2021.pdf>
- Laval, C. & Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución del Siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Melucci, A. (1996): *Challenging codes. Collective action in the informational age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Paredes, J. P. (2021). La "Plaza de la Dignidad" como escenario de protesta. La dimensión cultural en la comprensión del acontecimiento de Octubre chileno. *Revista De Humanidades De Valparaíso*, (17), 27–52. <https://doi.org/10.22370/rhv2021iss17pp27-52>
- Weber, M. (1992): *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

ARTE Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LATINOAMÉRICA: HACIA LA CONFORMACIÓN DE IMAGINARIOS VISUALES EN REBELDÍA.

Susana Escobar Fuentes¹

RESUMEN

El arte visual y los movimientos sociales han tenido una fuerte relación. Estas expresiones se encuentran por fuera del llamado campo hegemónico del arte (museos, galerías, teatros, salas), las ubicamos en las calles, pintas en bardas, murales y grafitis en instalaciones urbanas, intervenciones pictóricas en espacios públicos.

Todos estos materiales visuales han sido creados ya sea por artistas profesionales solidarios con las luchas sociales, o bien por los llamados activistas, personas miembros del movimiento que se apropian de un lenguaje artístico para construir lo que nosotros llamamos, imaginarios visuales en rebeldía.

Bajo las categorías de arte político, arte social, arte para los movimientos sociales, o activismo, estas imágenes crean una expresión visual contrahegemónica con fuertes lazos identitarios hacia los movimientos sociales. Se conforma así imaginarios a partir de la fuerza simbólica de las imágenes, de las representaciones visuales en procesos de disidencia, resistencia y rebeldía.

Ponemos el foco de atención en los movimientos sociales latinoamericanos en donde el arte visual y las luchas tienen características particulares. Movimientos por las personas desaparecidas, las luchas por la tierra, el agua, los bosques y selvas, así como los movimientos en contra del despojo y el extractivismo han conformado amplios imaginarios visuales con rasgos particulares: el sentido comunitario, la ciudad como lienzo, las redes sociales e internet como redes de solidaridad y acción colectiva, diálogos con otras luchas

¹ Es doctora en estudios regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas, maestra en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), licenciada en comunicación y periodismo por las Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); es también especialista en literatura mexicana y en gestión cultural por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Sus temas de investigación son: imagen, arte, comunicación visual, narrativas visuales, historieta, periodismo, en relación a los movimientos sociales en México. Actualmente se desempeña como investigadora independiente y forma parte del Sistema Nacional de Investigadores (candidata) SNI-CONACYT. Correo electrónico: sescobar26@gmail.com

sociales, la conformación de medios de difusión propios más allá de los campos formales del arte, la creación como acción política, entre otros.

INTRODUCCIÓN. ARTE Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LATINOAMÉRICA

En América Latina los movimientos sociales han tenido de manera permanente la presencia artística, la música ha sido uno de los bastiones más recurridos por los creadores para mostrar sus mensajes de arte como acto político. La trova cubana, la música de protesta, la canción rebelde y la canción popular latinoamericana son algunas de estas expresiones musicales creadas en contextos de lucha. El cuarteto Patria de Carlos Puebla, Amparo Ochoa, Violeta Parra, Víctor Jara, Pablo Milanés, Silvio Rodríguez, Mercedes Sosa, Quilapayún entre muchos otros artistas han dotado de musicalidad a las diversas luchas sociales de América Latina, han documentado la Revolución Cubana, denunciado a las dictaduras, mostrado los efectos de la represión, la violencia y la tortura de los pueblos latinoamericanos. Paul Almeida (2020) conceptualiza estas expresiones dentro de los “marcos de acción colectiva”. El teatro y la danza han sido también espacios artísticos de las resistencias latinoamericanas, fuera de los teatros institucionalizados, los artistas han puesto en escena sus denuncias y, sobre todo, el teatro ha estado ligado a los procesos educativos de subversión como los de la educación popular de Paulo Freire. Otra experiencia fundamental es el Teatro del Oprimido de Augusto Boal (2013), quien plantea la estetización de la vida de las clases oprimidas, y cómo el teatro puede ser una instrumento de lucha social para la liberación, al oponerse a las estructuras opresoras hegemónicas (Boal, 2012).

Una de las expresiones artísticas que de forma más perenne se ha manifestado en los movimientos sociales de la región latinoamericana son sin duda las artes visuales y las artes plásticas en toda su diversidad. La gráfica es una de las más importantes porque a través de carteles, dibujos y logotipos se ha dotado de identidad visual a los movimientos sociales a través de la historia. Después vendrían la pintura, la escultura y el muralismo a finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Ya para la década de los sesenta y ochenta aparecieron con fuerza el *performance*, el *happening* y otras formas de intervención artística. Finalmente, en los años ochenta y noventa se da el auge del cine documental, sobre todo con la llegada del video y tecnologías portátiles para hacer cine; también se registra la llegada de muchos cineastas europeos y estadounidenses que visitaron la región para enseñar y compartir con las comunidades las tecnologías de la creación videográfica y cinematográfica

del documental. El siglo XXI es el del imperio de la imagen en las redes sociales, el *meme*, la infografía, el micro vídeo, la ilustración digital son algunas de las creaciones concebidas como arte visual a partir de los nuevos medios de comunicación.

Algunas características importantes de las expresiones artísticas ligadas a los movimientos sociales en Latinoamérica se destacan a continuación (ver tabla 1):

Tabla 1. Características del arte dentro de los movimientos sociales.

Características	Descripción
Localidad	Muchas de las expresiones artísticas de los movimientos sociales son realizadas por artistas locales, grupos que se conforman a partir de la cercanía geográfica con los movimientos.
Suelen trabajar en redes.	Muchos de los artistas y las artistas trabajan en redes de cooperación con diferentes movimientos sociales, generalmente los que son cercanos a las luchas de su región.
En algunos casos se consolidan como expresiones pedagógicas e incluso didácticas.	Uno de los objetivos más visibles de las expresiones artísticas creadas en contextos de lucha es su carácter pedagógico, suelen hacerse para los miembros del movimiento o comunidad organizada y también como una herramienta de expresión y difusión hacia la sociedad en general, con el fin de que ésta entienda la problemática o la causa del levantamiento social.
Hay dos tipos de formas organizativas: Las que surgen de manera espontánea y fortuita. Y aquellas vinculadas a los propios fines organizativos del movimiento.	Algunas expresiones artísticas han surgido de forma fortuita, ya sea en individual o colectivo y posteriormente se consolidan dentro de la organización. Los movimientos estudiantiles y juveniles tienen esta característica particular de la espontaneidad. Es de resaltar que muchos de los creadores no provienen del campo del arte académico o formal, incluso muchos de ellos no tienen formación artística, sino que improvisan a medida que se involucran con el movimiento.
Retoman elementos de la cultura e identidad de los pueblos que forman parte.	Este es un rasgo muy importante porque a través de la incorporación de elementos culturales e identitarios de la región, las artistas y los artistas crean propuestas cercanas culturalmente a la población en donde surgen los movimientos. Ya sea a través de la lengua, el vestido, los instrumentos y géneros musicales, entre otros elementos.

Fuente: Tabla elaborada por la autora.

ARTE POLÍTICO, ARTE SOCIAL Y ARTIVISMO. EXPRESIONES CONTRAHEGEMÓNICAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.

El arte como acto político dentro de los movimientos latinoamericanos se consolida así como forma de expresión estética en rebeldía que dota a las luchas de identidad, sentido, cultura y memoria. Se habla de un tipo de arte específico ligado a los movimientos sociales.

El arte nos permite conocer el mundo en el que habitamos, en él está representado, pero también en el arte está el poder transformador de la sociedad, de cuestionarla, de comprenderla. La creación artística funciona muchas veces como mecanismo de participación política sobre todo en los movimientos sociales. Para Edward J. McCaughan (2012), en su libro *Arte y movimientos sociales*, los artistas se transforman en activistas cuyo poder es su capacidad de creación y provocación en la gente. Para este autor, el arte dota de identidad a los movimientos, le cambia el rostro discursivo de uno tradicional a uno renovado y creativo. No es gratuito que muchos de los movimientos sociales estudiantiles latinoamericanos tengan una gran producción de materiales artísticos, sobre todo en las artes visuales y más recientemente en el artivismo digital. El artista genera también, como diría Gilles Deleuze (1987), espacios de resistencia.

Jacques Rancière (2013) apunta que la labor del arte político es esa capacidad que sin quererlo (como didáctica) produzca una ruptura estética, un movimiento hacia la liberación, a procesos de resistencia, de acción. El arte entonces tendrá por objeto proponer en comunidad otras formas de ver la realidad y que rompan o desestabilicen las relaciones de dominación. La grieta, la ruptura que propone Rancière (2013) puede llevar a las imágenes a otras formas de la organización de lo sensible, a esas interferencias que en lo individual, lleven también a lo colectivo.

Me gustaría introducir aquí una idea sobre este carácter político que tiene el arte, y la vinculación que establece con el arte como fiesta y como rito, esta disertación la propongo a partir de lo que Bolívar Echeverría (2011) explica en torno a la experiencia del arte en la sociedad desde la vida cotidiana; el juego, la fiesta y el arte son analizados como analogías de una misma experiencia estética de un “drama escénico” o la estetización de la vida cotidiana. El arte provoca una ruptura cuyo objetivo es acercarse “al mundo de la vida”, irrumpir en la rutina, crear un tiempo de luminosidad, tener un espacio de quiebre que actúe en el imaginario cotidiano.

Un ejemplo de esto son las experiencias artísticas que irrumpen las calles con música, performance o teatro; colman la experiencia cotidiana de la manifestación. Esta aproximación directa hacia la irrupción del espacio cotidiano es a menudo utilizada por los movimientos sociales como una irrupción simbólica, sirve a la vez como estrategia de protesta. Oscar Cabezas (2012) explica la manera en que ocurre esa ruptura en el mundo contemporáneo, sobre todo en los movimientos sociales estudiantiles de América Latina:

Sobresalía el deseo de oponerse a las políticas gubernamentales y el uso del arte y la performance como forma de expresión del malestar con el modelo neoliberal. El *Thriller* de Michael Jackson impresionó muchísimo, pero también las batucadas, los típicos zancos que yo pude ver a comienzos de los noventa, el ambiente festivo y de creatividad artístico-callejera es en mi opinión una novedad y efectivamente una forma de politizar el mundo del espectáculo y, sobre todo, de apropiarse de los medios tecnológicos y digitales de comunicación como *YouTube* y el Internet para reencontrar formas disruptivas de la política (Oscar Cabezas en Facultad de Artes, 2012).

De esta manera observamos que el carácter político y el carácter estético de la expresión artística no son dos dominios que estén separados, por el contrario, están en constante relación en la obra de arte. Es la posibilidad que tiene el arte de cuestionarnos, movernos y conmovernos. En el caso de las imágenes por ejemplo, estamos hablando de la capacidad que tiene el arte visual para proponer procesos emancipatorios y de transformación, también la capacidad del arte para plantear formas libertarias de los movimientos sociales. “Entonces, el arte político no es el arte que ilustra una política; es el arte que en su propia elección de libertad constituye ya un acto político [...] Hay que crear posibilidades, o sea, hay que inventar (Didi- Huberman en Rosero, 2016). Pensemos entonces el arte como una grieta concebida como parte de un proyecto colectivo y organizativo, consolidándose como parte inherente de los movimientos sociales.

Ahora bien, voy a introducir otra categoría que es el arte decolonial, el cual podríamos asimilarlo como una expresión de los movimientos sociales al comprender otras formas de representar, saber, conocer, entender y expresar, más allá de los discursos hegemónicos.

La decolonialidad en las artes planteada por Walter Dignolo y Pedro Pablo Gómez (2010; 2012) como una opción y como una estética, llaman a liberar-descolonizar los saberes, formas de pensar y prácticas de la estética occidental- colonial. El llamado es también para desobedecer las reglas, para escaparse de la crítica colonial disciplinar que conlleva a la “decadencia epistémica”.

Dice Dignolo (2010) que la matriz colonial de poder tienes tres niveles o esferas de acción: un nivel de enunciado que es lo que aparece en los sentidos a través del discurso, y otro nivel oculto que es la enunciación del conocimiento, que es la principal disputa del siglo XXI. Hay un tercer nivel que es ver cómo esa matriz se constituye en una máquina de producir diferencias, jerarquías, estereotipos, etc.

La colonialidad es una estructura para la organización y el manejo de las poblaciones y de los recursos de la tierra, del mar y del cielo, la decolonialidad refiere a los procesos mediante los cuales quienes no aceptan ser dominados y controlados no solo trabajan para desprenderse de la colonialidad, sino también para construir organizaciones sociales, locales y planetarias no manejables y controlables por esa matriz. Las culturas artísticas (y con ello nos referimos a todo el complejo que suscita y convoca la creación de una obra) forman parte de la matriz colonial de poder en los procesos de manejar y manipular subjetividades (Gómez y Dignolo, 2012, p. 8).

El imperialismo y el colonialismo son esferas que reproducen pensamientos y prácticas racistas y patriarcales que la corriente decolonial busca advertir y desarticular. Son diferencias que han provocado una herida: “El punto en común de lo decolonial es la aceptación o asimilación de la herida colonial, ésta nos afecta porque trabaja sobre la dignidad humana a partir de la desigualdad y la diferenciación” (Dignolo, 2010).

El llamado es descolonizar la estética para liberar la *aisthesis*, desengancharse de las reglas impuestas en el siglo XVIII bajo el nombre de estética donde lo bello y lo sublime está reservado para unos cuantos, esta estética está cargada de racismo y relaciones patriarcales, explica Dignolo. Todo este escenario debe conducir a los artistas a una reflexión urgente: ¿qué pasa hoy en el arte?, ¿cuál es el papel de los artistas, las artes y la cultura en general en

el proceso de decolonización? Los artistas y el arte tienen que ser liberados del mercado, de las disciplinas y las tendencias.

Los artistas cuyo arte es esencialmente político y que decidan asumir la opción del pensamiento decolonial en sus prácticas, tendrán que construir comunidad con sus propuestas, y con ello denunciar, visibilizar, criticar, reivindicar, discutir, organizar y, sobre todo, transformar, y ese es el vínculo más fuerte que existe entre arte y movimientos sociales.

Las estéticas decoloniales buscan descolonizar los conceptos cómplices de arte y estética para liberar la subjetividad. [...] El objetivo fundamental de Estéticas decoloniales, (...), es el de contribuir a la creciente tarea de construir lo propio. Construir lo propio en medio de una colonialidad que tiende constantemente a impedirlo es un paso fuerte en el proceso de descolonización de la estética y generación de estéticas decoloniales (Gómez y Mignolo, 2012, p. 9).

Por su parte Enrique Dussel (2018), posicionado desde la filosofía de la liberación, elabora 7 hipótesis para pensar en una estética de la liberación cuyo principio es la producción y reproducción de la vida a través del arte. Hablamos desde un planteamiento filosófico de pensar el arte primero como una apertura subjetiva al mundo. “La áisthesis es la apertura al mundo des-cubierto como bello (no solo su interpretación, su querer volitivo, su presencia sensible, etcétera), y de las cosas reales (o imaginarias) del mundo como manifestando su belleza” (E. D. Dussel, 2018, p. 3).

Lo bello dice Dussel es “un asombro, un pasmo, una alegría” (E. D. Dussel, 2018, p. 6) ante la vida, es también una celebración de ella. Colocar la vida como base de la creación es uno de los planteamientos centrales de la propuesta de la estética de la liberación de Dussel. Otro de los planteamientos de esta estética es pensar en una inteligencia emotiva como la práctica estética a partir de la experiencia de estar y vivir en el mundo, estaríamos hablando de las “estéticas empíricas”. Finalmente vale la pena destacar de la teoría de Dussel el reconocimiento de la primera experiencia estética, aquella que sucede en el ámbito de lo individual, y la transformación hacia una estética cultural, donde sucede la vinculación entre arte y sociedad, lo que denomina el “campo estético”.

Para este filósofo la obra de arte es resultado de la historia, la cultura, las subjetividades, los símbolos, la política, en resumen, del contexto de creación. Propone la estética obediencial, de la liberación, que no es otra cosa que regresarle a la obra de arte su carácter comunitario, despojarnos de la idea kantiana del genio, del artista individual y único, y regresar a la obra de arte su carácter de experiencia de vida que nos es común a todos los seres humanos. Dos planteamientos más construyen a la obra de arte dentro de una estética de la liberación: su carácter ético y político, y es ahí donde el arte y los movimientos sociales están relacionados. El esteticidio es una conceptualización compartida entre Enrique Dussel y Boaventura de Sousa Santos, entendido dentro de la teoría de la decolonialidad en los estudios visuales para ubicar el gran arte occidental y el arte de los pueblos colonizados. “Los otros mundos culturales de Europa serán juzgados como primitivos, bárbaros, sin belleza alguna, en el mejor de los casos folklóricos.... Salvajes, atrasados”. Muestra de este esteticidio es justo la historia y teoría del arte, donde es apreciada la obra desde la mirada occidental-colonial. Existe otro elemento que se suma al concepto del esteticidio, es el de la modernidad, en donde lo que no entra en esta categoría de arte moderno, está fuera. Por último tenemos también la colonialidad interna, donde las élites del poder (instituciones, académicas, museos, etcétera.) determinan qué es la obra de arte, y por lo regular, dice Dussel, son los criollos blancos los que conforman esa élite.

La pieza artística es una huella de la resistencia. Un retrato de un joven desaparecido es la expresión de la memoria, hay entonces una rebelión hacia los usos de la obra de arte en la lógica colonial, es decir, como una estética del poder. Al des-institucionalizarse, el arte sale de la galería, del museo, de la sala de conciertos, del teatro para verse en las calles, los muros, las marchas, los plantones y las movilizaciones políticas de lucha, hablamos de la toma simbólica de los espacios públicos de significación, para trasladarlos a los que llamaremos imaginarios en rebeldía.

EL ARTIVISMO

Ahora bien, cabe hacer la distinción del artista-activista que funge, por un lado, como miembro del movimiento social y como militante; y por otro lado como artista que vincula su arte a las luchas sociales. En ambos casos hablamos de la toma del espacio simbólico dentro de la cultura, como un espacio en disputa que implica valores, prácticas, lenguajes y discursos, en este caso, del arte en particular.

La figura del artista-militante actúa en diversas áreas creativas: las artes plásticas, la poesía, el teatro, la música, la danza; todos son campos de acción dentro de la militancia artística. A este tipo de propuestas dentro de los movimientos sociales se le ha dado en llamar “activismo cultural” o “artivismo”.

El ARTIVISMO configura una acción colectiva desarrollada predominantemente en espacios públicos. Es confrontacional porque desafía, interpela y cuestiona directamente a través de la manifestación simbólica; y es cultura en tanto tiene que ver con el cambio de significados y representaciones compartidas (Salazar y Olivos, 2012, p. 5).

De esta manera el artivismo funciona como forma cultural y política de expresión de los movimientos sociales, pero también como una manera de transformación en el plano de lo sensible, en el terreno de las subjetividades e imaginarios colectivos. Su incidencia social no sólo va orientada a proporcionar información o a la toma de conciencia, apela sobre todo al cambio colectivo profundo de la realidad. El artivismo tiene ciertas características que vemos en la siguiente tabla (ver tabla 2).

Tabla 2. Características del artivismo

Característica	Ejemplos
Se vincula al arte urbano y a la toma de espacios públicos, en donde la calle es la protagonista.	Grafiti Mural
Es efímero, una vez realizado se borra o se “pierde” en las calles.	Esténcil, performance, grafiti.
En algunos casos rompe las leyes y se hace da manera ilícita.	Intervenciones, pintas, tomas simbólicas de espacios públicos, grafiti y esténcil.
Lo hacen no sólo artistas, también periodistas, comunicadores, diseñadores, publicistas, entre otros profesionales, muchas veces este arte se hace en colectivo.	Documentales animados. Videos de noticias satíricos.

Como formas organizativas existen de dos tipos: artistas independientes solidarios con diferentes luchas sociales y artistas miembros de una organización o movimiento social al que representan.	Muralistas solidarios, cartelistas o fotógrafos de los movimientos sociales.
Promueven la acción política a través del arte.	Performance, teatro, danza, artes plásticas.
“La aplicación de criterios de participación e involucramiento que desmientan la distancia entre creador y creación, o entre público y acción (...) la concepción del artista como activista, es decir como generador de acontecimientos...” (Salazar y Olivos, 2012, p. 23)	Intervenciones, pintas colectivas de murales, pega de carteles, exposiciones fotográficas comunitarias.
“Empleo de estrategias de guerrilla simbólica; el papel asignado al humor, al absurdo y a la ironía; la renuncia a toda centralidad, a las definiciones y a los encapsulamientos” ...” (Salazar y Olivos, 2012, p. 23)	El video satírico, el performance, la danza. El cómic de denuncia, la caricatura política, los <i>flashmob</i> .
Algunos teóricos como Delgado (2013) marcan un auge del artivismo con el surgimiento del movimiento altermundista y en contra de la globalización en la década de los 90 del siglo pasado. También vinculado a los movimientos feministas, de la diversidad sexual, medioambientales entre otros.	Video documental, radio arte.

Fuente: Tabla elaborada por la autora.

En resumen, hablamos de un arte político, arte social o artivismo, un arte comúnmente ligado a los movimientos sociales. Se trata de una arte que genera una ruptura en la representación y en el territorio de lo sensible, es un arte decolonial toda vez que trata de desmontar la matriz colonial de poder en el terreno del imaginario, es un arte disidente, en resistencia y rebeldía.

LA CONFORMACIÓN DE LOS IMAGINARIOS VISUALES EN REBELDÍA

Para la conformación teórica de los imaginarios visuales recurrimos al trabajo de Miguel Rojas-Mix (2006) quien propone pensar la imagen desde su dimensión epistemológica, es decir, desde las posibilidades que tienen las imágenes en lo que definimos como dispositivos complejos de conocimiento, y por lo tanto de estudio.

Este interés en las imágenes proviene del giro icónico, el giro visual (Brea, 2005) y el giro decolonial (E. Dussel, 2020) que responden ante la globalización del espacio visual y la proliferación de imágenes a través de las tecnologías y las redes sociales, estos acontecimientos han fomentado la comprensión de las imágenes y el uso de ellas para comprender la realidad social.

El lenguaje, los discursos compartidos y las prácticas constituyen el imaginario, en tanto, el imaginario visual está encadenado al imaginario social y responde a aquellas imágenes que se generan dentro de un mismo seno temático o problemático como diría Rojas-Mix, o que corresponden a determinada realidad y que se difunden a través de diversos medios, en este caso, relacionados al campo del arte. Se van conformando así el imaginario visual en rebeldía a partir de la creación artística que se vincula directamente con los movimientos sociales, en donde las imágenes muestran una ideología, valores, prácticas, legitimación, etc.

Imaginario visual, se asocia con el imaginario social de las luchas, pues en ellas adquiere sentido, valor y cultura. “El imaginario [visual] informa sobre el proyecto social, que luego se manifiesta en el conjunto de actividades sociales”(Rojas-Mix, 2006, p. 410) en este caso el arte dentro de los movimientos sociales. La propuesta de Rojas-Mix es justamente poner especial atención en el conocimiento de las visualidades y para ello hay que diseñar métodos de análisis críticos que nos permitan entender la sociedad en la que vivimos.

Los imaginarios visuales en rebeldía son justo estas expresiones artísticas que surgen dentro de los movimientos sociales y que se ubican por mencionar algunas características en contra discurso del imaginario global, occidental y hegemónico, se expresa en la localidad, se conforma por subjetividades, emociones, saberes, prácticas y discursos del arte político, enraizado en fuertes procesos comunitarios, fuera de la institucionalización del arte, y actuando como estrategia de lucha.

ALGUNOS CASOS EJEMPLARES.

La noche del 26 de septiembre de 2014 en la ciudad de Iguala, Guerrero, México, fueron asesinados 2 estudiantes y desaparecidos 43 estudiantes de la escuela normal rural Raúl Isidro Vargas de Ayotzinpa, fuerzas policiacas perpetraron los hechos, y aún hoy es un pendiente de justicia. Este hecho ha conmocionado a México y el mundo, desde la trágica noche de

Iguala² se conformó una organización social integrada por padres y madres de los jóvenes desaparecidos, en su camino a lo largo de estos 6 años de búsqueda de sus hijos, se han sumado muchas personas a este gran movimiento por la verdad y la justicia.

En noviembre de 2014 (2 meses después de la desaparición forzada de los estudiantes la noche del 26 de septiembre de ese año) surgió un movimiento virtual que ha acompañado al movimiento de Ayotzinapa #IlustradoresConAyotzinapa surge bajo la convocatoria de algunos artistas ilustradores que comenzaron a sumar personas que quisieran aportar una imagen al proyecto con la intención de visibilizar los rostros de los jóvenes desaparecidos. Muchos de los ilustradores e ilustradoras que comenzaron a sumarse al proyecto tenían historias personales que los conectaban con los jóvenes estudiantes normalistas, así lo afirma Uriel Pérez (comunicación personal, septiembre de 2019), (ver imagen 1):

“Decidí participar por la indignación que me causó este acontecimiento, además de que fue un caso que sentimos cercano, desde el 2013 imparto clases en la FAD³ Taxco, todo esto sucedió en Iguala, bastante cerca a mi centro de trabajo. Hay un antes y un después de Ayotzinapa para Taxco, prácticamente había toque de queda no oficial, los militares vinieron y tomaron la ciudad al igual que los [policías] federales. La tensión era mucha en aquel momento. Cuando Valeria Gallo convoca a los ilustradores a participar no lo dudé ni un momento así que seleccioné al azar uno de los 43, su nombre es Abel García Hernández, y aún quiero saber qué pasó con él y dónde está”.

Las ilustraciones circulan mayoritariamente en redes sociales, #IlustradoresConAyotzinapa se genera en dos plataformas: página de internet con dominio .org y Tumblr.com, espacio virtual creado como una red social de blogs.

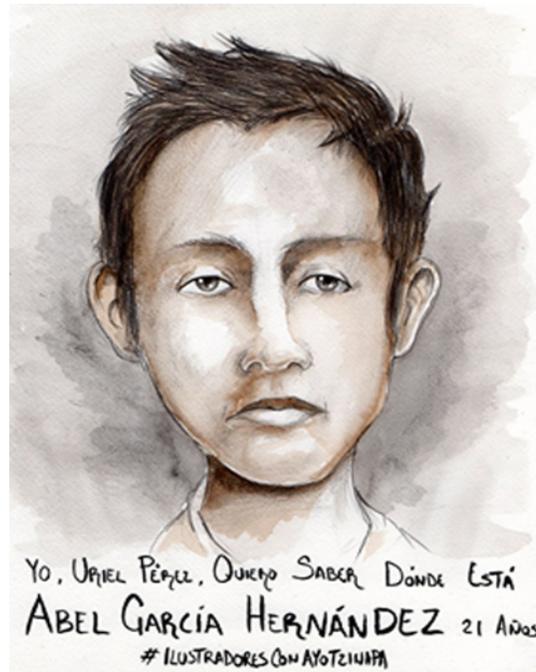
Otros ejemplos de cómo el tema de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa ha sido mostrado desde el arte son los cómics *¿A dónde nos llevan?*(2017), del historietista mexicana Augusto Mora (ver imagen 2), y *Buscando a los 43 de Ayotzinapa, vivos se los llevaron*(2019) (ver imagen 3) de la periodista estadounidense Andalusia K. Soloff y los ilustradores mexicanos Marco Parra y Anahí H. Galaviz.

Su función es dar rostro a esos estudiantes desaparecidos, hacer un grito de protesta y sobre todo hacer documentos de la memoria, y construir imaginarios visuales en rebeldía.

² Algunos textos para conocer más acerca del caso Ayotzinapa: (Aguayo, 2015; Beristáin, 2017; Gibler, 2016; Gonzalbo & Ibarra, 2019; Maldonado, 2015; Mauleón & Letras, 2015; Ramírez, 2015; Reynoso et al., 2016; Tamaris, 2018; Valenzuela (coord.), 2015; Yáñez et al., 2015).

³ Facultad de Artes y Diseño campus Taxco Guerrero México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Imagen 1. Ilustración de Uriel Pérez



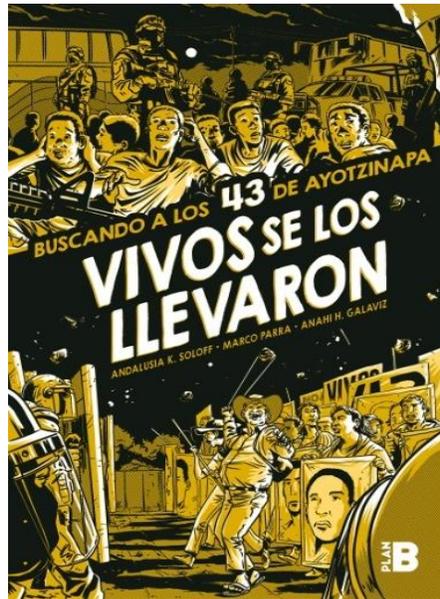
Fuente: Ilustración cortesía del autor.

Imagen 2. Portada del cómic ¿A dónde nos llevan?



Fuente: (Mora, 2017).

Imagen 3. Portada del cómic reportaje Vivos se los llevaron



Fuente: (Soloff et al., 2019).

Los artistas de cómic han acompañado muchas de las luchas por la memoria de los desaparecidos, es el caso del trabajo *Historietas por la Identidad* que reúne una serie de cómics de diferentes dibujantes argentinos que narran la historia de los desaparecidos y desaparecidas y sus hijos sustraídos por la dictadura argentina. El objetivo de este trabajo colectivo es por un lado mantener viva la memoria de aquellas víctimas de la dictadura, y por otro lado, buscar a los bebés sustraídos durante el cautiverio de las madres desaparecidas.

Imagen 4. Historia de Adriana Metz quien busca a su hermano. Cómic de Lautaro Fiszman.

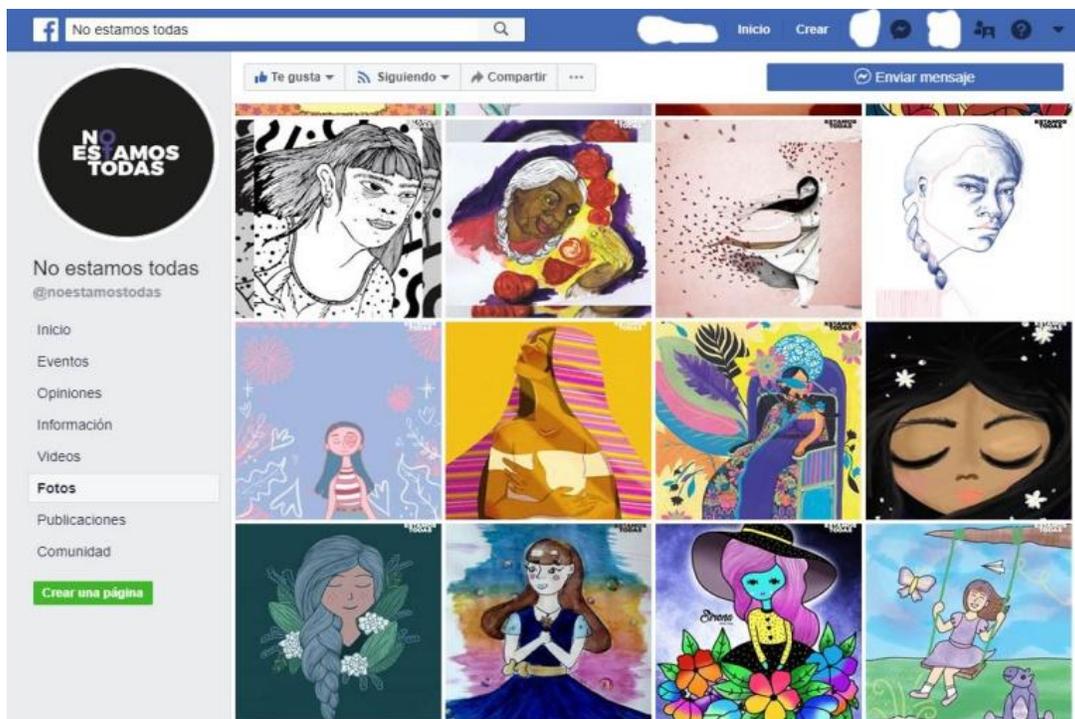


Fuente: (Et. al., 2015).

Otro caso de activismo digital en México es *#No estamos todas* (ver imagen 5) un dominio .org, cuyo desarrollo más activo está en redes sociales como Facebook e Instagram, en ellas se publican las ilustraciones y se difunden de manera digital. Un grupo de mujeres artistas ilustradoras anónimas comienzan a convocar a otras mujeres para que publiquen en sus redes sociales ilustraciones de mujeres víctimas de violencia. A partir de noviembre de 2017 *#No estamos todas* comienza a recabar imágenes de México y de todo el mundo. Junto a la ilustración publicada viene el nombre y edad de la víctima, fecha y lugar del homicidio o desaparición. Estos datos provienen de diversas fuentes: un listado de mujeres asesinadas recabado por la activista Frida Guerrero, y el mapa de los feminicidios en México realizado por otra activista: María Salguero (2016).

“Creemos que este tipo de representaciones visuales son importantes y son fuertes y es una manera diferente para hablar de estos crímenes, de estas violencias contra nuestros cuerpos. Nosotras creemos que tenemos que ocupar todos los espacios que podamos para hablar de estos temas. Hay gente protestando en las calles, hay gente haciendo música, hay gente cambiando las leyes en el congreso. Nosotras ilustramos, esta es nuestra aportación, que es igual de importante que los otros tipos de propuestas” (SSWE, 2019).

Imagen 5. Activismo digital *#No estamos todas*



Fuente: Facebook *#No estamos todas*

Finalmente proponemos el ejemplo del muralismo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Sobre el zapatismo existe una vasta iconografía, desde la simbólica imagen de Emiliano Zapata hasta el emblema del movimiento zapatista en Chiapas: el pasamontañas y paliacate, la estrella roja símbolo de revolución y rebeldía, así como las siglas del EZLN. Carteles, murales, fotografías, playeras y demás objetos visuales con imágenes del zapatismo se han producido a lo largo de 25 años de lucha.

El movimiento indígena chiapaneco revirtió el orden público, se hizo visible al mundo y se expresó a través de múltiples estrategias discursivas. Entre los medios empleados se cuentan los comunicados, los acuerdos, las declaratorias, las convenciones, las consultas ciudadanas y plenarias, las revistas, los periódicos, los libros, los documentales, los souvenirs (playeras, calcomanías, tazas, pasamontañas, banderas, etc.), los sitios electrónicos, las fotografías, las artesanías, el videoarte, los poemas, los cuentos y novelas, la pintura y los murales (Vargas-Santiago, 2012, p. 20).

El mural ha ocupado la mayor atención de estudiosos, investigadores e investigadoras como Cristina Híjar, del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (CENIDIAP) del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), quien además de los murales, ha estudiado todo el universo visual de significación del movimiento zapatista. El muralismo zapatista tiene presencia territorial principalmente en los Caracoles y MAREZ (Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas) del movimiento y su realización comenzó con la llegada a Chiapas de diversas personas nacionales y extranjeras vinculadas con la producción artística.

Desde 1994 artistas y trabajadores de la cultura comienzan a llegar a Chiapas para poner al servicio del movimiento zapatista, sus capacidades y recursos de significación.

Entre otros están quienes conformarían la Convención Metropolitana de Artistas y Trabajadores de la Cultura, Checo Valdez, Javier Campos, colectivos internacionalistas y Gustavo Chávez Pavón. (Híjar Cristina, *Rostros coloridos de Rebeldía* (2009) 9:27).

Imagen 6. Murales colectivos en territorio zapatista en la Realidad, Chiapas.



Fuente: (*Schools for Chiapas*, 2015).

Imagen 7. Murales colectivos en territorio zapatista en la Realidad, Chiapas.



Fuente: (*Schools for Chiapas*, 2015).

CONCLUSIONES

El arte en los movimientos sociales se expresa en diversas formas de activismo en donde se reúnen expresiones artísticas que se insertan en la cultura de las luchas sociales. Algunas características del activismo son: el trabajo colectivo y en redes, su carácter didáctico y de denuncia, la creación organizada y en otras ocasiones espontánea y efímera. Retoman elementos culturales e identitarios del país y el contexto social.

Las imágenes del activismo dotan de identidad visual a los movimientos, crean una estética de la protesta que funciona como estrategia cultural y simbólica de las demandas sociales. Además de que son utilizadas por las luchas como estrategias de comunicación y acción, conforman así imaginarios visuales de rebeldía.

REFERENCIAS

- Aguayo, S. (2015). De Tlatelolco a Ayotzinapa.: Las violencias del Estado. Capítulo I. Editorial Ink.
- Almeida, P. (2020). Movimientos sociales: La estructura de la acción colectiva. CLACSO.
- Beristáin, C. M. (2017). El tiempo de Ayotzinapa. Ediciones AKAL.
- Boal, A. (2012). La Estética del oprimido. ALBA Editorial.
- Boal, A. (2013). Teatro del oprimido. ALBA Editorial.
- Brea, J. L. (Ed.). (2005). Estudios Visuales La epistemología de la visualidad en la era de la globalización (2005a ed., Vol. 1). Akal.
- Deleuze, G. (1987, marzo 17). Gilles Deleuze—¿Qué es el acto de creación? Conferencia en la Femis Escuela Superior de Oficios de Imagen y Sonido. <https://www.youtube.com/watch?v=dXOzcexu7Ks>
- Delgado, M. (2013). Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos. *QuAderns-e*, 18 (2) Any 2013 pp.(2), 68–80.
- Dussel, E. (2020). Siete ensayos de filosofía de la liberación: Hacia una fundamentación del giro decolonial. Trotta.
- Dussel, E. D. (2018, junio). Siete hipótesis para una estética de la liberación. *Práxis. Revista de filosofía*, 77, 1–37.
- Echeverría, B. (2011). El juego, la fiesta y el arte. En *Antología Bolívar Echeverría. Crítica de la modernidad capitalista.* (pp. 419–426). Oxafam y Vicepresidencia del Estado, presidencia de la asamblea legislativa plurinacional.
- Estéticas Decoloniales Walter Mignolo. (2010). <https://www.youtube.com/watch?v=mqtqtRj5vDA>
- Et. al. (2015). *Historietas por la identidad. Abuelas de la Plaza de Mayo, Biblioteca Nacional y Proyecto Historietas x la identidad.*
- Facultad de Artes entrevista a Oscar Cabezas y Ansa Goicoechea. (2012, junio). El arte como canalizador social y político en América Latina entrevista a Académicos de la Universidad de British Columbia Elixabete Ansa Goicoechea y Oscar Ariel Cabezas. <http://www.artes.uchile.cl/noticias/82283/el-arte-como-canalizador-social-y-politico-en-america-latina>
- Gibler, J. (2016). Fue el estado: Los ataques contra los estudiantes de Ayotzinapa : (una historia oral de la infamia). *Pepitas de calabaza s.l.*
- Gómez, M. P. P., & Mignolo, W. (2012). *Estéticas decoloniales.* Universidad Distrital Francisco José de Caldas Facultad de Artes ASA.
- Gonzalbo, F. E., & Ibarra, J. C. (2019). *De Iguala a Ayotzinapa: La escena y el crimen.* Grano de Sal.
- Maldonado, T. (2015). *Ayotzinapa.El rostro de los desaparecidos.* Grupo Planeta Spain.

- Mauleón, H. de, & Letras, M. C. (2015). *Ayotzinapa, la travesía de las tortugas: La vida de los normalistas antes del 26 de septiembre de 2014*. Ediciones Proceso.
- McCaughan, E. (2012). *Art and Social Movements: Cultural Politics in Mexico and Aztlán*. Duke University Press.
- Mora, A. (2017). *¿A Dónde Nos Llevan?* MQ Comics.
- Pérez, U. (2019, septiembre). #Ilustradores por aYOTZINAPA [Comunicación personal].
- Ramírez, A. M. (2015). *Los 43 normalistas que conmocionaron a México: Ayotzinapa; la tragedia del 26 y 27 de septiembre*. Servicios Editoriales Especializados.
- Rancière, J. (2013). *El espectador emancipado*. Bordes Manantial.
- Reynoso, C. A., Alonso, J., & García, J. A. (2016). *Ayotzinapa: La incansable lucha por la verdad, la justicia y la vida*. Universidad de Guadalajara.
- Rojas-Mix, M. (2006). *El imaginario: Civilización y cultura del siglo XXI*. Prometeo Libros.
- Rosero, S. (2016, octubre 20). Georges Didi-Huberman: “El pesimismo no puede tener la última palabra”. RFI. <http://es.rfi.fr/francia/20161020-georges-didi-huberman-el-pesimismo-no-puede-tener-la-ultima-palabra>
- Salazar, X., & Olivos, F. (Eds.). (2012). *Artivismo, cambio social y activismo cultural*. Seminario de debate. Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Salguero, M. (2016). *Los feminicidios en México*. Crowdmap. <https://feminicidiosmx.crowdmap.com/>
- Schools for Chiapas. (2015). *Schools for Chiapas*. <http://www.schoolsforchiapas.org/>
- Soloff, A. K., Parra, M., & Galaviz, A. H. (2019). *Vivos se los llevaron (Novela gráfica): Buscando a los 43 de Ayotzinapa*. Penguin Random House Grupo Editorial México.
- SSWE. (2019, agosto 14). ‘No Estamos Todas’: Los rostros como protesta. SSWE. <http://sswe.media/no-estamos-todas-los-rostros-como-protesta/>
- Tamaris, V. (2018). *AYOTZINAPA: LA OTRA HISTORIA*. Universidad Iberoamericana.
- Valenzuela (coord.), J. M. (2015). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina*. NED Ediciones.
- Vargas-Santiago, L. (2012, marzo). El mito de la palabra a la pared. Murales zapatistas y el discurso “chueco” del Subcomandante Marcos. *Blanco sobre blanco. Miradas y lecturas sobre artes visuales.*, 2, 19–30.
- Yáñez, D. V., Texcagua, E. J. A., León, B. L., Silva, M. O., Cárdenas, F. F. V., Maldonado, M. Z. R., Llamas, E. C., Madroño, L. R. G., Sánchez, A. V., Escamilla, J. R. P., Blanco, J. L. C., Becerra, M. C., Beckmann, D. M., Aguilar, J. L. L., Hernández, E. F., Herrera, I. C. H., Herrera, J. E. I., & Zarazúa, D. M. (2015). *Ayotzinapa y la crisis del estado neoliberal mexicano*. ITESO.

**IMAGINARIOS SOCIALES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA RESISTENCIA:
CAMPAMENTO ZAPATISTA EN DEFENSA DEL AGUA DEL RÍO CUAUTLA. SAN
PEDRO APATLACO, MUNICIPIO DE AYALA, MORELOS.**

Tamara Vakhaniya.¹

RESUMEN

Les presento hallazgos de imaginarios de la resistencia en el Campamento Zapatista en Defensa del agua del Rio Cuautla, Apatlaco, Morelos, México, para tesis de licenciatura dentro del proyecto CONACyT, sobre la percepción de los riesgos del impacto del Proyecto Integral Morelos.

Inspirada en la búsqueda de los imaginarios de la sustentabilidad por E. Leff, los “Imaginarios del Lugar” (A. Escobar), según la metodología de M.Baeza, recolecté narrativas, valores, creencias y significados de los pobladores al impacto de la Termoeléctrica en una zona tradicionalmente agraria, donde se cultiva el imaginario del orgullo por alimentar el centro del país y por ser el municipio natal de Zapata. Su lucha está respaldada por la declaración de tierra y agua como patrimonio desde la Revolución. Los imaginarios de “lucha eterna” y permanecen en la vida diaria del lugar (“...para que mis nietos no digan que no luché”) sellan la resistencia “desde el lugar” reviviendo “los machetazos” en la memoria colectiva.

Pero los imaginarios que activan la resistencia son de carácter económico, como el despojo del agua para el riego – recurso de la actividad productiva, para enfriar las turbinas de la Termoeléctrica, que asegura generar energía para la industria, dando empleos.

La parte central de su construcción imaginaria (además de agua-recurso y agua-patrimonio) es el imaginario de “agua muerta”: pasando por altas temperaturas, la tubería, pierde nutrientes, no sirve para el riego, para reproducir la vida alimentando los pobladores. Es un imaginario muy poético, impregnado por el “paraíso rural” donde “el rio, la colina son parte de tu casa”.

¹ Licenciada en Comunicación y Gestión Interculturales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, aspirante de maestría en Humanidades.
Correo: tamara.vakhaniya@gmail.com

Captamos otros imaginarios del miedo, riesgos, personajes maléficos, también imaginarios conjuntos en alianzas con académicos, movimientos sociales, migraciones e intercambios de experiencias.

Palabras clave: Imaginario del lugar, resistencia desde el lugar, movimientos sociales, defensa del agua.

INTRODUCCIÓN

Se presentan los hallazgos de un estudio de los imaginarios de la resistencia en el Campamiento Zapatista en Defensa del agua del Río Cuautla, Apatlaco, Morelos, México, realizado para la tesis de licenciatura dentro del proyecto CONACyT, sobre la percepción de los riesgos del impacto del Proyecto Integral Morelos.

La riqueza del territorio morelense en México, atrae capitales nacionales y extranjeros que buscan instalarse en nuestra región para explotar sus recursos, lo cual provoca cambios que amenazan a sus habitantes, al patrimonio natural y cultural. Para ello, cuentan con el apoyo de las instituciones gubernamentales que sustituyen la evaluación científica del impacto posible, por un permiso expedido en torno a intereses de desarrollo regional, inversiones, infraestructura y servicios, entre otros criterios del progreso. Los representantes del proyecto sostienen un discurso público ignorando el impacto, minimizándolo o justificándolo como el riesgo inevitable de la modernización.

En este contexto se cruzan diferentes imaginarios, entre el espacio marcado por los ejidatarios que riegan sus tierras con el agua del río Cuautla, frente la introducción por parte de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) del Proyecto Integral Morelos (PIM), que consta de: Dos **centrales de generación eléctrica** de ciclo combinado de 620MW cada una, un **ducto** para transportar el gas hasta las centrales a 150km en tres estados de la república por las faldas del volcán Popocatepetl, una **línea eléctrica** de 20km a la subestación de Yautepec y un **acueducto** desde Cuautla con longitud de 10km. (Proyecto Integral Morelos, 2011).

La planta termoeléctrica pretende llevarse el agua y regresarla tras enfriar las turbinas de la empresa: ello hace implícito que, de un lado, estén en juego elementos significativos de los *imaginarios del poder*, como el desarrollo a costa de la naturaleza, manifestados en los discursos orales y escritos de los representantes del proyecto, agentes del capital-inversión y de las instituciones gubernamentales mediante las cuales se toman las decisiones sobre la presencia de esta empresa en la región y la delimitación de su actividad

y su impacto.

El campamiento se instaló en los últimos 100m que faltaban para entubar el agua del río y llevarla hasta la Termoeléctrica instalada a 10km del río, desde el 28 de agosto 2016. Sus narrativas muestran la profunda penetración por los imaginarios de la dominación (capitalismo, progreso, modernidad...) consolidándose en imaginario del “desarrollo equitativo”. La dominación se revela cuando entran a negociaciones a cambio del agua con la CFE y políticos; los tachan por “vender el patrimonio”.

Inspirada en la búsqueda de los imaginarios de la sustentabilidad por E. Leff, los “Imaginarios del Lugar” (A. Escobar), según la metodología de M. Baeza, recolecté narrativas, valores, creencias y significados de los pobladores al impacto de la Termoeléctrica en una zona tradicionalmente agraria, donde se cultiva el imaginario del orgullo por alimentar el centro del país y por ser el municipio natal de Zapata. Su lucha está respaldada por la declaración de tierra y agua como patrimonio desde la Revolución. Los imaginarios de “lucha eterna” y permanecen en la vida diaria del lugar: “[...] para que mis nietos no digan que no luché” sellan la resistencia “desde el lugar” reviviendo “los machetazos” en la memoria colectiva.

Las poblaciones construyen su propia percepción de la realidad, siempre subjetiva, distorsionada o creativa; pero es la que hace tomar decisiones y actuar enfrentando los cambios introducidos o proyectados. Este reflejo subjetivo puede tomar formas de saberes populares, representaciones sociales o *imaginarios colectivos*, los cuales nos ayudan a comprender las actitudes y las movilizaciones sociales en la zona del impacto por el megaproyecto.

Antes de continuar, dejaré una de las definiciones de imaginarios *sociales explicada* como “esquemas socialmente contruidos que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que en cada sistema social se considera realidad [...] Son una de las variadas formas del conocimiento validado, que se construyen y se difunden entre los individuos, grupos y sociedades, y están relacionados estrechamente con las ideologías y representaciones sociales” (Araya, 2002, p. 97).

Para explorar las dimensiones subjetivas de la realidad a través de los imaginarios, las aproximaciones metodológicas cualitativas la entrevista a profundidad con los pobladores, miembros del movimiento social y los actores claves del conflicto, sería la más viable, pero por su carácter narrativo, el imaginario acude a un “recurso literario, que consiste en omitir

la atribución de lo dicho a una voz o a un actor en particular” (Lindon, 2008, p.49) para desplegar la memoria colectiva. La narratividad, involucra los sentidos, los sueños plausibles y los no plausibles, permite captar elementos inesperados, lo que nos abre la posibilidad del uso del método biográfico.

Realicé mi Servicio Social en el Campamento Zapatista en Defensa del agua del Río Cuautla en San Pedro Apatlaco, Municipio de Ayala. Conocí a la gente y comencé a entablar conversaciones en búsqueda de los imaginarios que los mueven y dan sentido a la lucha. Eso me permitió delimitar mi investigación con los imaginarios que inciden a la resistencia del Movimiento Zapatista en la zona del impacto causado por la construcción del acueducto. Además del diario de campo, en el que registré observaciones y conversaciones, durante enero-septiembre 2018, apliqué cinco entrevistas a profundidad con miembros activos del movimiento, y participé en cinco entrevistas que realizó la Doctora Lilian Gonzáles Chávez, que transcribí y aportaron un material interesante y relevante para mi estudio.

A continuación, describimos los hallazgos de las entrevistas con los participantes del Campamento Zapatista y la población, buscando los constructos principales de los imaginarios de resistencia, clasificándolos en incisos de: Resistencia a) Económica, b) Ecológica, c) Cultural, d) Política.

A) IMAGINARIOS DE RESISTENCIA ECONÓMICA

En este apartado, vamos a indagar en que los participantes del Campamento, aunque sí se consideran despojados de múltiples bienes civilizatorios y están conscientes de su marginación, mantienen con orgullo no solo su capacidad de subsistir, sino de alimentar todo el centro del país a pesar de como dicen en las entrevistas, “no contar con los apoyos del gobierno” o repiten “bajar recursos” que les corresponden como campesinos, podría ser mal visto y mal interpretado, sin embargo, décadas atrás sí hubo apoyos al campo para el desarrollo y modernización agropecuaria hasta los años 80’s. Ellos presenciaron el cambio político del rumbo de las prioridades de la industrialización.

En los primeros acercamientos al conflicto, parecía que el agua tenía valor solo porque “sirve al riego” y como recurso de la actividad productiva que cobra su significado de “sostén económico”, por eso iniciamos nuestro análisis de los imaginarios por la motivación “desde la pobreza”, que los amenaza potencialmente:

“Hijole, me da coraje y tristeza que la gente no les interesa el agua. Yo estoy luchando por mucha gente que no le interesa, no espero que algún día me lo agradezca. [...] la mayoría de gente que trabaja en el campo vive del agua y viven del campo. Tu dependes del campo directamente, se acaba el agua, ¿de qué vas a vivir?, ¿te vas a morir de hambre? De temporal no la vas a hacer, [...] Eso es lo que me motiva a mí. [...]. A veces, cuando se me sale el coraje, les digo: Tengo para tragar frijoles yo, pero tú ¿de qué vas a comer?, ¡Abre los ojos!”. Ramón A., Campamento Zapatista San Pedro Apatlaco Mor, junio 2018.

No solo es la preocupación propia, hay una sensación de preocupación por el otro, la solidaridad, porque no se trata de más a costa de los demás, sino una preocupación colectiva de sobrevivencia; y por el otro lado está el significado-uso del agua, manifestado en que la gente la necesita para vivir, refiriéndose no sólo a la calidad de vida, sino a la sobrevivencia.

“Desarrollo dice dese-rollar, es decir salir de un estatus de bueno o malo a algo mejor [...] yo me muero en la raya, pero el agua no se la llevan. Están viendo solo su desarrollo personal; una persona que siembra, es feliz, una siembra que está cosechando te pueden invitar un refresco, una torta, ¿y el que no siembra? Quiere que le dé el refresco y la torta, ¿Ya viste la diferencia?”. Agripino B., Campamento Zapatista, San Pedro Apatlaco Mor., julio 2018.

Su noción de desarrollo muestra directamente, sí, la relación con el ingreso económico, pero también incorpora su seguridad alimentaria, su bienestar y el bienestar “del otro”. No rechazan ni malefican al capitalismo como tal. Por su modo de vida participan en el mercado capitalista para vender sus productos del campo, pero se sienten despojados de las ventajas del desarrollo, de progresar, de prosperar. Y a la vez, exigen su derecho a seguir con las actividades que realizan, afirmando su importancia en el mercado:

“Gracias a esta zona productiva tiene comida Morelos, Distrito Federal, Puebla [...] Y hay otra cosa, si se llevan el agua se acabaron los ingenios porque ya no se va a hacer la caña.” Ramón A., Campamento Zapatista San Pedro Apatlaco Mor., junio 2018

Las consecuencias las dimensionan, no son sólo a nivel local, sino más allá, geográfica y alimentariamente hablando, están conscientes de las consecuencias de la urbanización para el mercado y a los alrededores.

El impacto urbano en una zona rural puede dar vida a dos tipos de imaginarios: por un lado, despierta la posibilidad de una mejora “civilizatoria”, y por el otro lado, se levantan en defensa de su calidad rural, comunitaria. No están en contra del desarrollo, de pavimentación, de supermercados, ni la tecnología; al contrario, hay una queja de que ese desarrollo no ha llegado a ellos, lo exigen y buscan.

Todos los imaginarios están entrelazados entre sí: cuando empezamos por la identificación con el territorio, surgen las imágenes naturistas con una aproximación ecológica. La tierra está enlazada con la producción agrícola en sus imaginarios económicos, y todas las creencias, construcciones del modo de vida y las valoraciones del “ser cultural” se oponen al despojo, exclusión y se levantan para defender su permanencia, buscando la autonomía y configurando los imaginarios políticos. Separamos artificialmente los imaginarios presentados para organizar la multitud de las manifestaciones imaginarias, registrada durante el estudio en campo.

B) IMAGINARIOS DE RESISTENCIA ECOLÓGICA.

Partiendo de la postura de Enrique Leff, quien señala: “Se necesita una reapropiación de la cultura y la naturaleza desde la construcción de los nuevos derechos colectivos y de otra racionalidad que siente bases para un futuro sustentable” (Leff, 2010). Buscamos los protagonismos en el campamento, empujados por la noción de la “sustentabilidad” o sus huellas en los imaginarios relacionados con la naturaleza en general, o el agua en particular. Los *imaginarios naturistas* se manifiestan en las entrevistas de la siguiente manera:

“Ah pues donde nació [...] Antes eran unos millones, a la orilla del río en la barranca, había muchos nacimientos de agua, antes por todos lados había agua, Cuautla era chiquito y por todos lados nacía agua, para allá abajo en esos nacimientos es donde encontrábamos esa huevera de pescado, pero eran rollos así grandotes montones. Y aparte ese daba también un pescado que se llamaba palmiche, un pescado pinto, largo [...], no tenía hueso, y así te lo comías con todo, completito.” (Entrevista realizada por Lilian González Chávez a Antonia N., Anenecuilco Ayala, julio 2018).

Son narraciones, dónde el agua además de su rol de utilidad, complementa el paisaje y hogar. En los recuerdos el río aún vive como símbolo de la unión con la naturaleza. Que “antes podían salir a jugar”, que “aunque no hubiese dinero uno se alimentaba con los peces del río, una mazorca del vecino, regalaban jitomates, tu propia milpa y comida no faltaba”. El agua es un claro representante del paisaje desde los recuerdos de la infancia, del ambiente rural, generando una plausibilidad de la seguridad en el pasado. Al entubar el agua, se genera también una violencia simbólica al paisaje natural, un encarcelamiento del agua, la cual además de todas sus significaciones, es la representante del “ciclo de vida”.

Las descripciones que escuché, contienen elementos de los imaginarios del “el paraíso rural”, “nostalgia por el pasado”. Los paisajes narrados confirman que “los imaginarios de sustentabilidad están en los imaginarios de la vida [...]y sus condiciones”. “La percepción pre-racional aparece como un imaginario ecológico, que en su trascendencia llegaría a manifestarse y a expresarse en la mente [...] como una conciencia frente a la historia anti-ecológica por lo que ha atravesado el proceso civilizatorio”, pero “el ecologismo complaciente que intenta comprender la invasión racional en el orden de la vida como una necesidad transitoria en el proceso de evolución” (Leff, 2010) no sirve para la construcción de la sustentabilidad.

En lo observado, puedo decir que lo ecológico no llega en su totalidad a las demandas de sustentabilidad (no perjudicar la naturaleza): dónde la naturaleza en sí es el sujeto y el pueblo es parte de la naturaleza, no existe una idea de que la naturaleza es superior o una deidad. La naturaleza por sí misma no habla, no pone límites, no amenaza, no interviene en sus modos de vida y, a los imaginarios ya dominados por el capitalismo, ellos mismos lo expresan:

“Mira, estamos en la época de la aplicación de un ultra capitalismo estamos en un capitalismo controlado, un capitalismo manejado por situaciones e incluso internacionales.” Pablo B., Ex-Hacienda de Coahuila, Mor., junio 2018.

Revindicando el “vivir bien”, la felicidad, tu patrimonio, la justicia: “no evasión”, “no despojo”, “no exclusión”, “el derecho de soñar, de prosperar, participar en las decisiones sobre su futuro y en las ganancias de un “bien común” guían la narrativa del contexto de sus derechos reclamados.

Las comunidades rurales de tercer mundo “construyen” la naturaleza de formas muy diferentes a las dominantes modernas. Hay una cantidad de prácticas significativamente diferentes de pensar, relacionarse y de experimentar lo biológico y lo natural (Escobar, 2000, p. 118). “Es significativo ver como reinventan sus identidades y atestiguan las luchas emancipadoras de los pueblos reconfiguran sus prácticas y modos de producción en la conservación y cuidado de su patrimonio...construyendo y sujetándose a sus condiciones ecológicas de sustentabilidad de la vida” (Leff, 2010, p. 63). La relación con la muerte en los imaginarios merece un estudio a parte, completo y profundo. Sin pretender ser experta, sólo me detengo con algunas observaciones y comentarios que me parecieron relevantes.

En las narrativas aparece otro símbolo de “permanencia en la lucha”: *“Para que mis nietos no digan que no luché”*. Eso me recordó una frase que leí cuando en la secundaria estudiamos la historia de la conquista: *“No le temían a la muerte, tenían miedo de ser olvidados”* (Esquivel, 2005).

Estoy consciente que mi brinco asociativo de la memoria no respalda a las raíces prehispánicas del imaginario de “la lucha eterna”, pero me ayudó a comprender porque insisten en la permanencia en la lucha como el legado de Zapata, de esta manera se reconocen, se antepone a la muerte, el riesgo, el cambio y se llenan de valor para seguir.

Me permití esta interpretación, que podría ser no tan científica, porque ningún investigador utiliza el verbo analizar los imaginarios, sino indagar en los imaginarios, sí, eso constituye la comprensión. Como lo confirma Pedro Agudelo sobre los imaginarios: “Aunque escapan de afinarse, son investigables” (Agudelo, 2011).

En realidad, todos los imaginarios están entrelazados entre sí: cuando empezamos por la identificación con el territorio, surgen las imágenes naturistas con una aproximación ecológica. La tierra está enlazada con la producción agrícola en sus imaginarios económicos, y todas las creencias, construcciones del modo de vida y las valoraciones del “ser cultural” se oponen al despojo, exclusión y se levantan para defender su permanencia, buscando la autonomía y configurando los imaginarios políticos. Separamos artificialmente los imaginarios presentados para organizar la multitud de las manifestaciones imaginarias, registrada durante el estudio en campo.

El conocimiento local está más centrado en las prácticas, así el conocimiento agrícola debe de ser visto como una serie de capacidades de improvisación en un contexto, y no como el constituyente del conocimiento indígena, sin devaluar su conocimiento, sin estigmatizar o subordinarlo (Escobar, 2000, p. 124).

Así los imaginarios sobre el agua antes de llegar a ser la justificación y razón de su defensa, pasan por los cuatro significados-usos: Recursos económicos para el riego, sostén de la vida, parte del paisaje, “paraíso rural” nostalgia por la niñez o pasado, el patrimonio, la herencia, el legado (significado simbólico) “lo nuestro”, objeto político de la lucha de clases.

La resistencia cultural a la valorización capitalista instrumental del ambiente dio la noción de “ecologismo de los pobres” (Toledo, Garrido, & Barrera-Basols, 2014) que encaja en conjunto de usos-significados.

Vamos a ver un caso sobre el imaginario agua muerta, que no requiere ninguna justificación científica, ninguna prueba bioquímica del laboratorio; el conocimiento local ya está anticipando el riesgo. Cuando le preguntamos a la gente en el campamento ¿qué pasaría si se llevan el agua para la Termoeléctrica, pero la regresan después del proceso?: - “Sería agua muerta, quemada, contaminada. Ya no sirve”. Hay ejidatarios con estudios en biología, ciencias agropecuarias, etc. quienes aseguran que, si el agua fluyera por medio de canales y no tuberías cerradas, se oxigenaría, regresando a un estado “sano” al agua. Manifestando finalmente que, si el agua está en esas condiciones, ya no da vida, ya no hay cosechas, ya no hay sostén económico, lo cual, también pone en riesgo la seguridad alimenticia.

Aquí algunas posturas sobre si regresan el agua de la Termoeléctrica después de enfriar las turbinas al río Cuautla:

“Pero no sirve esa agua, está contaminada, dicen que esa agua produce leucemia, entonces, imagínate, para enfriar las turbinas ¡qué temperatura se maneja! El agua hierve a menos de 75° grados, imagínate 500 grados. [...] Me gusta leer e informarme, por ejemplo, ayer me puse a leer lo de los planetas [...] Ya viste que cuando se queda uno bien quietecito como que te mareas, [...] es un movimiento de la Tierra.” Ramón A., Campamento Zapatista San Pedro Apatlaco Mor., junio 2018.

Es un claro ejemplo de como el “saber” del pueblo con toda la curiosidad y ganas de comprender las cosas y las leyes, se apropia de fragmentos del conocimiento experto. De la misma manera que asegura sentir el movimiento giratorio de la tierra, no pone en duda que el agua al pasar por altas temperaturas, ya no sirve. Además, está apelando al sentido común, repitiendo “imagínate”.

No encontré ningún imaginario del “agua viva”, escuchamos decir: “El agua es nuestro patrimonio” (la defiendo porque es nuestra) nadie dijo: “El agua está viva, y para que siga viva la defiendo”. La liga “viva es igual a útil” corta el significado místico que quería encontrar. No quiere decir que éste significado mítico no exista, sólo está arropado de lenguaje moderno para ser escuchado y entendido. Los códigos de la “utilidad” y de la “propiedad” dominan en la argumentación de su lucha y las negociaciones.

Los defensores del Campamento, quitando el significado místico a lo natural y lo vivo, dejan el misticismo a la muerte, en cualquiera de sus manifestaciones: el abandono, la pérdida la desaparición. Para captar y comprender el imaginario de agua muerta, me introduje en el Campamento, donde filmamos videos y los presentamos. Pero me quedé con la sensación de que atrás hay otro imaginario igual de fuerte que guía sus motivaciones, una liga con los imaginarios de lucha.

C) IMAGINARIOS DE RESISTENCIA CULTURALES

Los imaginarios de resistencia que denominamos “culturales”, retocan los imaginarios ya descritos en el enraizamiento territorial, en la demarcación de lo “nuestro” y la noción de la “otredad”, se manifiestan como la resistencia al cambio y la permanencia en la lucha. Estos imaginarios contienen los elementos mítico-fundacionales e incorporan el conocimiento local, los “saberes agrícolas” en la argumentación de su percepción, conjugándolos con la información y el lenguaje desarrollista, legitimando sus acciones por las leyes naturales y humanas. Pero vamos a partir desde la capacidad de reflexionar su experiencia para convertirla en un instrumento práctico.

Sí vivimos una modernidad que intenta reflexionar, y por la resistencia, entra a una fase activa. Organizando el movimiento y formulando sus demandas, podemos deducir la existencia de una reflexión colectiva sobre sus raíces, identidad, derechos, límites y alcances de su poder, de su acción, deseos, sueños, expectativas, las fronteras de su apropiación territorial.

En esta situación intervenimos con entrevistas, preguntas sueltas y pláticas, o con el simple hecho de observar, eso desencadena ciertas reflexiones individuales, que contienen justificaciones, sentimientos, aspiraciones, que se entretajan y se consolidan en los imaginarios locales, a pesar de la parcialidad y variedad de las versiones personales.

Como lo propone Enrique Leff, desde la matriz de la tradicionalidad, puede pensarse la capacidad de reflexionar los significados de los imaginarios instituidos, repensar su identidad al reconfigurarse en el encuentro con “otro, que lo acecha” en él analiza con “otros muchos diferentes pero solidarios” (Leff, 2010, p. 47).

Los habitantes del campamento describen de la siguiente manera la frontera entre “nosotros y los otros” dentro de las comunidades:

“[...] ahí te va, [...] antes Villa de Ayala, mi madre me contó, [...] fue formada por ladinos, ¿sabes qué son ladinos? Pues fuereños, o sea, ahí nadie es originario, nadie, todos llegaron a trabajar porque había un trapiche [...] por lo tanto, los de La Villa se creyeron mejores, económicamente, físicamente, en todo [...], y todos nosotros éramos indios pobres tema judos”. Entrevista realizada por Lilian González Chávez a María F., Anenecuilco Ayala, julio 2018.

La explicación a la distancia y falta de unión con Villa de Ayala, es explicada desde “los fuereños”, los que no son de aquí, no tienen ese amor a las tierras, no conocen su valor, no están arraigados y, además, los discriminan con comparaciones y actitudes de superioridad. La identidad es sumamente importante por historia, costumbres, lugar de origen.

La idea de la comunidad reflexiva sobre sus *hábitus* (Bourdieu) y sus imaginarios (Castoriadis), que arraigan y asientan el “ser cultural” como el anclaje de las identidades frente a la globalización (Leff, 2010, p.16), nos ayudó a interpretar la resistencia desde la permanencia en las tradiciones, desde el lugar.

Manuel Antonio Baeza, al exponer su metodología para el estudio de los imaginarios señala que primeramente consiste en identificar el elemento “mítico-fundacional” con una interrogación que adopta la característica de “enigma”: Dios, la razón, la naturaleza, la patria, entre otros, sin negar su existencia. Después, se les añadirán las características culturales: contextos sociales, políticos y económicos, constructos ideológicos preexistentes.

En nuestra investigación no empezamos por el más remoto imaginario, sino por dónde vino el impacto, que amenaza su modo de vivir, la permanencia en las tradiciones productivas, la actividad cotidiana reflejada en los imaginarios económicos, detonadores de la acción de resistencia. Después, a través del significado-uso del agua, entramos en la posibilidad de indagar sobre su valor como parte del paisaje, elemento vital del ciclo natural, y como parte importante de la niñez, fundamental y plausible para la memoria individual. Entonces, estamos listos para probar hasta qué profundidad histórica se expande la memoria colectiva y qué acontecimientos marcan la generación mítico- fundacional de sus imaginarios.

Continuando con la metodología de Baeza para el estudio de los imaginarios, a primera vista no encontramos ninguna huella evidente. Únicamente sale a relucir en pláticas sobre las colinas, los cerros, dónde suelen o solían, encontrar piezas de culturas que antes habitaban estos lugares. Atribuyen a “otras” personas en su pueblo que saben contar historias y leyendas respectivas, pero no son ellos los activistas defensores del agua. Algunas personas tienen colecciones de piezas prehispánicas en sus casas y hacen referencia a las culturas antiguas para preservar las milpas y el maíz.

El líder del campamento, a quién dicen el Profe, a través de un ritual pide agua (lluvia). A esta ceremonia invitó a un grupo de personas selecto del campamento y menciona una forma de resistencia desde las tradiciones, la acción simbólica de sembrar frijol, chile, calabaza, limón, etc. encima de las tuberías de la termoeléctrica que están al lado del río dónde se encuentra el campamento. Así retan, a su manera, el neoliberalismo desde lo prehispánico. Entonces para ellos las siembras tradicionales, las actividades rurales, remiten al pasado más lejano; las leyendas, que andan vagando en las colinas y que no todos pueden transmitir, se ubican en el pasado colonial, y marcan fisuras intergeneracionales por no ser transmisibles, pero su historia viva, la que los instituye como los trabajadores de la tierra, y los defensores del agua, la historia activa que legitima sus acciones presentes empieza con Zapata. La memoria social activa abarca un poco más de un siglo.

Su discurso no empieza por un Dios, que puso esas tierras a su disposición para alimentarlos, y la colonización, culminando con el Porfírito, los despojó de la tierra y de sus productos, y Zapata las devolvió “a quienes la trabajan”. Su discurso empieza con Zapata, él es la máxima referencia, y todo se mide por el esfuerzo, la sangre, el sacrificio de la lucha revolucionaria. Esto marca los límites temporales de su identidad en la construcción imaginaria.

Otro punto de la metodología del sociólogo chileno para marcar las fronteras geográficas de la imaginación mítico-fundacional, aconseja utilizar la noción de Patria. Para la gente con quién conversamos en el Campamento, “la Patria” no se expande tanto en fronteras nacionales, su Patria es Morelos. Hasta la confusión lo confirma: *“Morelos es un país, perdón, un pueblo que tiene mucha agua”*, dice don Agripino. Lo nacional aparece relacionado con quejas de extranjeros, asegurando que “están robando” o “comprando todo”. En nuestro caso la plausibilidad es del ser Morelense, defienden esa Patria como la “cuna de Zapata”, planteando su lucha como un deber, una herencia, un legado, que hay que respetar para cumplir con su patria. Las tierras y aguas que los rodean, son parte del patrimonio colectivo, heredado por sus familiares. No son tierras nacionales, ni del Estado, ni “de nadie”; representan “lo nuestro”, por eso la gran necesidad de defenderlas.

La universalidad imaginada por el eurocentrismo y formulada en sus leyes provocó esta fisura: la Patria, de dónde provengo no es mi patrimonio, porque no está en mi propiedad, tampoco en la propiedad colectiva. Como lo explica Lander, desde la Colonia a los habitantes “se les niega el derecho individual, afuera de la propiedad privada” (Lander, 2000, p. 17).

Si los límites legales de la propiedad determinan el patrimonio, como queremos que sea amplio el concepto de la Patria, el cual emocionalmente está amargado por los despojos, migraciones y todos los sentidos de la inseguridad, de ser abandonado, desprotegido y olvidado.

Partiendo que “los imaginarios actúan como matrices de significación práctica compartida, contribuyen para brindar seguridad y confiabilidad frente a los enigmas de la vida social. La religión configura un campo privilegiado para la construcción imaginaria, porque la intuición fundamental de que Dios existe lo hace plausible mediante una institucionalización simbólica” (Baeza, 2003, p. 91). Los defensores del agua, siempre reconocen el apoyo de Dios ante dificultades.

En los altares del campamento conviven las imágenes de la Virgen y la de Zapata, representando además del sincretismo, las creencias repartidas en un principio femenino y otro “patrón” masculino a seguir.

Por algo la cuidadora y organizadora del campamento, Doña Martha, es una figura protectora, materna, una autoridad y orden que respalda las acciones de protesta, representa los oídos y ojos de Wolfgang, (el líder formal), pero la dirección de las demandas está determinada por la figura del “Zapata”, como un personaje histórico y presente por su legado.

La religión es un tema que se encuentra presente en los discursos sobre esperanzas a futuro, ilusiones, apoyos, guías, significados de benevolencia; la religión, Dios, es el aliado de varios valores fundamentales para su existencia, como la *justicia* y la solidaridad entre campesinos, la dignidad.

“Hay ideales que ya traemos [...]. A mí siempre me educaron y me dijeron que la justicia está primero, y lo que es nuestro, nadie nos los puede arrebatar. [...] Viendo la situación del despojo del agua, decidimos intervenir [...], hay muchos que no tienen las agallas, tienen miedo [...]. Traemos en la sangre el idealismo porque no somos activistas, somos idealistas, pues decidimos intervenir.” Entrevista realizada por Lilian González Chávez a Antonia N., Anenecuilco Ayala, julio 2018.

Diciendo: “somos idealistas”, están enfatizando la fuerza de los imaginarios basados en los ideales, su firmeza y prioridad, que sostienen la resistencia y no les permiten ceder aceptando las cosas los hacen creer que deben ser, resisten en su esencia. Y argumentan algunas veces desde la lógica del sentido común-práctico para manifestarse siendo activistas de la defensa. Como dice Baeza: “Los imaginarios dan inteligibilidad a la realidad”, conectando el pasado (historia), el presente (acción) y el futuro (utopía). El concepto de los imaginarios se conecta con el ámbito de los valores, al involucrarlos se convoca una serie de significaciones socialmente compartidas: la libertad, la justicia, la democracia, los derechos humanos, “requieren los mecanismos socio-imaginarios encarnados en seres humanos animándolos en los distintos ámbitos de la vida social”.

D) IMAGINARIOS DE RESISTENCIA POLÍTICA

“Comprender el concepto de imaginario no nos lleva a ejercer la imaginación, sino la autonomía”. No es ni utopía, ni un instrumento político, es un concepto teórico. La práctica precede a la teoría, y los proyectos políticos solo se sostienen si recuperan y prolongan lo que ya está germinado en la realidad, así postula Enrique Leff. Los rasgos de esta “germinación” se pueden encontrar en la demanda de la autonomía, y también, en la imagen que tienen los defensores del campamento sobre la actividad política y de “los políticos”, los modelos de interactuar con ellos e involucrarse en la toma de decisiones, las alianzas con agentes externos, y la confianza que depositan y retiran a sus líderes.

La organización social en el campamento se ha modificado con el tiempo en estos dos años de lucha, hablaremos sobre eso en el siguiente subcapítulo. Empezamos por una doble posición ante los liderazgos: un dónde se asegura que no hay liderazgos, y otra, dónde hay una queja ante el “abuso”, o exceso de autoritarismo por parte de las estructuras del poder tanto externas como internas.

Además, existe una organización en los Comités en Defensa del Agua, que los mismos ejidatarios crearon, para una mejor distribución del poder, cohesión y comunicación. Pero para pertenecer a un comité, hay que ser ejidatario, tu pueblo debe votar por ti, o puedes proponerte como candidato. En total son alrededor de 37 personas pertenecientes al comité, de las cuales asisten 16 aproximadamente a las juntas semanales.

El problema con el liderazgo es que está empapado por el “imaginario de traición”. Los Comités, parcialmente, se crearon por los “problemas de traición” con los comisariados. Antes de los Comités en Defensa del Agua, los encargados en el campamento de informar a las comunidades y ejidos, eran justamente los comisariados, hasta que hubo una serie de sucesos, que los tacharon como traicioneros. Para todos, los comisariados “se vendieron”, podría ser un producto imaginario: Primero se les entrega toda la confianza y responsabilidad, y tras eso se sufre una decepción por no lograr lo que les encomendaron; sin analizar previamente qué tan posible o viable era el objetivo. Les retiraron la confianza, y otra vez reorganizan el poder.

Señalan la traición de actores, representantes del capitalismo, que hacen negocio; les pasó con sábila, con agave. Sus imaginarios de autonomía están fracturados por la experiencia con los comisariados y otras vivencias que tuvieron con inversionistas hace varios años.

Mancilla, que reflexiona sobre la herencia fuerte del autoritarismo en América Latina, concluye que: “Pese a todas sus carencias la democracia representativa pluralista...sigue siendo el camino menos malo para organizar la vida social [...]” (Mancilla, 2009, p. 64). Así aprendiendo a auto-organizarse para la defensa del agua, eligiendo sus representantes, primero a los Comisariados, y después a los Comités.

No encuentran el equilibrio entre la confianza y desconfianza anticipativa, los eligen suponiendo que pueden venderse, les duelen los fraudes pasados y están creando en su imaginación, la posibilidad de una nueva “traición” como la explicación más fácil para sí mismos, porque no se logró su objetivo más radical, y de esta manera se estigmatiza la actividad política en todos los niveles. Buscan a un salvador y reafirman, nuevamente, que

no está entre nosotros y ponen su mirada de esperanza en alguien poderoso de afuera. Mientras aceptan la “instrumentalidad” o “utilidad” de la política de “proteccionismo”. Así aparecen en las negociaciones los personajes “medio milagrosos” como “la gente del gobierno, que ya no está en el gobierno”, “un senador que mandó a su contador [...]”: “Y gracias al contador, pues, él paga los amparos, paga los abogados, nosotros no pagamos nada”. Ramón, A. Campamento Zapatista San Pedro Apatlaco Mor., junio 2018

El “contador” tiene un papel muy importante en ésta etapa del Campamento y las negociaciones. Es interesante cómo la comunidad lo percibe, innegablemente, es un agente de gobierno, llega a través de alguien de la comunidad (con quién poco tiempo después se rompen relaciones por “traición”) y su primer encuentro es una comida dónde les invita carnitas a todos, se presenta y dice que piensa apoyarlos. Y así ha sido, el puente directo, el que hace los avisos de parte del contador, organiza las juntas, etc., es el profesor Wolfango. Los del Campamento están agradecidos con “el contador”, reconocen que es gracias a él que está la lucha aún está en pie, gracias al apoyo económico y jurídico que les ha otorgado.

Le tienen confianza a su modo, es una relación basada en el agradecimiento, el deberle algo; algún tipo de conveniencia. Muchos saben, que debe tener un interés. Pero la comunicación en el Campamento, tiene vías selectivas, unos saben del interés concreto que tiene el contador de construir las represas con su empresa, y otros no tienen idea.

Asurco es otro personaje institucionalizado, uno de los actores sociales en medio del conflicto. La Asociación de Usuarios del Río Cuautla, Manantiales y Corrientes Tributarias; es la encargada de cuidar, proteger y distribuir el patrimonio del río Cuautla.

La idea de aprovechamiento de los asuntos públicos para fines privados... dibuja el imaginario negativo o maléfico, que asocia lo político con lo “sucio”, Manuel Antonio Baeza plantea en su libro *Imaginarios Sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. En la página 179 dice: “Una impureza caracterizaste de la actividad política, el hecho mismo de hacerse representar por alguien que profesionalmente actúa en un medio impuro, conduce a un descrédito de los fundamentos mismos del sistema político representativo” (Baeza, 2003, p. 179). Es un imaginario compartido en toda América Latina, sin excepción de la población en este estudio, responden al preguntar de dónde vienen las amenazas.

Hay una clara resistencia en general hacia la actividad política, que sólo trae beneficios a unos cuantos, no está al servicio del pueblo, por eso justifican las acciones de “bajar los recursos de los programas antes de que los desvíen por la corrupción”. Se adaptan a este

fenómeno, poniéndolo en el centro del imaginario de la organización social.

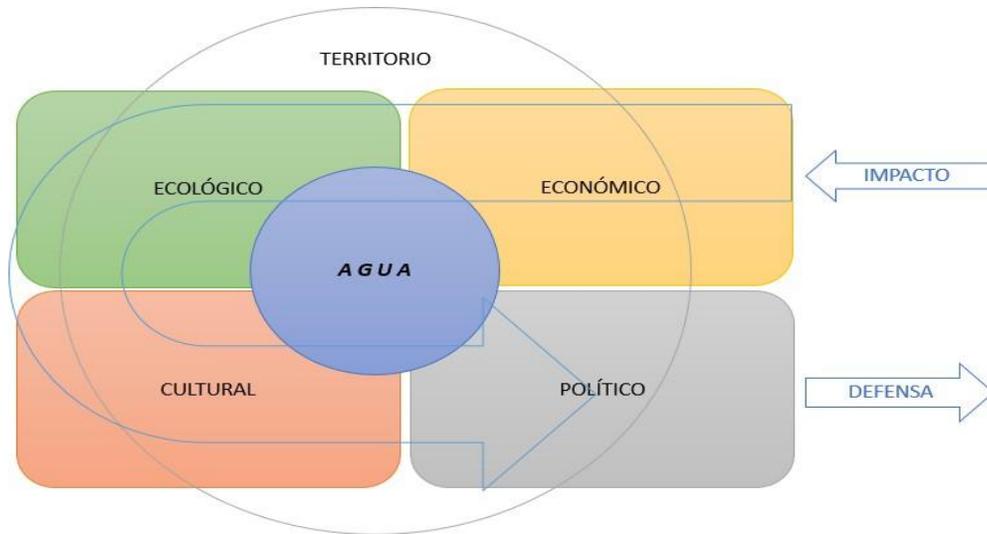
En los cuestionamientos políticos sobre el liderazgo, nos aproximamos a la posibilidad de captar ciertos patrones de cohesión social que los acercan y los alejan de la capacidad de autodeterminación, en auto-dirigirse en torno a la demanda de autonomía territorial. Hay ciertos rasgos que confirman y profundizan la tendencia de dependencia; que acompaña la exclusión y autoexclusión de la toma de decisiones.

No hay salida a los imaginarios radicales, creativos. Para la adaptación, instituyendo las nuevas formas de la permanencia en la actividad productiva, aún transformada, es inevitable la expansión del imaginario del abandono, marginación, exclusión que acompañe el imaginario de dominación en el curso del desarrollo, sentirse sacrificado por “otros” (no para los “nuestros”) que desencadena los imaginarios tipo: “a machetazos”, “habrá sangre”, “hasta la muerte”, que son reflejos desesperados del imaginario de la “lucha eterna” con sus ligamientos más profundos que dan continuidad a lo largo de la historia.

Estas expresiones son más bien, formas simbólicas de expresión, representando la imposibilidad de aceptar las cosas como son, la inconformidad con su propia impotencia ante algo grande, imponente, pero no respetable, porque tampoco respeta o considera a “nosotros”.

A pesar de la fuerte resistencia y desconfianza a la actividad política, el hecho de involucrarse en la defensa y crear un movimiento, manifiesta y significa la activación de los imaginarios conjuntos, pasando de imaginarios derivados a radicales. Para ilustrar eso, reorganizamos nuestra tipología de las resistencias en sus imaginarios en un nuevo esquema.

Los imaginarios existentes previamente, que fijan el enraizamiento al territorio, con el significado-uso de la tierra y el agua, se activan por el impacto social a través del detonador imaginario económico “despojo del recurso, sustento de la vida y producción.” Todo sucede en un territorio, es lo que engloba la problemática, en torno al conflicto del agua; causando un primer impacto en lo económico, al trasgredir lo ecológico, que también tiene una significación cultural, así como consecuencias políticas; y todas éstas resistencias conjuntas generan una defensa.



CONCLUSIONES

Lo que vivimos el día de hoy, leyendo, escuchando, observando..., demanda una apertura para todas las formas de ver el mundo, pero demanda una postura firme para actuar participando en los procesos que lo transforman. Escalamos las complejidades desde diferentes esquemas, lógicas racionales o no racionales, creyendo o desafiando a los expertos, pero en el fondo el sentido común práctico guía nuestras acciones. La capacidad de imaginar lo que queremos, o lo que podemos hacer, o asignar un valor muy grande a lo que nos dejaron a modo de herencia para cuidar, igual que imaginar lo que no queremos que suceda, lo que no podemos permitir porque somos así, nos criaron así, y nos gusta ser y sentirnos así. Esta capacidad de imaginar instituye una acción colectiva, una organización del ser colectivo, y una acción que expresa las demandas del ser colectivo hacia el mundo que interviene con el ser colectivo.

En su encuentro por el mundo sobre-economizado y sobre-teologizado, la resistencia del ser y la hibridación de las identidades entre lo real y lo simbólico, emergen los actores sociales que hablan de movilizar los procesos de una reapropiación social de la naturaleza, desde el sentido de la sustentabilidad de la vida, y el agua es uno de los elementos-condición-recursos, de ésta práctica.

Gracias a esta capacidad imaginativa, en los últimos años emergen nuevos actores sociales en la Región Oriente del Estado de Morelos, porque como dice Arturo Escobar: “La región es la unidad administrativa que tiene [...] áreas sacrificadas para Megaproyectos” (Escobar, 2000, p.172). La vida está enraizada al territorio, el agua brota de la tierra, y la gente siembra

y cosecha no sólo para comer, sino para alimentar a muchos otros que están haciendo otros trabajos, igual de dignos, y por eso, están muy orgullosos de lo que hacen, lo que eligieron hacer desde generaciones anteriores gracias a: Dios, a las tierras con sus aguas, a Zapata que les devolvió la dignidad de su trabajo. Tierras que no merecen ser sacrificadas en nombre del desarrollo “de otros”. No lo eligen, no lo quieren imaginar, resisten desde su esencia, insisten en la permanencia en esas tierras con esas aguas y su modo de ver el desarrollo, tal que los incluya a ellos.

Al ponernos en sus zapatos, surge el imaginario conjunto, compartido entre varios actores sociales, lo cuál es la clave para las alianzas y los diálogos de saberes: “la defensa y reforzamiento del lugar se hace posible a través de redes reales y virtuales, coaliciones con los movimientos entre sí, y con diversos actores, como Hongos, académico, etc. creando nuevas realidades y sus imaginarios en lo local y global, redefiniendo el poder” (Escobar, 2000, p. 132).

Para convertir el conocimiento local en poder, y después, en proyectos y programas concretos, se constituyen puentes con formas-expertas del conocimiento, cuando es necesario y conveniente, ampliando su espacio de influencia, confrontando las condiciones locales, regionales, nacionales y transnacionales desfavorables: “hay que construir un nuevo discurso imaginario de la nueva globalización”, -propone Arturo Escobar.- “Las lógicas locales, las prácticas ecológicas y económicas, emergen sin cesar en las comunidades de todo el mundo”, formulando retos importantes para el capitalismo con sus tecnologías e integración del mercado como la fuerza global (Escobar, 2000, p.135).

Para Dili “la sobrevivencia de las culturas- basadas en el lugar- estará asegurada, cuándo la globalización de lo local compense la localización de lo global”. La imaginación exige “la proyección de lugares hacia espacios, que actualmente son del dominio capital y la modernidad, para crear nuevas estructuras de poder (Dirlik; 1997, p.39). “La liberación de los imaginarios no-capitalistas”, van a formar parte de la constitución de las economías y sus estructuras, para defender las culturas locales frente a la normativización por culturas dominantes, para que éstas puedan convertirse en las fuerzas de la vida y de una política efectiva. Algunos movimientos sociales están apuntando en este sentido, redefiniendo su relación entre la naturaleza y la sociedad; lo cultural y lo político. Así marcan la perspectiva histórica de los movimientos y su papel en esto de los imaginarios sociales.

En el siguiente listado presentaré algunos puntos relevantes del estudio realizado:

- ✓ El concepto del “imaginario instituyente” propuesto por Castoriadis, trae muchas ventajas para el estudio de la percepción de los riesgos, porque explora la subjetividad incluida a su mecanismo.
- ✓ La capacidad motivadora de los imaginarios o, como lo llama Heraud, el hecho de “ser actantes”, permite interpretar de la manera más adecuada su papel en la construcción de la resistencia a los impactos recientes y posibles de los proyectos regionales de la industrialización, que es el objeto de estudio presentado.
- ✓ La resistencia desde el lugar, se transforma en la defensa del lugar cuándo se activan los imaginarios que reflejan e interpretan el impacto ya producido o el posible, que representa una amenaza para uno o más elementos, que constituyen su modo de vida.
- ✓ Los imaginarios de la sustentabilidad están dentro de los imaginarios de la vida.
- ✓ La permanencia y la transición se entretajan en los imaginarios, revelados en las narraciones y en los diálogos de la negociación.
- ✓ Los imaginarios colectivos son formas del conocimiento válidas, porque dan dirección a la resistencia, el significado de la acción, utilizan fragmentos del conocimiento experto, la sabiduría popular, el sentido común práctico, enlazando con la “magia”, discontinuidades en su “último grado de indeterminación”.

La figura en los recuerdos de la niñez, apareciendo desde la parte nostálgica sobre el paisaje y el “paraíso rural” ahí descubrimos el imaginario más íntimo, ligado con la identidad telúrica, pertenecía a la tierra, donde “la colina, el río, el cerro son parte de la casa”, el patrimonio conseguido por la lucha, y el orgullo por su pasado motiva y sostiene el imaginario de resistencia desde el lugar y para su defensa.

Los imaginarios encontrados en la investigación abordan los tres niveles de las funciones que cubren sus significados (Cabrera, Navarro) porque llegan a instituir al Campamento y crear un Movimiento

- I. Mantener, legitimizar, justificar, integrar - consenso (**imaginarios de permanencia**).
- II. Crítica, reforma y cambio – CUESTIONAR (**imaginarios de adaptación**).
- III. Instituir, crear (**imaginarios radicales**).
- IV. Los imaginarios en este nivel: Son fuentes de sentido, explicación, plausibilidad, que “muestran u ocultan una realidad”, orientan las conductas, estimulan, permiten o prohíben la acción colectiva, y consensan desde, por ejemplo, el acuerdo, que facilita el dominio sobre el entorno social.

Por eso no llegan a la construcción de otra realidad posible, permiten la adaptación o el sometimiento a un orden anterior o exterior a ellos, confluyen con los imaginarios de la dominación.

IMAGINARIOS DE DOMINACIÓN	EN EL CAMPAMENTO
Inevitabilidad del orden social dado (orden capitalista)	No están contra desarrollo en modo de tiendas, pavimentación, venta, empleos, etc.
Progreso en el consumo, servicios, comodidades	Venden en el mismo Campamento, mientras más comodidades, mejor: “El desarrollo progresista es correcto siempre y cuando al pueblo no lo afecten”.
Desarrollista participativo	Están a favor del desarrollo si los incluye, si también se benefician: “Una mejor distribución de los bienes y servicios, más equitativo, dónde todos salgamos beneficiados”.

No pretenden la autonomía, sino, la participación en los beneficios del desarrollo, si hay un beneficio debe ser para todos, incluyéndolos. Pero, no permiten el despojo del recurso, protegen la integridad de su *hábitus* (Bourdieu).

IMAGINARIOS RESISTENCIA	NARRATIVAS EN CAMPAMENTO
Marginación en el desarrollo	<i>“Bajar los recursos antes de que los desvíen”.</i> <i>“Que nos den aunque sea algo, todo sirve”.</i>
Permanencia en las actividades sostén y modo de vida	Seguir con el agua y seguir viviendo como estamos. Hay cosas que se deben mantener por el bien colectivo.
Despojo de los recursos (imaginario económico)	<i>Se van a llevar nuestra agua de riego.</i> <i>La mayoría de la gente que trabaja en el campo, vive del agua y vive del campo.</i> <i>Sin agua no va a haber producción.</i>

	<p><i>El agua para el estado de Morelos es primordial, es básica.</i></p> <p><i>Agua es la vida, el inicio de nuestro sustento, la esperanza de avanzar económica y socialmente, y, es patrimonio de nuestros hijos.</i></p>
Paraíso rural (imaginario cultural y naturista)	<p>Es parte del paisaje desde los recuerdos de la infancia.</p> <p><i>A alguien le tiene que salir el cariño a la tierra.</i></p> <p>Plausibilidad de la seguridad en el pasado.</p>
Maléficos (imaginario ecológico-cultural) “agua muerta”	<p><i>El agua que va a regresar está muerta, contaminada, quemada, desnutrida.</i></p>
Politeísmo cultural vs monoteísmo Racional (canonización de héroes/personajes importantes, junto con santos protectores)	<p>Se presenta el cartel de Zapata entrando al Campamento, junto al altar a la Virgen de Guadalupe, el niño Jesús, etc. En Cuautla “El señor del Pueblo” se le dice a Cristo y también al Gral. Zapata (la iglesia “Del Señor del Pueblo” está frente al “Señor del Pueblo”, el monumento de Zapata.</p> <p><i>Si todo el mundo estuviera aquí apoyando [...] valdría la pena.</i></p>
Muerte incluida en el ciclo de la vida	<p><i>¡No llore!, No hay que interrumpir la marcha, hay que seguir.</i></p>
Lucha eterna (Legado de Zapata) (imaginario cultural y político).	<p><i>¡Zapata y nuestros ancestros derramaron sangre por el río, no vamos a dejar que nos lo quieten!</i></p> <p><i>-Para que mis nietos no digan que no luché...</i></p> <p><i>-Somos idealistas, decidimos intervenir.</i></p>

Típicos imaginarios de resistencia, no expansivos, no buscan justicia global, es un movimiento local de defensa de lo que les corresponde, únicamente contra el despojo. Como vimos en la tabla y en los capítulos de este trabajo, la resistencia no siempre es una oposición activa, a veces es la existencia de un modo de producción o de vida minoritario, alternativo al modo dominante. La mayoría de los imaginarios encontrados responden a la resistencia a la unificación y defienden su permanencia en la otredad.

Pero, los imaginarios que activaron el Movimiento son los que reflejan el impacto social. Y sólo el imaginario del “agua muerta” tiene la matriz de la resistencia al impacto ecológico. Entonces, los detonadores son de carácter social, más no ecologistas, aunque el modo de vivir que defienden es más o menos nocivo para el ambiente que la industrialización que los despoja.

Lo que encontramos no es la expresión de la resistencia radical, ni la oposición al modo de producción capitalista, tampoco al modo de pensar racional, ni la lucha por la sustentabilidad ecológica (protección de la naturaleza); la idiosincrasia cultural radical o extrema, tampoco está presente, ni exigencia a la autonomía o la independencia territorial. Más bien

encontramos que los imaginarios son semillas de la inconformidad, la protesta la variedad local; teniendo su razón de ser, vivir, comer, luchar y soñar por un futuro mejor, y de esta manera, instituirlo potencialmente en el margen del conocimiento experto, o en alianza con él, confluyen la percepción desde el lugar con las búsquedas académicas que intentamos en éste estudio.

Así, “ligando las discontinuidades” que provoqué con mis preguntas, trato de “leer en voz alta lo que escribí, respirando profundo” como lo sugiere la socióloga revolucionaria boliviana Silvia Rivera: “tienes que sentir un ritmo”, “los textos tienen que aprender a bailar” (Cusicanqui, 2016).

Durante mi trabajo seguí sus consejos: “de curiosear, contar con una mirada periférica, metaforizar la investigación exploratoria”, “escudriñando” mi compromiso con el tema, hablar después de escuchar, “porque escuchar también es un modo de mirar y un dispositivo para crear la comprensión como empatía, capaz de volverse elemento de intersubjetividad” (Cusicanqui, 2016).

Sobre su artículo hice mi primera ficha bibliográfica al entrar al proyecto CONACyT, y quiero terminar con lo que ella pone en al principio de su texto, citando a Lenin: “Hay que soñar, pero a condición de creer firmemente en nuestros sueños, de cortejar día a día la realidad con las ideas que tenemos de ella, de realizar meticulosamente nuestra fantasía” (Cusicanqui, 2016).

REFERENCIAS

- Agudelo, P. A. (2011). Los imaginarios sociales y la producción del sentido. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Agudelo, P. A. (2011). Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Baeza, M. A. (2003). Imaginarios sociales: apuntes para la discusión teórica y neurológica. Concepción: Universidad de Concepción.
- Helsinki, J. (2007). Lo imaginario: un estudio. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cabrera, D. (2004). Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. España: Universidad de Navarra.
- Castoriadis, C. (1975). La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires: Busquets.
- Castoriadis, C. (1997). El avance de la insignificancia. Buenos Aires: Eudeba.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (2014). México: Secretaría de Gobernación.
- Cusicanqui, S. R. (2016). Contra el Colonialismo Interno. Argentina: Revista Anfibia, Universidad Nacional de San Martín.
- Diagnóstico Municipal Ayala. (2015). Obtenido de Morelos, Poder Ejecutivo: <https://ceieg.morelos.gob.mx/pdf/Diagnosticos2015/AYALA.pdf>
- Diagnóstico Municipal Cuautla. (2015). Obtenido de Morelos, Poder Ejecutivo: <https://ceieg.morelos.gob.mx/pdf/Diagnosticos2015/CUAUTLA.pdf>
- Durand, J. (2000). El oficio de investigar. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o Postdesarrollo? Buenos Aires: CLACSO.
- Fuentes Gómez, J., & Rosaldo Lugo, M. (2008). La construcción social del miedo y la conformación de los imaginarios maléficis en: Imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia. Iztapalapa: Universidad Autónoma Metropolitana
- Fujigaki, E., & Gracida Romo, E. (2005). Historia del pensamiento económico en México, problemas y tendencias (1821-2000). México: Trillas.
- Hernaiz, D. (2008). De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad de mañana en: Imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia. Iztapalapa: UAM.
- Imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia. (2008). Iztapalapa: Ciencias Sociales y Humanidades UAM.
- Jurídica, C. (2018). Plan Municipal de Desarrollo 2016-2018 de Ayala Morelos. Visión Morelos.
- Lander, E. (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO.

Lederut, R. (1987). *Société réelle et Societé Imaginare*, en *Cabiers Internationauxde Sociologie*.

París: Meridiens.

Leff, E. (2010). *Imaginarios Sociales y Sustentabilidad en Cultura y Representaciones Sociales*.

México: UNAM .

Lindon, A. (2008). *El imaginario suburbano: Los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad en: Imaginarios urbanos de la dominación y resistencia*. Iztapalapa: UAM.

Mancilla, H. (2009). *El sentido común crítico y la evaluación de las grandes tendencias históricas*. Bolivia: Academia de Ciencias de Bolivia.

Pardo, N. G. (2012). *Metáfora Multimodal: Representación Mediática Del Despojo*.

LA TRAVESÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

SOBRE LA 50ª CONMEMORACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 EN MÉXICO

Manuel González Navarro¹
Esther Vargas Medina²
Salvador Arciga Bernal³

RESUMEN

Se trata de una reflexión teórica sobre la formación y el desarrollo de las representaciones sociales del movimiento estudiantil de 1968 en México. La investigación se realiza 50 años de los sucesos que sirven de referencia para conocer los procesos y mecanismos del pensamiento social de los mexicanos. La investigación busca develar las estructuras socio-cognitivas que soportan las distintas versiones, desde el ángulo de las representaciones sociales y las que apuntan a la construcción de la memoria colectiva de los grupos. Se busca reflexionar sobre la herida producida y los efectos en el pensamiento social en el mediano plazo. Evidenciar las emociones, sentimientos, atribuciones producidos, así como las perspectivas forjadas. La transformación de la representación social en memoria colectiva, como una alternativa ante el paso del tiempo, constituye la apuesta a la presente reflexión.

Palabras clave: Movimiento estudiantil de 1968, Representaciones Sociales, Memoria colectiva. Participación ciudadana.

PRESENTACIÓN

El movimiento estudiantil de 1968 en México es un suceso que perdura en la mente de muchos mexicanos y mexicanas. Es un referente importante para varias generaciones que lo toman como un evento que abonó a la construcción de la democracia. Es un acontecimiento que marca un origen. Un antes y un después de la dinámica política y cultural que prevalecía

¹ UAM-Iztapalapa. Profesor – investigador tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. México. Dr. en Psicología Social por la UNAM. Presidente de la Sociedad Mexicana de Psicología Social (SOMEPSO). Diversas publicaciones. E. mail: gona56@hotmail.com

² ULSA. Profesora – investigadora de la Universidad La Salle; México. Tiempo completo. Candidata a Doctor en Ciencias (Psicología). Estudios educativos y evaluación educativa. Diversas Publicaciones. E mail: esther.vargas@lasalle.mx

³ UAM-I. Profesor – investigador tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. Mtro. en Psicología Social por la UAP. Diversas publicaciones. E mail: bearsal@gmail.com

en esos años. En general se le refiere a la constatación de que el régimen que prevalecía era autoritario, violento y no escuchaba a la población. Régimen que, sin embargo, ha sobrevivido muchas décadas.

Los sucesos del 68 mexicano son recordados como algo que no debe repetirse. Su conmemoración se asienta sobre los motivos que impedían construir la democracia en México. Pero el movimiento estudiantil también es recordado como un suceso dramático y suceso que no se olvida. Este hecho permanece en la memoria de muchos grupos de personas, más allá de los estudiantes universitarios y los profesionistas. Es una memoria que prevalece como una estructura mental que permite comprender la dinámica social, política y cultural del México actual, sobre todo de los que buscan construir un país democrático.

El 68 mexicano puede ser analizado a partir de diversos enfoques acorde a las diversas aristas que el suceso confecciona. Por lo que se abordará a partir de procesos y mecanismos que corresponden a la formación del pensamiento de la población. Se emprenderá a partir de las teorías que se formulan desde la psicología social como disciplina académica. Así, se asume la existencia de una sociedad pensante y participativa como expresiva y temerosa en diversos sentidos, pero con criterio dinámico que se expresa de diversas maneras. De este modo se retomarán algunos resultados de una investigación empírica, para explicitar los procesos psicosociales y establecer una conexión procesual entre la temporalidad originaria y la que se vive en la actualidad. Se señalarán los mecanismos de reflexión y elaboración conceptual empleados, las acciones realizadas por los diversos grupos y las maneras en las que su comprensión se elabora.

La población ha construido, desde hace 50 años, *estructuras de conocimiento* con las cuales los grupos humanos logran interpretar los sucesos importantes, otorgándoles un significado particular. Estas estructuras conceptuales se elaboran para interpretar los hechos ocurridos, así como las informaciones, declaraciones o posicionamientos ciudadanos. Ellas sirven para comprender los sucesos del presente y le permiten al ciudadano formarse una opinión y encauzar su participación en el futuro inmediato. No se trata de una elaboración individual. Por el contrario; se trata de un gran mecanismo de comunicación que incluye las diversas opiniones y puntos de vista y con las que se construye un sentido del pasado (Garnier, 1999). Se busca reflexionar sobre el pensamiento ciudadano en dos momentos. Inicialmente, en los que el ciudadano busca interpretar los sucesos de manera inmediata. Éste busca comprender los acontecimientos a partir de las referencias con las que en ese momento se disponen. Ese

momento se conformó, a partir de una visión anclada en las declaraciones oficiales de que el movimiento estudiantil era producto de una conjura comunista internacional, por lo cual se justificó una violenta intervención militar. Los hechos ocurridos en Tlatelolco el 2 octubre de 1968, tuvieron una enorme relevancia para interpretar las causas de la movilización estudiantil, de sus demandas y de las maneras de actuación de los jóvenes estudiantes. La matanza ejecutada por el ejército y ordenada por las instancias políticas, crearon en la población un estremecimiento que demandaba muchas explicaciones. Si bien, la mayoría de la población aceptó inicialmente la versión gubernamental difundida en los medios informativos, a lo largo del tiempo hubo otras locuciones que se formaron y construyeron una versión alterna. La llegada de gobiernos democráticos abrió la oportunidad para la reflexión sobre este tema. Si bien, en los ambientes universitarios y de educación superior la polémica era extensa. Una interpretación diferente a la oficial había madurado, aunque en la población parecía haber quedado en el pasado y en el olvido.

En un nuevo escenario se formaba un ambiente para una nueva estructura interpretativa que oxigenaba el debate sobre los hechos ocurridos. Un contexto de mayor actualidad enmarcaba los hechos lo que permitía a las nuevas generaciones el recuerdo del suceso. Así, el pasado se convirtió en un suceso importante, necesario para comprender el presente. El movimiento estudiantil y los sucesos del 2 de octubre fueron resignificados como un hito para la historia moderna del país. Pero el hecho histórico estaba en el pasado. Por lo cual las estructuras de interpretación buscaron expandir la versión de un evento original que necesitaba ser recordado y fundar una memoria colectiva como el soporte que había contribuido a la democratización de la vida pública. Elemento de referencia, de mitología, que permitía la expresión de diversos grupos, sobre todo de los más jóvenes. De esta manera se fomentó la organización, la participación y la expresión de la ciudadanía en general, sobre todo la simpatía y adhesión por una izquierda política.

Distintas versiones sobre la memoria del 68 mexicano buscaron reconstruir el pasado desde el presente. La oportunidad de la coyuntura del cambio reconoció su importancia como “parteaguas” de la historia contemporánea. De esta manera, los hechos de Tlatelolco que marcan la cumbre del movimiento estudiantil, pero al mismo tiempo su talud, fueron rubricados con la frase de “2 de octubre, no se olvida”, lo que permitió asumir una mayor relevancia del suceso y logró transferir la evaluación del pasado para caracterizar el presente y recontextualizarlo (Gimelli y Reyner, 1999). En la actualidad, a 50 años de dicho

movimiento, las interpretaciones se muestran reelaboradas, lo que posibilita diferentes estructuras conceptuales de interpretación a manera de memorias colectivas.

La presente comunicación trata de un viaje en el tiempo. Hay 50 años de distancia. Viaje en el que hay un sinnúmero de sucesos nacionales e internacionales que influyen en la reinterpretación del pasado y reordenan el presente. Este es un viaje de la sociedad, un viaje de su pensamiento y de las maneras de realizarlo. Para ello se presentan dos teorías psicosociales que darán cuenta de ello. Inicialmente, la teoría de las representaciones sociales. Ésta señala una manera de ordenar e integrar las diversas informaciones que tienen los grupos humanos para construir una comprensión y organización cognitiva. En segundo lugar, la modificación de las estructuras que han marchitado su ordenamiento, las relaciones entre sus elementos y han desatendido la importancia del acontecimiento. Para lo cual se emprende la construcción de nuevas estructuras a manera de memoria de los grupos. Se trata de memorias colectivas que dan cuenta de ese pasado, pero que se hacen desde la mirada del presente. Su objetivo es situar el suceso, pero también, situarse en el tiempo.

De este modo, la teoría de las representaciones sociales, como la teoría de la memoria colectiva sirven de guía para comprender ambos momentos. Los sucesos del movimiento estudiantil de 1968 y la sociedad que los examina a 50 años de su ejecución. Comprender las diversas vicisitudes del largo viaje de la sociedad es el propósito. Explicar la travesía del pensamiento social es el objetivo de las teorías implicadas, pero sobre todo del enfoque de la psicología social.

UNA VERSIÓN DOMINANTE

El suceso con el que capitula el movimiento estudiantil constituye el fragmento más recordado y, al mismo tiempo, más importante para la ciudadanía. El 2 de octubre de 1968 marca un desenlace dramático y fatídico para la historia social y política de México. Este es un hecho significativo para los ciudadanos que lo vivieron de manera inmediata, que tuvieron familiares, amigos o vecinos involucrados. Pero también para aquellos que de manera indirecta reconocieron las condiciones en que el movimiento creció y bajo las cuales se dio el desenlace.

1. La negación de la versión oficial

Si bien el movimiento estudiantil, en su conjunto, no fue conocido de manera inmediata por toda la población, dado el contexto de las olimpiadas y del cerco informativo que impuso el gobierno federal, éste impactó a la población por su desenlace. Entonces, la noticia tuvo resonancia, pero el gobierno trató de minimizar los hechos y lo dejó en el silencio a partir de la enorme publicidad implementada sobre las olimpiadas, la que sirvió de cortina para enmascarar el suceso.

El autoritarismo mostrado por el sistema político presidencialista tuvo como reacción ciudadana un comportamiento colectivo espontáneo, que permitió el anonimato, pero que por su circunstancia tuvo repercusión nacional e internacional. Una gran rechifla se emitió al presidente de la república durante su presentación en el acto inaugural de las olimpiadas. Esta acción permitió que la noticia que había sido encubierta emergiera a manera de pregunta.

Con ello se precipitó una interpretación alterna y una revaloración del movimiento a partir de aceptar que el gobierno justificara la masacre a los estudiantes. La represión del 2 de octubre quedó como un hecho histórico que debía ser comprendido en sus múltiples aristas. El acto inaugural fue difundido por la televisión al mundo y se tornó, por escasos segundos, en una dura crítica y valoración negativa al presidente y a su gestión. Un gran abucheo, con gritos y chiflidos espontáneos, calificaron a la decisión presidencial como un acto criminal. No hubo duda de que el 12 de octubre, diez días después de los sucesos de Tlatelolco, se hizo patente un rechazo ciudadano a la masacre de estudiantes. No importaba que la versión oficial de la conspiración comunista fuese verdadera o falsa. La crítica inicial fue a la manera de operar. Con ello, la versión oficial fue increpada. A partir de allí se iniciaba un largo viaje lleno de cuestionamientos al poder presidencial. Este ha sido un tema imborrable a lo largo del tiempo.

Si bien el acto inaugural de las olimpiadas podría ser asumido como un episodio frívolo, lo cierto es que permitió una enorme grieta en la estrategia de comunicación gubernamental que intentaba silenciar los acontecimientos. En principio, muchas personas a nivel nacional se preguntaban ¿Qué pasó?, ¿Por qué la rechifla en un evento de tal envergadura? Lo que sugirió mayores explicaciones y la difusión de lo que se intentaba enmudecer. Su consecuencia fue la exposición de diversas opiniones por parte de los distintos actores sociales y, en consecuencia, de una exposición de la situación.

Frente a los hechos, se abrió la oportunidad para la construcción de una nueva versión. Aunque las condiciones de comunicación en la sociedad estaban centralizadas y mantenían un alto control y cerco informativo, que no permitían una comunicación más horizontal. Así, una parte de la sociedad mostró la necesidad de deslindarse de la versión del gobierno. Pero, en esas circunstancias, la posibilidad de enfrentar al gobierno era mínima o nula.

Es imprescindible situar un largo contexto de riesgo: La represión fue un estilo particular de respuesta ante las demandas sociales o las protestas. La poca difusión que tuvo la versión de los estudiantes, opuesta al régimen, llevó a que en muchos sectores de la población no se enteraran sino mucho después de las Olimpiadas. Toda vez que el gobierno encarceló a dirigentes, persiguió a intelectuales, examinó a estudiantes y escuelas de educación superior. Además, de que realizó una labor de espionaje de manera directa a la población y a los grupos organizados. La versión de la conspiración comunista, que el mismo gobierno se creyó, sirvió para justificar dichas actividades. Una especie de auto - paranoia.

La vida política del gobierno se encerró en sí misma. Se mantuvo la idea de la consigna del comunismo internacional para instaurarse en el territorio nacional. A lo largo del periodo del gobierno sexenal de Gustavo Díaz Ordaz se declaró la necesidad del orden. Pero en el gobierno siguiente, el de Luis Echeverría Álvarez, quien había sido el secretario de gobernación y artífice de la matanza, el discurso político se convirtió a la apertura. Pero esa era sólo una simulación que buscaba legitimar al presidente, frente a la mala imagen que había quedado del anterior. La importancia de la imagen presidencial se asumió, entonces, como el eje principal en las maneras del gobierno.

Desprendido de un contexto de elevado autoritarismo, la población mexicana *transitó en el silencio* en busca de una respuesta acorde a la magnitud del suceso. A lo largo de los años, muchos padres y madres de familia nunca supieron el paradero de sus hijos. De hecho, a 50 años de los sucesos, aún no se sabe el número de víctimas asesinadas en la plaza de Tlatelolco. Tampoco se saben a detalle las consecuencias de la guerra fría emprendida por el gobierno como derivación de la persecución política a distintos movimientos y organizaciones sociales y políticas en la ciudad, en el campo, en las fábricas o en los sindicatos.

La estrategia para implantar una versión institucional pasó por tres momentos. Inicialmente, la *presentación de los hechos como una verdad* ocupó un amplio espacio de dominio y difusión. Una versión dicha de manera contundente y con las formalidades institucionales.

Una autoridad declarando la versión oficial. El *pasmo o silencio de la sociedad*, fue una conducta inicial con algunas de las voces que no alcanzaron resonancia por los canales formales. Finalmente, una *investida comunicacional reiterativa* que buscó imponer una verdad a través de sus medios y con sus propios miedos.

2. La formación de un conflicto evidente

Diversas plumas y posturas políticas buscaron aparecer como coincidentes y *normalizar la situación*. Esto es esgrimir una lógica y un merecimiento del acto represivo. La prensa, muchas de las organizaciones corporativizadas y los partidos y organizaciones políticas se adhirieron a la versión oficial y acogieron la postura de justificar el hecho. Pero la sociedad muestra su rechazo a la versión dominante. Lo que formula no sólo su negativa, sino la necesidad de conocer y entender la versión del grupo disidente con las consecuencias sociales y cognitivas que esto supone. Esto es, la valoración de determinados elementos o pruebas que aportan los voceros de los estudiantes. Así, ellos deciden narrar los hechos.

Se forma la necesidad social de hacer comprensibles los hechos. Lo que requería hacerlos visibles en una condición donde ya todo era visible en los medios electrónicos como la televisión. Lo que contribuyó a darle contenido al conflicto socio- político antes abierto. Empezar la comprensión de la situación en la población. Ella requería de una versión coherente que exhibiera las evidencias del suceso dramático. Es decir que la versión que se esgrimía propiciara demostraciones de lo que se decía.

La sociedad se dispuso a escuchar las narraciones de lo sucedido, pero también las declaraciones de lo acontecido. De acceder a noticias, de tener comentarios y opiniones de otras personas, al igual que mayores análisis sociales que permitieron afianzar una postura frente a los sucesos. Lo que expresaba la necesidad de saber, de tener un conocimiento más profundo, lo que también implicaba un riesgo, por lo que muchos sectores preferían aceptar pasivamente la versión oficial. Otros, sólo enterarse de manera indirecta, pero mantener una postura tradicional (Bruno y Barreiro, 2014).. Finalmente, una minoría que buscaría obtener más información y establecer un criterio más amplio asumiendo riesgos posibles. En este caso, se podría suponer la presencia de un vínculo afectivo, emocional o simbólico con los jóvenes estudiantes.

La población buscó alcanzar más elementos con los que se pudiera conformar la versión de los estudiantes. Inicialmente calcando los mismos argumentos o metáforas. De manera inicial se carencia de una versión coherente a la que se pudieran adherir más personas, pero

permanece la *duda a la versión dominante*. Lo que gestó un estado dubitativo en las opiniones ciudadanas. Una situación de este tipo diría Festinger (1957) de disonancia cognoscitiva. Esto es de un estado de confrontación interno en las personas, que se expresa como la dificultad de decir lo que se cree y piensa, en un escenario adverso, peligroso o que permita el riesgo de perder prebendas, empleo o amistades. Con la misma fuerza, pero en un sentido opuesto, la posibilidad de decir lo que se piensa, asumiendo el valor y las consecuencias que se pudieran desencadenar.

Festinger ha señalado que el estado de disonancia tenderá a incrementarse en la medida en que las alternativas que se presentan poseen una valoración o soporte equivalente. De la misma forma, si las alternativas que en la situación se presentan no son muy claras. En ese sentido, emprender la disminución de la disonancia permitirá elegir los argumentos y las acciones que justifiquen más las maneras de vida que se tienen, las relaciones sociales que se han asumido o algún valor social concreto. La reducción de disonancia es una estrategia de sobrevivencia que espera nuevos tiempos para elaborar su ajuste.

La conflictividad también se mostró de manera diferencial de persona en persona. Esta divergencia depende de las circunstancias de cada uno, pero en todos los casos están enmarcadas por una situación social de elevada tensión, en un asunto que es controvertido y del cual es muy difícil abstenerse dada la dinámica comunicacional. Lo que propicia un *reacomodo de posiciones*, una *influencia social normativa e informativa*, que hacen que las personas, grupos y colectividades anteriormente formadas, se modifiquen. La exposición ciudadana a una situación controvertida influye de una u otra manera en todos los ciudadanos, al reforzar las posturas o propiciar nuevas perspectivas dada la polarización (Castorina, Barreiro y Toscano, 2005). Esto es de un cambio de actitudes, opiniones y valores.

LAS EXPRESIONES DE LA DIFERENCIA

Todo comportamiento social está enmarcado por sus circunstancias. Esto señala lo que puede ser considerado de manera prioritaria. El marco puede tener diversos niveles, que están delimitados por su circunstancia. En las consecuencias de los acontecimientos del 2 de octubre del 68, por la dinámica de la sucesión presidencial que incluyó las posturas de las diversas fuerzas políticas y las demandas de los sectores sociales.

1. El marco de interpretación

La dialéctica estaba enmarcada sobre las maneras en que la guerra fría presentaba las alternativas de desarrollo; la diferencia en las ideologías entre capitalismo y socialismo-comunismo. Para el caso de México, estas últimas se presentaban como alternativa ante las dificultades de la economía de mercado a nivel mundial. Pero el movimiento estudiantil buscaba ser comprendido por sus demandas concretas. Pero difícilmente por sus estilos, procesos culturales o afectividades colectivas.

Gómez (1978) ha señalado que los movimientos estudiantiles emprendidos en el mundo en el 68 fueron más de 100. Lo que les otorgaba un marco global de actuación y comprensión. Pero que se requería realizar análisis locales a partir de evidenciar los cambios generacionales y culturales, así como la falta de claridad en las estrategias de desarrollo y movilidad social, en el corto plazo, para los jóvenes profesionistas. Tema que era problematizado de manera diferente en los países centrales y en los periféricos. Así entonces, el marco de comprensión del movimiento estudiantil posee distintos niveles de influencia, formación y desarrollo. Lo que lleva a pensar en las maneras en que el movimiento estudiantil impacta en lo político y lo cultural. Esto es por su circunstancia de origen y por los elementos de inspiración. Pero también por las condiciones de integración. Asimismo, por las condiciones que permitieron su evolución y quiebre. Para el caso que nos ocupa, por la formación de una memoria colectiva del dramático y trágico desenlace.

2. La comparación entre los actores

La conflictividad producida en 1968 llevó a definir al régimen como autoritario. Ya lo habían hecho otros sectores como los médicos, los ferrocarrileros y diversos sindicatos. Pero con el golpe dado, el impacto social fue mayor. Igualmente, el movimiento estudiantil había señalado el valor de la lucha en contra de la represión, que los estudiantes asumieron como el riesgo, pero que no lo creyeron, por la mirada internacional que se tendría en ese contexto previo a las olimpiadas.

Las versiones se encuentran con los hechos mismos. De esta manera, un mecanismo originario es la *comparación* que se suscita entre la versión oficial de los sucesos y los de quienes emprendieron su rechazo y elaboraron otros. Pero de lenta elaboración por parte de los estudiantes, dada la condición de encarcelamiento y persecución policiaca que se tuvo en los años siguientes, impidió una elaboración rápida. Si bien, la versión oficial es inmediata

al suceso, fue retomada por los medios informativos y repetida por un importante número de comunicadores, gana en impacto y seguridad institucional, aún sin demostración.

En contraparte, la versión de los estudiantes, su expediente sale a escena casi dos años después. A manera de libros que son publicados. Esto marca un hecho inédito. La narración de las perspectivas de los estudiantes contada a partir de una compilación de opiniones y expresiones particulares en *Los días y los años* y en *La noche de Tlatelolco*, elaborados por Luis González de Alba (1971) y Elena Poniatowska (1971), respectivamente. En ellos el dolor y la tragedia tienen una fuerza penetrante que impacta sobre las narraciones del mitin del 2 de octubre. Estas *imágenes* descriptivas son tan fuertes como las emociones y las aspiraciones democráticas en las que se sustenta el movimiento. Tal vez por estas razones la narrativa del movimiento estudiantil se concentra en los sucesos del 2 de octubre.

Uno de los libros, *La noche de Tlatelolco*, está acompañado de fotografías, testimonios, opiniones de la gente y marca un hito trascendental. Frente a ellos, la confrontación de las versiones se convierte en algo impactante. Con esas imágenes las distintas versiones parecen ordenarse, vincularse y amalgamarse, a pesar de los detalles que los diversos subgrupos o líderes señalaban. Pero había un consenso organizado en torno de una *imagen central*. Había sucedido una tragedia y el gobierno era responsable de ella como *un acto de barbarie o genocida*. Entonces dos grandes versiones opuestas redondeaban la comprensión del acontecimiento. El conflicto social y cognitivo estaba instalado de modo categórico.

Si bien el objeto del movimiento estudiantil se sintetiza, se construye una marca, una imagen, un estigma indeleble, el cual permanecería por mucho tiempo, se sacrifica la comprensión del movimiento que suscitaba una organización, coordinación y dirección en la toma de decisiones. A cambio de ello, el gobierno y régimen alcanzaban los calificativos de autoritario y represor. Esta caracterización impactó a la población en una actitud de *observación y meditación* de las distintas opiniones. Dentro de las cuales surgieron nuevas participaciones de intelectuales, de periodistas y de académicos, con espíritu de mediación e incluso de conciliación, en la idea de cerrar heridas y pacificar la polarización. En los años inmediatos posteriores a 1968, la valoración y aportación de los diversos sucesos y declaraciones emprendieron un nuevo proceso de análisis. Una reactivación de la polémica.

3. Estigmas elaborados en el conflicto

Una gran diversidad de puntos de vista se fue conformando, como ocurre con todo acontecer que reviste una importancia suprema para la población. Esa dinámica es inicialmente divergente y presenta muchas posturas. Luego hay un reacomodo por la influencia entre ellas. Finalmente, se elabora una articulación a partir de elementos más generales y ordenadores. Luego se suscita una polémica que con el tiempo va generando posturas más concretas y cohesionadas. Se toma tiempo, pero, se profundizan las reflexiones, las que buscan los puntos coincidentes, sobre todo, se reorganizan los grupos al establecer juicios menos emotivos y más razonados (Juárez, 2019).

Una de las actividades desprendidas del conflicto fue la de rechazo a todo diálogo con el gobierno por considerarlo hipócrita y traicionero, lo que derivó en la formación de grupos guerrilleros, simultáneamente a la activación de la participación política formal en los partidos políticos. Aspecto que concretaría en 1977 con la denominada *Reforma Política* que permitía el ingreso del Partido Comunista Mexicano (PCM) al sistema político institucionalizado y con ello buscar una pacificación. Otra de las consecuencias fue disminuir la edad para ser ciudadano, al pasar la mayoría de edad de los 21 a los 18 años, entre otras cuestiones.

Pero aún con muchas de las medidas adoptadas, por los pequeños acuerdos alcanzados, el estigma formulado sobre los jóvenes estudiantes de comunistas, revoltosos, violentos y perturbados sexuales, entre otros, no se cancelarían del todo en la medida en que había sido considerada una *imagen del adversario al gobierno* (Bruno y Barreiro, 2018). En el fondo, los calificativos negativos hacia los jóvenes apuntaban hacia el comunismo y los comunistas. Imagen que se desprendía de la guerra fría y que tomaba forma específica en cada nación. Mecanismo de *psicologización* del sujeto. Es decir, de destacar los defectos del adversario, o suponerlos, y estigmatizarlos como minoría, como opositores, desviados, neuróticos, enfermos o ateos, entre muchos otros. Así, la visión del poder se incrustaba por los diversos espacios cotidianos. Igualmente, en las dinámicas de convivencia. Esto es que la sociedad moderna, que si bien mostraba una gran urbanización, industrialización y tecnología para las labores del hogar, no exhibía rectificaciones democráticas en el comportamiento y mentalidad del ciudadano (Villaroel y De Armas, 2005).

La educación constituía una de las estrategias más importantes para el desarrollo. Por lo que el gobierno controlaba y vigilaba con rigor. Pero sus estudiantes consideraban que la formación profesional debería consolidarse en un futuro laboral. Esto es con mayores oportunidades para los distintos grupos y géneros. Por lo cual las inquietudes que se desprendían en los espacios educativos deberían ser trasladados al ámbito de las relaciones laborales y las políticas. Con el movimiento estudiantil la demanda quedaba planteada. Pero la respuesta del gobierno lo hacía ver como una entidad déspota, centralista y autoritaria que no proponía ningún cambio o aceptar alguna sugerencia. Si bien esta visión no era generalizada, tomaba forma cada día.

Ideológicamente, se consideraba normal tener una visión conservadora que mantenía valores culturales tradicionales de respeto a la autoridad y a la obediencia. Eso no significaba que la población no tuviera una opinión diferente respecto de la vida política, sino que no sentía con la seguridad y la confianza suficiente para expresarse, dado el poderío presidencial y el control que ejercía el partido en el poder. El ciudadano se miraba como súbdito frente a una autoridad dominante. Estas dos piezas la reiteraban el ogro filantrópico que tenían enfrente. En la cotidianidad de la vida familiar y de los pequeños grupos, el impacto de la represión había sido brutal. Los diversos espacios eran inundados por la presencia del poder y la autoridad. Aunque no eran lo más novedoso con el movimiento estudiantil había contribuido a mostrarlos en un orden diferente a lo cotidiano. El debate sobre la autoridad era público e incluyente a nivel general. El cine mexicano lo expresaba de distintas formas. Por ejemplo, en las cintas *Una familia de tantas* y en *Los Fernández de Peralvillo*, entre muchas otras películas, los hijos de dan cuenta de los abusos del poder patriarcal, pero sentían que no podían cambiar las cosas de manera sencilla o sin riesgos. Por lo que su confrontación con el padre era prácticamente imposible salvo que se renunciara a los valores inculcados, cosa que los lleva a situaciones de conflictos internos.

La participación social se encaminó por distintas organizaciones sociales. Esta fue encomendada a diversos espacios como la vida religiosa, las tradiciones y los rituales que refuerzan las costumbres. La vida de los años sesenta, se podría definir como la confrontación entre una vida tradicional y el cambio a la modernidad, donde la modernización técnica parecía más acelerada que la social. La infraestructura urbana mostraba los cambios emprendidos tiempo atrás. En el centro de la ciudad convivían edificios, calles o templos

edificados durante la colonia, frente a las nuevas avenidas, edificios, unidades habitacionales y centros de entretenimiento semejantes a los que se ubicaban en New York o París.

Aunque la modernización no inició en la posguerra, sino en el porfiriato. Los grandes monumentos, edificios o estilos imitaban la renovación europea y se tendía a reproducir su música, vestimentas, alimentación, bailes o diversas modas y tendencias comportamentales. Éstas disminuyeron su intensidad durante ambas guerras, pero reanudaron su imitación una vez que la guerra fría elaboró definiciones precisas sobre las tendencias político- ideológicas. En ese momento el objeto a imitar es el modelo norteamericano. Destacan, en esta circunstancia, el fascismo y el socialismo - comunismo como alternativas a las economías de mercado. Pero derrotado el primero, solo quedaron dos posturas enfrentadas.

En ese contexto, el 68 mexicano suscita un cambio de época. Un enorme *parteaguas* que marca el fin del periodo revolucionario y el inicio del Estado de bienestar. Una transformación de orden cultural que se ubica más allá de la decisión política de liquidar el movimiento estudiantil por sus distintas implicaciones. Su irrupción se ubica en una dinámica de transformaciones culturales que se originaron en un largo contexto de aspiraciones democráticas cuya modernización constituía su consecuencia, pero no su causa.

Muchos de esos anhelos, pretensiones o esperanzas emergieron con la revolución mexicana, pero se incumplen con su institucionalización, la cual sólo buscó justificar el reparto restringido que se hizo de la propiedad, de las libertades y del poder político. En el ambiente de mundialización polarizada que se desprende y que impacta por la forma en que concluye la segunda guerra mundial, la geopolítica influye de manera decidida sobre las preferencias ideológicas y la determinación del modo de producción económica. La dependencia socio-cultural y el pensamiento parroquial que dominan desde la conquista en América Latina, específicamente en México, y que permanecen en la posguerra, no quieren ser reconocidas como soportes de las dinámicas sociales que se ubican en el presente. Sin embargo, estos soportes son un marco comprensivo para fundar nuevas interpretaciones de cara a los sucesos contemporáneos. Así, muchas de las consecuencias del movimiento estudiantil delinear las formas del pensamiento social que se reconocen en la modernidad.

4. La interacción conflictiva

El desenlace del movimiento estudiantil se desarrolla entre perspectivas ideológicas opuestas. De hecho, polarizadas. No sin antes pasar por una etapa donde sólo había una voz. Luego, *un silencio* lleno de sentimientos y emociones encontradas. El reconocimiento de un régimen autoritario, cruel y dominador que tuvo que ser revelado y expuesto de cara a los diversos espacios de la política, la vida social y la cultura. Los cuales estaban ocupados por una versión disonante, ya que proclamaba una cosa y realizaba otra diferente. Donde había una falta de correspondencia entre lo macro- social y lo micro- social; donde las revelaciones fluyeron en la medida en que se hacía ostensible un conflicto, que demandaba ser caracterizado. En los extremos, una anomalía para unos, pero oportunidad para otros. En las alturas, un rechazo el poder del presidente y la revolución que pregonaba. Pero en lo cotidiano, la revelación de un padre cruel y autoritario que no escuchaba a las nuevas generaciones, ni atendía las perspectivas plurales de una sociedad que observaba el movimiento.

La situación de conflictividad llevó a distintos espacios el debate sobre el poder (Le Pont, 1999). Con muy diversas formas y aristas se emprendió una reflexión sobre el presente y el futuro. La confrontación entre dos anchas perspectivas para el país. Por un lado, la de uno tradicionalista frente a otro que buscaba democratizarse antes que modernizarse. De igual modo, un país anclado en una ideología revolucionaria centralista y autoritaria, frente a otro que buscaba construir una tendencia con mayores equilibrios con un movimiento estudiantil con distintas tendencias representativas. En consecuencia, las dos lógicas del pensamiento mostraron diversos soportes, de los cuales la población no podía sustraerse por el contexto. Por lo que el hecho mismo se enmarcó en la dialéctica de los años sesenta, una década de grandes cambios y de grandes ajustes.

En este marco, se plasmó una confrontación entre el gobierno que hablaba a nombre de la mayoría, de la legalidad y de la legitimidad. Frente a un grupo de estudiantes organizados que hablaban a nombre de diversos sectores, pero que plasmaban sus problemas con relación a la autonomía, la libertad, la justicia, equidad de género y de oportunidades, así como de la libertad y el trabajo, entre otros. Esto es un concepto de país y de desarrollo diferente del *status quo*. Una idea incipiente y utópica, pero opuesta a la anterior. Una minoría enfrentando al poder presidencial, el representante de una mayoría.

La demanda del diálogo público que propusieron los estudiantes al presidente, en el auge del movimiento, produjo diversas interpretaciones. Para unos, el diálogo suponía un intercambio de puntos de vista entre el ciudadano y la autoridad. Igualmente, un diálogo que intentaba un examen del pasado revolucionario frente a una idea incipiente de modernización con diversas vertientes. Un coloquio entre una generación de revolucionarios tradicionalistas de cara a una generación de jóvenes clasemedios urbanos. Un diálogo donde permeaba la idea de país, estructurada acorde a los cánones internacionales, principalmente con el modelo norteamericano, frente a una utopía en la pluralidad libertaria, alimentada por diversas posturas filosóficas, las cuales se agrupaban desde el marxismo y el humanismo hasta las posturas sobre la crisis del capitalismo. Asimismo, el rechazo a la guerra (léase imperialismo) y a la violencia (léase revolución armada). Igualmente, el diálogo entre una revolución burocratizada, con criterios centralistas y patrimonialistas, frente a posturas humanistas cuyos valores se apegaban a la apertura, la libertad y el pacifismo.

La propuesta significaba llevar a cabo un gran debate para valorar las perspectivas del movimiento estudiantil, el desarrollo de la sociedad y evitar sucesos como la represión. Sin duda, una postura ilusa frente a un poder incólume. La negativa del gobierno a un diálogo abierto no evitó la interacción. Pero ese suceso pudo ser interpretado por la población como un hecho aislado, pero no fuera de un contexto de fuerzas políticas internas. Pero no pudo ser reducido a opiniones y valores sueltos o individuales, sino en la necesidad de fomentar nuevas estructuras socio- cognitivas que buscaran construir una mejor comunicación en la sociedad. Por lo anterior, la *producción de sentido* se convirtió en un requisito en la formación de la comprensión del futuro. Acomodar las informaciones en términos de creer que las cosas pueden explicarse de otra manera. De la posibilidad de crear significados nuevos o al menos diferentes, frente a lo que se estaba viviendo.

La utopía se asentaba en la construcción de una manera diferente de organización social. Con ello, de nuevas formas de pensamiento, de expresiones ciudadanas y de un diferente repertorio de opiniones y actitudes que provocaran un conjunto lingüístico con el que se pudiera recrear la realidad social. Esta formación es tan compleja que pudiera ser equivalente a la *transfiguración* de los objetos, donde lo que se mira, observa o se busca narrar, adquiere las modificaciones necesarias. Esto es que lo que el movimiento trató de narrar, de comunicar. Es decir que la interpretación, que fue colectiva, realizó la *figuración* de un nuevo sujeto. Versión que de manera incipiente construye la realidad, pero que influye tanto sobre

el hecho que se narra, como en el concepto del narrador que busca actuar sobre los hechos. Un doble movimiento donde el narrador se reconstruye en la medida que construye su realidad social.

El rechazo a la versión dominante no es acto de desvarío, sino una acción de enorme valor. Eso fue así, dado el contexto de confrontación. Al objetar la declaración presidencial, obligó a los propios estudiantes a emprender dos grandes mecanismos socio- políticos y a generar dos amplios procesos psicosociales. Inicialmente, postularse con una identidad social y constituirse como oposición política. Ser un actor político que asume el derecho a la palabra y a una acción determinada en el marco de la dinámica social. En segundo lugar, emprender la elaboración de una visión de sociedad específica con un proyecto de nación, de ciudadanía y de las relaciones entre ellos. Ambos elementos insuficientemente desarrollados, aunque idealizados en la dinámica interior del movimiento con inspiración de los grandes embates realizados en otros lugares y con otros personajes. Una suerte de imitación idílica.

En el plano psicosocial, se recrearon los procesos de *comparación* y de *contraste*. El primero permite una evaluación sobre las capacidades del grupo frente a los demás. Una gran autoestima y capacidad de movilización sirve de soporte. El segundo, el contraste, se ubica en el discurso frente a la población, tratando de destacar un elemento propio del grupo formado ante su carencia en la contraparte. El espíritu democrático justificaba el ideal de lo que se podría alcanzar. Ambos procesos fueron desarrollados en el transcurso del movimiento, pero, sobre todo, posterior al 2 de octubre.

La confrontación fue un gran reto para ambas partes. Más para quienes no detentaban una posición de poder; quienes representaron a las minorías. Ellos se vieron obligados a construir mejores argumentos, establecer nuevas prioridades y jerarquizar sus demandas de manera distinta. Igualmente, construir un gran relato donde el ordenamiento de los hechos fuese diferenciado, con una coherencia, a manera de estética, frente a los demás. Una visión de este tipo siempre busca *cohesionar* y *organizar* a la sociedad como ha señalado Moscovici (1976). Darle un sentido particular, pero diferente, de la que mantiene la contraparte. Empero, la versión recreada del poder le permite a la oposición, recrearse a sí misma. Ambas posturas están en un diálogo de verificación doble, la propia y la ajena. De comparación, entre la una y la otra. De elevar el contraste entre ambas. Pero también de crear una estética y una efectividad comunicacional.

LA CONSTRUCCIÓN DE OBJETO

Las batallas por lo que se considera lo adecuado o lo correcto es una actividad permanente. Lo es más en una situación de controversia. Se realiza por necesidad de comprender lo que sucede en el universo, a partir de la valoración y el acuerdo sobre el sentido de los objetos físicos y los sociales. Con el concurso de las relaciones sociales que se establecen con los demás. De igual manera lo es para las sociedades, en la medida en que se construye su historia, sus identidades y las maneras de alcanzar un progreso. Se busca mantener la coherencia entre lo que se vive con lo que se dice y se piensa. Entre lo que se desea y lo que se logra. De allí que se aprueba una serie de valores y de prácticas que se consideran correctas. Ellas crean y recrean los objetos importantes y establecen mecanismos de salvaguarda. Lo que legitima las normas sociales.

1. El objeto de la interacción

Darle sentido a la realidad es una necesidad humana. Los grupos la requieren y los individuos la asumen como un logro de su pertenencia y la adoptan como parte de su identidad. Es necesario mantener una cierta coherencia. Un orden social. Lo contrario crea incertidumbre. Esto requiere adoptar posturas a partir de lo que se cree y de lo que se concibe. Su ausencia dificulta las relaciones sociales, el reconocimiento de la dinámica social y la *caracterización de las cosas y de los objetos sociales*. Reconocer el universo a partir de crear conceptos. Las palabras son necesarias para simbolizar lo que queremos comunicar. Igualmente, para lo que queremos aprehender. Siempre en una condición de mantener el *equilibrio* entre lo que se percibe y lo que es concibe. Entre el percepto y el concepto. Igualmente, de establecer relaciones que lleven al equilibrio cognitivo, a partir de la relación con algo que lo simbolice o lo represente. Una ilusión que establezca una correspondencia simbólica a una verdad esperada.

La noción de divinidad ha sido expuesta a partir de imágenes que la representan como una figura, una piedra o un rostro. A ella se le atribuyen cualidades o capacidades. Igualmente, por una palabra, un signo o un rasgo que la distinga. A esa figura se le otorga un contenido particular el cual es una historia, una leyenda o un mito. La investigación de Durkheim sobre las formas de la vida religiosa, dan cuenta de las maneras de practicar una creencia a partir de suponer la existencia de un ser superior e invisible. Lo que permite darle sentido a la realidad tangible, a la vida social, a la naturaleza y a las relaciones que se establecen entre ellos.

Los grupos humanos buscan *reconocer un objeto* que le otorgue sentido a sus vidas (Moscovici, 1989). *Producir un objeto* que le otorgue sentido a las relaciones que forman las personas. Por ejemplo, la confianza o la amistad. Con éste o aquél, se forja la vida en comunidad y las relaciones que se establecen y las que se tienen que establecer. Luego se elaboran las prescripciones o normas sociales. La investigación de Durkheim donde se refería a las sociedades tradicionales reconoce las maneras con las que las comunidades construyen su sentido de las cosas. Durkheim elabora el concepto de representaciones colectivas, el cual les permite comprender y explicarse su realidad común a partir de preceptos comunes con una conceptualización acorde. Para el investigador, esas prácticas religiosas permiten mantener un conocimiento común y establecer cohesión y organización social. Esto es su pensamiento colectivo.

Más adelante, el enfoque psicosociológico de Moscovici (1976) elabora algunas modificaciones. Realiza una revisión de las premisas de Durkheim (1974) considerando que los mecanismos de construcción de conocimiento corresponden a sociedades tradicionales donde hay una homogeneidad considerable. Las sociedades modernas gozan de una mayor heterogeneidad. El punto de diferenciación radica en que la industrialización transformó los procesos de producción y con ello se modificaron las formas de organización que diversificaron las actividades de producción, distribución y consumo. Se generaron distintos sectores, clases sociales, categorías de grupos y comunidades.

Estas condiciones produjeron una variedad de modos de pensamiento y comportamiento. Por lo que las representaciones colectivas que tenían como función la homogeneidad, fueron reemplazadas por representaciones sociales. Éstas tienen la virtud de reconocer mecanismos de producción de conocimiento a partir de dinámicas propias. Así, un conocimiento nuevo se ancla a valores, principios y características de los grupos en los que se participa. Así, la pertenencia a algún grupo de la sociedad admite conocimientos compartidos que facilitan la interacción, el intercambio y la valoración de objetos o sucesos semejantes. Este aspecto es fundamental en la formación de la exterioridad de los grupos; su identidad. Igualmente, de las maneras de comunicación con otros grupos y otras sociedades.

De esta forma, la construcción de normas y consensos pasa por una *verificación de puntos de vista* al interior de los grupos; *comparación y contraste*. Lo que a mayor diferencia se convierte en posiciones de confrontación y disputa. Es decir, de disyuntivas, discusión o antagonismo. Por lo que los conflictos entre dos posturas distintas sirven para producir

nuevas posiciones, ya sea reforzando los puntos comunes o, por el contrario, en un ejercicio de mayor diferenciación.

La perdurabilidad del movimiento estudiantil del 68 en la mente de la población, remite a la existencia de las dos entidades participantes. Las premisas de cada una contribuyeron a la justificación del conflicto. Por lo que el objeto de disputa se ubicaba en las causas del movimiento estudiantil y no específicamente en el desenlace. Éste es consecuencia de aquél. En otras palabras, comprender la decisión de las autoridades de conculcar el movimiento con un asalto militar, correspondía con la premisa de que había una inserción de fuerzas internacionales en las filas de los estudiantes. Igualmente, de un adoctrinamiento y conducción. Estas fuerzas referidas eran inicialmente de países comunistas, pero también de fuerzas norteamericanas.

En contraparte, la versión de los estudiantes radicó en la explicación de un sistema presidencialista autoritario, centralista, que traicionaba los valores que pregonaba, los de una revolución social que llevaría a la democracia. Señalaban, igualmente, que en el país había un enorme atraso en aspectos y prácticas democráticas y un enorme desprecio por la modernización que el resto del mundo habría emprendido. De esta manera había varios puntos de diferenciación y uno de tensión establecido.

Durante más de 10 años las posturas antagónicas al gobierno generaron una resistencia. Ellas planteaban distintas demandas, pero no lograban presentar un centro articulador ni la personificación en un líder. Esto señalaba un esquema horizontal de organización, al mismo tiempo que una falta de simbolismo, para enfrentar un enorme aparato de propaganda. La imagen del movimiento se asoció con la oposición ubicada en las izquierdas políticas a las que se les hermanaba con el marxismo comunista, la falta de credo religioso o ateísmo y también con la violencia.

Es decir que se confeccionó un estereotipo. Pero quien lo construye, elabora de manera simultánea su propia imagen. Un poco como lo hacía la fotografía en sus orígenes, que producía la imagen invertida, pero que al ser revelada era la imagen opuesta del negativo. Este mecanismo no podía hacerlo sin su opuesto, el negativo. Esto significa que, en la confrontación, la auto afirmación postula la imagen del oponente. Mejor dicho, la caracterización del oponente configura la imagen del sujeto parlante. Lo mismo sucede respecto del objeto. La caracterización de un fenómeno social dibuja las cualidades del sujeto. Las características del objeto a descifrar diseñan las características del sujeto que lo

emprende. Así, objeto y sujeto de conocimiento se construyen de manera simultánea en un ejercicio de comprensión de la realidad que los envuelve.

La confrontación de las posturas contribuye a clarificar un fenómeno (Sosa, Delfino, Bobonik y Zubieta, 2016). Pero no son las dos posturas por sí mismas las que lo logran, sino los ejercicios que de la confrontación se desprenden. La caracterización del fenómeno y los elementos que se incorporan y se establecen en una red de relaciones entre ellos. Igualmente, las relaciones que se elaboran para el actor que la refiere. Esta *figuración* constituye la relación entre un objeto central y un sujeto. Mejor dicho, entre diversos objetos y distintos sujetos; es una relación de conocimiento.

Importa la conceptualización que se realice, dado que es parte del proceso de conocimiento. Es decir que la construcción del objeto no radica sólo en las cosas que señalan los oponentes, sino en las valoraciones producto de la confrontación. Por lo que cada actor construye sus cualidades y distintivos en el ejercicio de diferenciación entre ellos y de la precisión del fenómeno, como proceso histórico- social. Es una suerte de identificación con el objeto. Esto permite bosquejar al propio grupo, a las maneras de la cohesión social y a las perspectivas a alcanzar por parte del colectivo. Las habilidades y penurias del colectivo se le imprimen al objeto. De este modo, la construcción de una relación de conocimiento no es un ejercicio de habilidades para atrapar al objeto. El objeto es indescifrable de manera inmediata, es la polémica que emprenden los actores la que contribuye a su formación y ella los provoca simultáneamente.

De este modo, los fenómenos sociales son caracterizados por actores que se convierten en sujetos activos por el movimiento que realizan. Esto les permite plantear una realidad con sus elementos, estructura y perspectivas de acción. Ya sea de movimiento- estabilización; tiempos – procedimientos; libertad – orden; etcétera. como procesos antagónicos. Así, los actores sociales emergen a partir de la controversia con algún interlocutor para convertirse en sujetos de la acción y del conocimiento. Entonces, el debate permite la producción de un objeto atractivo que es producto de la reorganización de la realidad que se percibe y se concibe simultáneamente. Proceso concurrente donde la realidad ordena al pensamiento y éste su conceptualización.

2. Caracterizar al régimen

Toda polémica que se sostiene tiene por principio un acuerdo entre las partes. El propósito del debate es el debate mismo, cuyo centro de atención es una situación valorada por ambas partes, pero hay una diferencia. El debate puede ser cara a cara o a través de una interlocución pública. Esto depende de las condiciones de comunicación entre las partes, sobre todo, de las formas culturales de la sociedad. Es decir, de las maneras, hábitos, modales o sistemas de comunicación que las condiciones permitan. Si de por medio hay un conflicto político o militar, será casi imposible la reunión, aun con mediación. Pero si las diferencias son culturales, entonces podría ser acorde al tiempo y formas que se determinen.

En la interacción habrá un intercambio de opiniones sobre los sujetos, así como atribuciones y señalamientos de diverso tipo. Todos estos elementos contribuyen a *caracterizar la situación* y los actores o personajes involucrados. Se produce una secuencia de hechos o acciones emprendidas para calificar su actuación o responsabilidad. Desprendido de todo ello aparece una relación entre una situación que tratará de ser demostrada y un ente responsable. Esta relación tenderá a ser objetivada o personificada. Aparece entonces el sujeto de la acción. Y con ello, la caracterización más amplia de la acción. Así, la relación que se fragua busca sintetizar un cúmulo de supuestos, nociones, palabras necesarias para describir y explicar la experiencia que se quiere señalar. Evidentemente que hay matices que se incorporan a lo señalado que buscan establecer una causalidad o correspondencia, así como ciertas consecuencias posibles. El objeto creado es resultado de un acontecimiento socio-cultural y político en que se asentó el debate. Mientras que el sujeto de la acción constituye la objetivación de una entidad individual o colectiva.

Frente a los hechos del 2 de octubre, los posicionamientos respecto de las causas de la intervención militar se asimilan para los estudiantes como un crimen de Estado, una matanza de jóvenes y un abuso de autoridad. Mientras que, para la postura gubernamental, fue un acto de defensa de la nación, el derribo de una conspiración internacional y la salvación de la patria. Señalamientos apuntaban a una relación entre el hecho y quienes lo ordenaron. Lo que dibujaba al sistema político. Mientras las autoridades señalaban un adoctrinamiento por parte de extraños a la nación. En ambos casos se dibuja una acción producida por sujetos no advertidos, ya sea ocultos o representados.

No fue suficiente con señalar el hecho doloroso, sino construir, con los elementos disponibles y los imaginados, un *nuevo discernimiento* de la dinámica (Jodelet, 2018). La *construcción de un sentido común distinto* al del presente. En él, el sujeto de la acción social no está presente de modo evidente. Luego entonces era necesario objetivarlo, figurarlo a partir de expresiones, ideas, imágenes que han transitado en otros órdenes e incorporado a la relación. Esta relación *se condensa* en una imagen. Es una modalidad de conocimiento que busca darle sentido a las acciones. Para lo cual se argumenta a través de figuras retóricas y expresiones socializadas que se incorporan en una organización cognitiva que recorta y adhiere diversas experiencias o trazos y simboliza la situación. Es una manera de hacer inteligible los sucesos a partir de apuntar valores propios o que están presentes en la situación que se vive. En esta *figuración* resalta el sujeto de la acción. Simultáneamente, se dibuja el sujeto de la narración. El objeto valorizado por los actores busca ser explicado por una circunstancia. Allí, el sujeto de la acción surge de alguna manera. Su referencia debe ser lógica, acorde a la idiosincrasia o cultura donde se expresa. Igualmente, que la narración sea inteligible, coherente, pero que condense una relación de intercambio y relación con los actores sociales participantes. No se trata sólo de imaginación, sino de mostrar una correspondencia entre los elementos.

La posición inicial del gobierno para al diálogo propuesto por los estudiantes fue rechazarlo en el sentido de no dejarse arrebatar el contenido democrático de su gobierno, emanado de una revolución. En contraparte, el argumento del bloque estudiantil radicó en el sentido de que la revolución que había concluido hacía 50 años, no detentaba valores democráticos sino autoritarios. De esta manera se fijó circunstancialmente un primer marco de comprensión del objeto en disputa; la consolidación de la democracia o la lucha por alcanzarla. Para lo anterior, la objetivación se ubicó de manera inicial por cada una de las partes en una distinción respecto de su oponente. Esto es una caracterización del adversario. Asimismo, de un reordenamiento de la diferenciación en la medida de la polarización de las posturas. Cada actor social recrea a su oponente, pero en esa acción se recrea a sí mismo.

Las proposiciones de cada una de las partes se asientan en un valor social que buscan posicionar e incrementar. Sin embargo, la diferenciación hace que se escudriñen esos valores por parte de la población. Esos valores en cuestión se insertan en la vida cotidiana y en las memorias de los ciudadanos. Elementos que se quedan al resguardo en el silencio de la historia. Pero en esa situación de polarización y conflicto palpable, la perseverancia del opositor es un valor social que reconoce la población y sirve de elemento intimidatorio para

el adversario. Si a esa firmeza se le agregan acciones de sorpresa, vitalidad, emociones o alegría, fuerza de voluntad, cohesión y organización, ese valor social se eleva. El sujeto de la acción mantiene una fuerza de convicción y recrea positivamente su discurso.

La imagen que cada actor social quiere mostrar al adversario y a la sociedad dependerá del grado de diferenciación llevado a cabo y de la *caracterización del objeto del conflicto*. También de las maneras en que se construye una *relación simbólica con el presente y con el futuro*. En ese sentido es que los actores se definen a sí mismos por los objetivos que buscan alcanzar y con ellos contribuyen a construir su propia identidad. Así, el actor se convierte en sujeto de su acción. También por su habilidad para darle sentido a la situación de tensión en la que se encuentra.

La imagen final es una representación social que constituye una red de diversos significados que se agrupan en torno a un concepto general con el que se interpreta la realidad presente. Se realiza a partir de una estructura de elementos jerarquizados, u ordenados, que asumen funciones de comprensión o explicación de la circunstancia que se vive. Esa estructura socio-cognitiva se organiza a partir de la valorar los elementos disponibles. Estructura que permite la comprensión de las relaciones entre los actores y el objeto de disputa. Dicha estructura es adaptable a las condiciones en que se presenta la situación de tensión y facilita la comprensión de la dinámica cultural de los grupos.

UNA IMAGEN PUESTA EN ESCENA

Concebida y percibida una relación entre el fenómeno social emergente y una entidad promotora, la disputa por su esclarecimiento suscita una conceptualización entre los actores públicos. En términos técnicos, la formación de un conflicto devela las formas de la comunicación en la sociedad. Pero también del reconocimiento de otros actores sociales. Esto es una conexión de distintos elementos que han sido incorporados a una organización conceptual y figurativa. El acopio de objetos toma forma en las palabras y ellas imponen una actividad que sorprende a la población. Inicialmente, porque hay una presión para definir las cosas. Posteriormente, porque hay una realineación de los objetos y de los sujetos que no puede sustraerse del debate palmario.

La polémica que ingresa a la sociedad la moviliza a partir de las palabras y de las posiciones adoptadas. Se reconocen las opiniones y actitudes expresadas. El mundo de las ideas y del pensamiento social se reactiva ante *un nuevo fenómeno social*. Las dinámicas anteriores se actualizan y otras se ponen en acción. Hay un intento por actualizar las normas y los valores, al tiempo que hay resistencias para aceptar cambios de cualquier tipo. Los diálogos para la convivencia y los intercambios de información se vuelven intensos y la historia de los grupos se reifica. Las maneras de la afectividad social y de la vida intelectual también activan sus fronteras. La dirección que tome la dinámica social dependerá de una infinidad de factores. La ciudadanía emprende el escrutinio de las versiones públicas como una de sus primeras acciones. Esto propicia calificativos a los actores y busca aprehender los objetos, que en su incipiente apariencia permiten la comparación y el contraste con otros. La vida cotidiana se coloca como un referente para los ciudadanos. Se requiere evaluar la realidad que ha sido cuestionada y eso demanda acciones específicas. Entonces, el sentido común emerge desde sus propias ventanas a través de las cuales se interpreta la realidad. La descripción de lo que pasa es lo elemental con lo que se reconoce el fenómeno. Las preguntas que asoman buscan estructurar la indagación de esa realidad. Ellas son una guía a las respuestas esperadas. Asimismo, a la forma en que deben ser abordadas para generar un ordenamiento del pensamiento. Esto propicia la organización de la información disponible. (Morin, 1999). Esto incluye rumores, opiniones, información validada y también la información falsa.

La organización de las respuestas es un intercambio de información que abona a la respuesta esperada o se rechaza (Rainer y Puebla, 2018). Esta forma de comunicación se plantea de manera dicotómica simple. En la aparición de un fenómeno social como el SIDA, la información producida por los chistes o las comparaciones con otros objetos, contribuyeron a la formación de las primeras impresiones. La estructuración y organización socio- cognitiva coadyuvó de manera preponderante a la formación de las primeras imágenes organizadas.

Asimismo, los sistemas de pensamiento presentes contribuyeron a esa estructuración. No hay una reorganización inmediata, sino el rescate de lo que se tiene como referente. Los objetos que sirven para interpretar la realidad social están presentes. Las imágenes o esquemas iniciales orientaron en su formación y elaboración final. En el caso del SIDA, las primeras imágenes se dividieron en dos grandes bloques. Uno anclado en las causas y prescripciones morales en torno a la sexualidad humana. Otro, anclado a las maneras del contagio y prácticas de la sexualidad y la salud. La segunda imagen evolucionó a la aceptación del condón y la

aceptación de la diversidad sexual. De tal forma que el SIDA se convirtió en un *objeto-desafío* que permitió la redefinición de las identidades sociales. (Morin, 1999; 24). Por lo que las representaciones sociales que se forman constituyen sistemas de pensamiento de los grupos humanos. Ellas no integraron el saber epidemiológico de manera directa y pasiva, sino a partir de los valores comunes y de los sistemas de acción presentes en los grupos de la sociedad.

De este modo, las representaciones sociales que se formaron a partir de la aparición de un fenómeno social que se consideró emergente, atendieron a una necesidad de conocimiento largamente esperado. Los grupos se definen ante dicho fenómeno. En el fondo lo que predomina es la persistencia de *sistemas de creencias* donde domina un principio organizador el cual es el “núcleo” de la representación.

En el caso del movimiento estudiantil, la necesidad de formar una comunicación más horizontal, la cual estuvo orientada a establecer, no sólo una interpretación diferente de la versión oficial, sino de sobreponer elementos que no habían ingresado en la “dinámica del saber”. La elaboración de una versión más amplia de *La matanza* incluyó el valor testimonial de fotos, palabras, discursos, hechos, preguntas, personas, responsables. Igualmente, declaraciones de estudiantes, familiares y dirigentes. Esto se consintió como *valor de prueba* de los sucesos del 2 de octubre. La *aceptación de un nuevo saber*. Un conocimiento que exhibía al gobierno. Que llevó a una nueva impresión y relación con el ciudadano. Un shock inicial a manera de revelación y un *reordenamiento del campo de la información disponible*, permitió incluir nuevos elementos, reordenar los existentes y jerarquizarlos de manera diferente para edificar una *figuración* contrastante. Aunque la nueva imagen no impacta a todos por igual. Dado que la información no se distribuye de manera semejante en la población. Las organizaciones sociales afines al gobierno y la preponderancia de los valores y prácticas dominantes reforzaron las posturas de la conjura comunista. Por lo que la nueva imagen se asumió en una posición minoritaria, sino a contracorriente de los valores de dominación nacionales.

Una imagen más articulada augura una representación social. Ella toma lugar una vez que es reconocido su núcleo figurativo. Reconocidos los elementos periféricos que nutren y salvaguardan al *centro ordenador*. Éstos resisten diatribas y ofensivas del exterior, ya que los elementos externos no han sido integrados al núcleo central. De esta manera, la fuerza de una representación y su durabilidad no depende sólo de su lógica interna, sino del

mantenimiento de un antagonismo y discrepancia que es relevante para la población. Este antagonismo es fundamental para *delinear otros objetos socialmente valorados*. Igualmente, la discrepancia alimenta las pertenencias categoriales y sectoriales de una sociedad que está organizada y estructurada de manera plural.

Las sociedades modifican con el tiempo sus problemáticas. Su forma de organización y el de su pensamiento. Los nuevos tiempos desvalorizan las explicaciones construidas para una situación específica. Nada hay permanente y las representaciones sociales creadas sufren un desgaste interno que es acelerado con otra dinámica de confrontación. Se modifican sus preocupaciones y las nuevas generaciones se ocupan de cosas diferentes que hacen que las anteriores problemáticas se decoloren en su originalidad, su actualidad y sus perspectivas. El surgimiento de nuevas problemáticas las hace parecer y dar pie a la formación de nuevas estructuras de conocimiento. Una alternativa es mantener esas versiones de manera perdurable. Mecanismo defensivo que permite corroborar sus elementos centrales y protegerlos del paso del tiempo. La estrategia es reconstruir una estructura cognitiva e identitaria que refiera el fenómeno. Una *memoria colectiva* que rescate la identidad de los grupos y la versión de los hechos. Así, las representaciones que erigieron las identidades de los grupos, las marcaron a partir de su conceptualización y sus maneras de relación con los objetos de la realidad pasada.

A MANERA DE CONCLUSIÓN. EL ESPACIO DE LAS VERSIONES PRESENTES

Las sociedades modernas han transitado de la unicidad a la pluralidad. Para ello han abordado diversos sucesos que sirven de soporte para su desarrollo. Su apreciación ofrece la oportunidad para construir otras formas de participación con las que emergen nuevas identidades sociales y políticas. Con los objetos delineados han confeccionado su lenguaje y los mecanismos de comunicación y expresión. Esto les ha facultado para establecer un ordenamiento de las relaciones sociales, las conexiones con la naturaleza, así como el permitirse imaginar el futuro, sin olvidar el pasado. Las formaciones sociales establecidas han servido de mecanismos defensivos, o de justificación, ante la incomprensión de las fuerzas de la naturaleza, con la que se ha rivalizado, pero también con la barbarie humana que se ha mostrado diversos rostros en profusos episodios de la historia.

La organización de la sociedad humana siempre tuvo como propósito la sobrevivencia y la mejor condición para el desarrollo social y humano. Esta ha pasado por distintas etapas en búsqueda de sus mejores maneras, tratando de conservar sus objetivos, considerando la comprensión de sus vicisitudes. Sin duda, la comunicación ha sido el componente más importante que la humanidad ha utilizado para enriquecer su pensamiento y la conciencia social. Con las nuevas tecnologías, se ha alcanzado una comodidad inimaginable hace algunos años. Pero con la pluralidad social, la humanidad ha creado una nueva dimensión en el desarrollo humano. Lo que ha configurado a la democracia como el modelo y concepto más importante para su sostenimiento.

Si bien, la humanidad ya no se conforma con la sobrevivencia. De algún modo, la mayoría de las sociedades se han hecho sustentables. En muchos de los casos, a partir de aprovechar el trabajo y los recursos de otras. Pero en gran medida, la humanidad goza de la diversidad de actividades que se tienen, de la defensa del pensamiento social producido, así como de las maneras de sus relaciones sociales y de las formaciones sociales erigidas. Cuando hay inconformidad, se emprende una controversia y una lucha por una mejor distribución de los recursos y por consentir la libertad de expresión como uno de los derechos más elementales. Sin duda, la búsqueda de una mejor condición de vida atraviesa por la pluralidad y la tolerancia de las diferencias.

En la búsqueda de una mayor comprensión de las acciones humanas que buscan alcanzar nuevos derechos, la teoría de la representación social es una aproximación que da cuenta de la dimensión del pensamiento social. Señala la siempre presente diversidad social, pero también la necesidad de animar nuevas normas que faciliten la convivencia social. El mundo contemporáneo ha logrado su desarrollo a partir de consentir las diferencias entre las disímiles perspectivas humanas. No lo ha hecho pacíficamente, pero ha encontrado que las discrepancias se pueden subsanar a partir del diálogo y la tolerancia, frente a la violencia y la crueldad.

La representación social es una teoría que da cuenta del traslado de ese mundo indiviso a uno heterogéneo (Gutiérrez Vidrio, 2007). Escenario donde la comunicación y los lenguajes producidos constituyen el medio para dirimir las diferencias, para concertar las semejanzas e instalar normas de convivencia. Igualmente, para construir un orden social temporal. Es decir, la teoría abona en la comprensión de como los grupos humanos construyen sus territorios conceptuales para edificar el compromiso de vivir en sociedad.

Los diversos mecanismos y procesos psicosociales englobados en esta teoría dan cuenta de las dificultades y esfuerzos que se requieren para procurar los cambios sociales. No es suficiente el planteamiento de un nuevo orden social, tampoco los recursos técnicos o económicos para convencer a las poblaciones. Mucho menos un breve plazo de tiempo. Por el contrario, los cambios sociales requieren de una confrontación de perspectivas, de la comunicación con los semejantes, pero, sobre todo, con los desiguales. También el tiempo suficiente para provocar nuevas percepciones y novedosos conceptos incluyentes. Esto es de nuevos conocimientos.

Como estructuras socio- cognitivas, las representaciones sociales son adaptables, en consecuencia, son esferas temporales. En gran medida tienen un lapso de vida que coadyuva con las normas y valores de una época y la permanencia de los grupos que la circunscriben, ya sea por estar a favor o por estar en contra. Esas estructuras han sido útiles para un momento de la vida social, donde los temas, los objetos creados y los sujetos sociales producidos, incitaban a esa circunstancia particular. Concluida ésta, por el cambio de problemáticas, por la emergencia de nuevas generaciones o por una disminución en la importancia de los objetos construidos, dan paso a otras estructuras de conocimiento.

Con un cambio de circunstancia, las armazones de las representaciones sociales buscan ser recuperadas. Una nueva condición deberá erigirse para mantenerlas. El naciente tiempo, las nuevas circunstancias, la resignificación de los objetos y la presencia de otras identidades sociales, señalará la vigencia de esas estructuras producidas (González, 2016). Ese conjunto de elementos determinará un nuevo tiempo; una concepción actualizada del presente. Pero también la ubicación del pasado. Asimismo, el planteamiento de una dimensión posible pero inexistente aún, el futuro (Guralnik y Pidoto, 2015). Esta esquematización emerge desde las primeras sociedades. Pero toma relevancia en la medida en que se reconoce que las estructuras socio- cognitivas que otorgaron una capacidad comprensiva de los hechos quedaron en el pasado. Se convirtieron en una memoria con la que se comprendían los hechos sociales de una temporalidad ya terminada.

Con la dinámica social efervescente de la modernidad, aparecen nuevas preocupaciones y nuevos objetos sociales. Estos atraen la atención de los grupos incorporados y presentes en la sociedad contemporánea. Lo que establecerá con claridad un nuevo tiempo social. La nueva dinámica estará marcada por la coexistencia de las memorias colectivas edificadas

sobre los objetos del pasado y las nuevas representaciones sociales que se formaran a partir de los nuevos objetos sociales que construye la reciente modernidad.

Las identidades sociales producidas marcarán los signos del presente y del futuro inmediato. Pero las añejas representaciones sociales se convertirán en las novatas memorias colectivas con las cuales se mirará el pasado como un antecedente del presente en construcción. Las nuevas problemáticas consentirán la formación de nuevas estructuras socio- cognitivas para la comprensión de la realidad presente. La producción de nuevas conceptualizaciones animará el pensamiento social del presente y las esperanzas en el futuro inmediato.

REFERENCIAS

- Bruno, D. y Barreiro, A. (2014). La política como representación social. *Psicología Política*, No. 48, 2014, pp. 69 – 80.
- Bruno, D. y Barreriro, A. (2018). Representaciones sociales de la democracia y la política en estudiantes de nivel secundario. En Barreiro, A. (comp.) *Representaciones sociales, prejuicio y relaciones con los otros*. Buenos Aires, Unipe ed. universitaria, pp. 199-214.
- Castorina, J.A., Barreiro, A. y Toscano, A.G. (2005). Dos versiones del sentido común: las teorías implícitas y las representaciones sociales. En Castorina, J. A. (coord.) *Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad*. Miño y Davila.com.ar, pp. 205- 237.
- Durkheim, E. (1974). Representaciones individuales y representaciones colectivas. En *Sociologie et Philosophie*, Paris. P.U.F. Traducción privada de María Teresa Acosta.
- Festinger, L. (1957). *Theory of cognitive dissonance*. Illinois, Evanstone.
- Garnier, C. (1999). La génesis des représentations sociales dans une perspective développementale. En Rouquette, M-L. et Garnier, C. (1999). *La genese des représentations sociales*. Montréal, Éditions Nouvelles, pp. 87 – 113.
- Gómez, P. (2008). *La historia también esta hecha de derrotas*. México, Miguel Ángel Porrúa.
- González de Alba, L. (1971). *Los días y los años*. México, ediciones Era.
- González- Navarro, M. (2016). *Psicología política: Historia, modelos y aplicaciones*. En Nateras, O., Arciga, S. y Mendoza, J. (2016). *Psicologías sociales aplicadas*. Madrid, Biblioteca Nueva- UAM, pp. 45- 80.
- Guimelli, Ch. et Reynier, J. (1999). Structuration progressive d’une représentation sociale: la représentation de l’infirmérie. En Rouquette, M-L. et Garnier, C. (1999). *La génesis des représentations sociales*. Montréal, Éditions Nouvelles, pp. 171 – 181.
- Guralnik, G. y Pidoto, C. D. (2015). Representaciones sociales y ciencia ficción. Una aproximación metodológica a la subjetividad de la época. *Ética y Cine Journal*, vol. 5 # 1, pp. 49- 62.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2007). Las representaciones sociales. *Panorama bibliográfico*. Versión 19, UAM-X, pp. 315- 340.
- Jodelet, D. (2018). Ciencias sociales y representaciones: estudios de los fenómenos representativos y de los procesos sociales. De lo local a lo global. *Revista latinoamericana de metodología de las ciencias sociales* (8)2, e041.
- Juárez- Salazar, E. M. (2019). *Psicología política y contingencia. Desafíos teórico- prácticos desde la coyuntura de lo político*. *Revista SOMEPSO*, Vol. 4 núm. 1, enero – junio 1019.
- Le Pont, Jacques. C. Remarques sur les conditions de la genese. En Rouquette, M-L. et Garnier, C. (1999). *La génesis des représentations sociales*. Montréal, Éditions Nouvelles, pp.224 - 241.

- Morin, M. (1999). "Émergence du sida et transformations des représentations sociales". En Rouquette, M-L. et Garnier, C. (1999). *La genese des représentations sociales*. Montréal, Éditions Nouvelles, pp. 14 -42.
- Moscovici, S. (1976). *La psychanalyse son image et son public*. Paris, PUF.
- Moscovici, S. (1989). De las representaciones colectivas a las representaciones sociales. En Jodelet, D. (1989) *Les représentations sociales*, Paris. P.U.F.
- Poniatowska, E. (1971). *La noche de Tlatelolco*. México, ediciones Era.
- Rainer-García, R. y Puebla- Martínez, B. (2018). Representaciones sociales y comunicación: apuntes teóricos para un diálogo interdisciplinar inconcluso. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales, UAEM*, núm. 76, enero- abril 2018, pp. 147- 167.
- Sosa, Fda. M.; Delfino, G. I; Bobonik, M. y Zubieta, E. M. (2016). Representaciones sociales de la historia universal: Posicionamientos diferenciales en función de la ideología política, religiosidad y nacionalismo en una muestra argentina. *Revista Colombiana de Psicología*, Vol. 25 #1, enero- junio 2016, pp.47-62.
- Villaroel, G. y De Armas, E. (2005). Desprecio por la política: aproximación a las representaciones sociales de estudiantes venezolanos. *Politeia*, vol. 28, núm. 34- 35, ene- dic, pp. 11-18

IMAGINARIOS DE UNA CATÁSTROFE: VIVENCIAS, RESILIENCIA Y MEMORIAS QUE FORJAN LAS IDENTIDADES TERRITORIALES

Héctor Olivares Reyes¹

RESUMEN

Desde los inicios de la historia existen antecedentes sobre desastres socio naturales que afectaron a diversos territorios de nuestro planeta, los más frecuentes se relacionan con inundaciones, incendios forestales, huracanes, erupciones volcánicas y terremotos. Estos últimos, tienen una especial importancia para el contexto del presente escrito, en el cual se pretende abordar las representaciones sociales del miedo, incertidumbre y la resiliencia en el contexto terremoto ocurrido el año 1960 – Valdivia. La presente ponencia pretende evidenciar desde un punto de vista etnográfico y vivencial cómo uno de los eventos gatillados a partir del terremoto queda aún patentes en la memoria colectiva de los territorios afectados, particularmente los/as informantes son quienes vivenciaron el llamado Riñihuazo que fue uno de los sucesos históricos más icónicos tras el terremoto de Valdivia. La radiografía hecha en el territorio es retratada por medio de la historia oral aquellas vivencias de los acontecimientos posteriores al terremoto en el Valle del Río San Pedro producto del desagüe forzado del Lago Riñihue. Durante todo el proceso de investigación se recurrió complementariamente a fuentes documentales como lo es la prensa local de la época historiografía principalmente procedente de la ciudad de Valdivia. La importancia de los acontecimientos ocurridos tras el terremoto se explica por el gran movimiento de población, ocurrido para la época de las localidades afectadas por el sismo, que para su tiempo no tuvo precedentes de las mismas características conformando un tema de análisis contemporáneo en lo que respecta a las ciencias sociales desde la construcción de imaginarios sociales.

Palabras clave: Memoria- Imaginarios sociales- Riñihuazo- Terremoto 1960 – Valdivia

¹ Antropólogo. Licenciado en Antropología. Bachiller en Humanidades y Ciencias Sociales. © Magister en Desarrollo a Escala Humana y Economía ecológica. Actualmente me desempeño como investigador independiente en temáticas de rescate patrimonial inmaterial y trabajo comunitario con personas mayores, docente en educación a distancia. Junto con la finalización de mis estudios de magister y labores en la unidad de estudios de la Dirección de Vinculación con el Medio ambas en la Universidad Austral de Chile. hectorgonzalo.olivaresreyes@gmail.com

SUMMARY

Since the beginning of history there is a history of socio-economic disasters that affected various territories of our planet, the most frequent being related to floods, forest fires, hurricanes, volcanic eruptions and earthquakes. The latter have a special importance for the context of the present written, in which it is intended to address the social representations of fear, uncertainty and resilience in the context of the 1960 earthquake - Valdivia. This presentation aims to demonstrate from an ethnographic and experiential point of view how one of the events triggered from the earthquake is still evident in the collective memory of the affected territories, particularly the informants are who experienced the so-called Riñihuazo, which was one of the most historical events iconic after the Valdivia earthquake. The radiography made in the territory is portrayed through oral history those experiences of the events after the earthquake in the San Pedro River Valley as a result of the forced drainage of Lake Riñihue. Throughout the research process, complementary sources were used. documentaries such as the local press of the time historiography mainly from the city of Valdivia. The importance of the events that occurred after The earthquake is explained by the great population movement, which occurred at the time of the localities affected by the earthquake, which for its time was unprecedented in the same characteristics forming a theme of contemporary analysis in what regards the social sciences from the construction of social imaginaries.

Keywords: Memory- Social Imaginaries- Riñihuazo- 1960 Earthquake – Valdivia

INTRODUCCIÓN:

Desde los inicios de la historia existen antecedentes sobre desastres siconaturales que afectaron a diversos territorios de nuestro planeta, los más frecuentes se relacionan con inundaciones, incendios forestales, huracanes, erupciones volcánicas y terremotos. Estos último, tienen una especial importancia para el contexto del presente escrito, en el cual se relata la incesante crudeza con que la naturaleza recuerda su supremacía frente a las culturas. El Riñihuazo fue uno de los sucesos ocurridos tras el histórico terremoto de Valdivia en el año 1960². El propósito de este escrito es retratar por medio de la historia oral aquellas vivencias

² El Terremoto de Valdivia fue uno de los acontecimientos más importantes en la historia sísmica a nivel mundial, este alcanzó un grado de 9,5 en la escala de Richter y su epicentro fue localizado en las cercanías de Lumaco- Región de la Araucanía. Destaca como el más potente en la historia de la

de los acontecimientos posteriores al terremoto en el Valle del Río San Pedro producto del desagüe del Riñihue. Durante todo el proceso de investigación se recurrió complementariamente a fuentes documentales como lo es la prensa local de la época³, historiografía principalmente procedente de la ciudad de Valdivia.

La importancia de los acontecimientos ocurridos tras el terremoto se explica por el gran movimiento de población y construcción de identidades colectivas a partir de la catástrofe, ocurrido para la época de las localidades afectadas por el sismo, que para su tiempo no tuvo precedentes de las mismas características. A continuación, se puede ver la extensión del río San Pedro y Calle Calle de donde la mayor parte de sus poblados fueron visitados para la recopilación de relatos, entre los cuales figuran en orden secuencial de revisión: Riñihue, Folilco, Los Lagos, Antilhue, Huellelhue, Collico y Valdivia. El orden en que son presentadas estas localidades coincide con el momento en que desaguó del Lago Riñihue, lo que se intenta con esto, es dar la visión de la inundación ocurrida desde su fuente en Riñihue hasta llegar a la ciudad de Valdivia por medio de la construcción oral de este recorrido en donde una masa de escombros, barro, castillos de madera, árboles y casas fueron arrastradas río abajo hasta desembocar en el Calle Calle. En palabras de Castedo:

“La vida en Valdivia estaba condicionada por el imperativo impuesto por la acción directa del agua por la inundación de los barrios hundidos, agua agobiadora, por las incesantes lluvias una vez instalado en el invierno; terror al agua por el fantasma del maremoto. Y pronto, mucha más agua, por la amenaza de millones de metros cúbicos acumulados día a día en el último vertedero de la inmensa hoya hidrográfica del represado río San Pedro. Y, paradójicamente, no se disponía de agua para las necesidades básicas (Castedo en Rojas, 2018, p. 110)

humanidad y hasta el día de hoy destaca como uno de los principales componentes identitarios de la Región de Los Ríos.

³ Principalmente el periódico de la época: “El Correo de Valdivia” -1960 Julio- agosto.

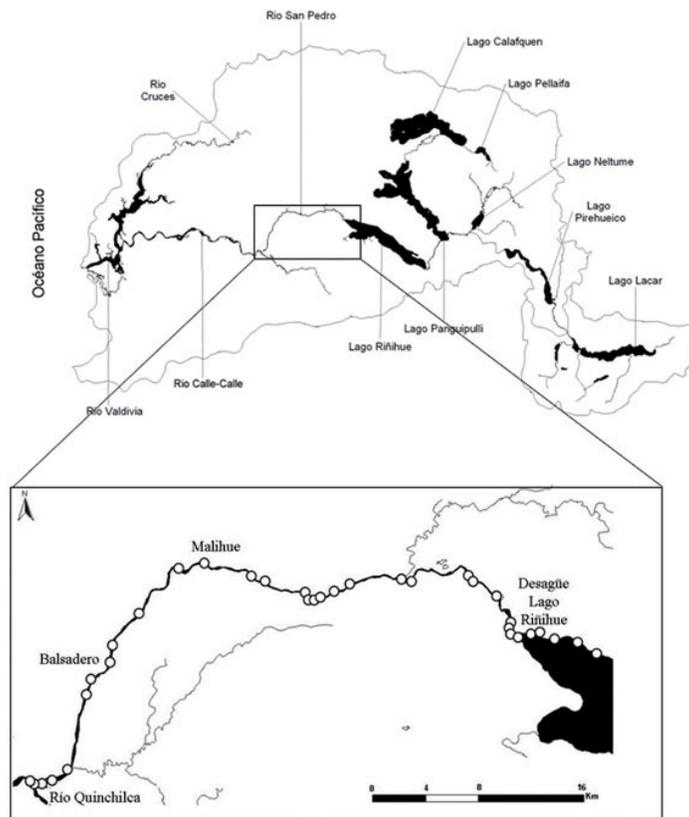


Figura 1: “Río San Pedro y sus tributarios” Fuente: Habit y Victoriano, 2012, p.12.

El Riñihuazo, es como se le denomina a la inundación de todo el valle del río San Pedro, posterior al derrumbe de una masa de tierra que bloqueaba el desagüe del lago Riñihue producto del terremoto ocurrido el pasado 22 de mayo (1960), el Lago Riñihue, pero es antecedido por “cuatro lagos que lo alimentan, por el norte, el Calafquén y el Panguipulli. Por el sur, el Lácar y el Queñi. Abrazándolos a todos ellos una olla de aproximadamente 110 Km/s de norte a sur” (Vidal, 1869, p. 8).

Frente al suceso se congrega ayuda nacional por parte de la Corporación de Fomento (CORFO), Ministerio de Obras Públicas (MOP), ENDESA y por supuesto población de las localidades cercanas que poseyeran tractores o máquinas de arrastre para las faenas que principalmente consistían en crear una especie de canal que hiciera drenar el agua del lago de manera paulatina. También a ésta, se suma la ayuda internacional prestada posterior al sismo que se extendió durante meses para este caso, ya que, para el caso de estos poblados quedaron aislados. Surge un puente aéreo conformado por ayuda internacional del cual participaron

países como Estados Unidos, Rusia (Ex Unión Soviética- URSS), Alemania, entre otros. Con respecto a los efectos que se desarrollan durante la época de catástrofe:

“...el tener que satisfacer las más elementales necesidades en los pueblos vecinos y en la ciudad condicionaba las nuevas formas de vida. Dados los diversos y graves daños generados a los servicios básicos, el abastecimiento del agua potable se hizo crítico como también lo fueron los problemas sanitarios generados por el sistema de desagüe. La ciudad se había quedado, en pocos minutos sin energía eléctrica, sin agua potable, sin alcantarillado, sin comunicaciones terrestres de ningún tipo, sin comunicaciones telefónicas. En los primeros días hubo, de hecho, una desinformación más grande en la capital del país que se desconocía la real situación en que habían quedado Valdivia y Corral, sin mencionar muchas otras localidades de la actual región de Los Ríos que quedaron aisladas y totalmente incomunicadas” (Rojas, 2018, p. 110)

Según resaltan los relatos, aquellos trabajos hechos para mitigar la inundación tuvieron una relativa incidencia a la hora del derrumbe de lo que se conocían como “tacos”, ya que, al momento del derrumbe toda la masa de tierra colapsa enterrando maquinarias y llevando todo lo que hay a su paso avanzando con gran fuerza por todo el valle del río San Pedro. Los tacos eran tres y el derrumbe de cada uno de estos fue programado por el equipo de la CORFO, como es posible ver en la siguiente imagen:

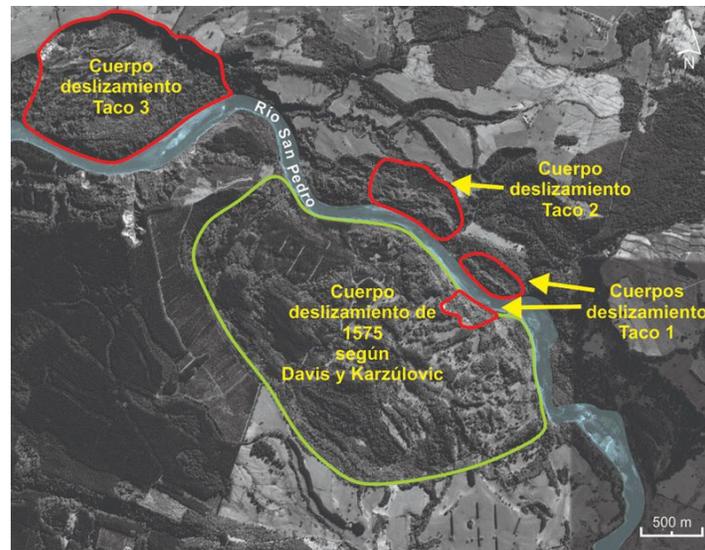


Figura 1: Columna de Sismología: Especial del terremoto más grande de todos. Hoy, el Riñihuazo. **Fuente:** Periódico “La Tercera” 2018, mayo 30.

No existen palabras que puedan retratar desde la historiografía o fuentes documentales mejor que quienes vivenciaron estos acontecimientos el Riñihuazo, por esto como equipo de investigación tomamos se tomó la decisión de llevarlo a cabo de esta manera, dónde estas mismas personas hablaran desde su visión para comprender y difundir parte importante de la memoria oral del territorio. Una de las implicancias prácticas con respecto a los cambios geomorfológicos tiene relación con el hundimiento y cambio en las mareas estuariales del cause en el río Valdivia y cambio de flujo del río Cau Cau (Rojas, 2018)

MARCO CONCEPTUAL

El foco estuvo centrado en trabajar la salvaguardia de la memoria oral y construcción de un imaginario desde la catástrofe desde la teoría del Desarrollo a Escala Humana [DEH]⁴ cómo se puede aportar a resolver la diversidad de problemáticas desde la heterogeneidad del panorama que nos presenta la que hoy es región de Los Ríos como una de las más longevas de todo el territorio nacional por ello se hace mucho más relevante este tipo de ejercicios etnográficos que conllevan la salvaguardia junto con la puesta en valor de la memoria popular referido a la temática específica. Por ende, primero que todo se procederá a demarcar la problemática en cuestión que nos habla de una profunda necesidad de salvaguardar la historia de eventos socio naturales como lo es el terremoto de 1960 y más importante aún uno de los eventos venideros que se describió como el Riñihuazo. En este sentido las personas mayores regionalmente experimentan la necesidad de poner en valor u relato para poder pro una parte preservar la historia y por otra el no volver a repetirla tomando en consideración la representación social de la catástrofe como constructora de realidad social.

1. Alcances teórico-metodológicos en el levantamiento de información con personas mayores:

Actualmente existe una tensión importante desde diferentes flancos en desmedro de condiciones de bienestar/calidad de vida en las denominadas personas mayores, bajo el escenario de un país que demográficamente está cada vez más envejecido⁵, a este fenómeno

⁴ “...una perspectiva para pensar en otro desarrollo, o como el autor le llama, desarrollo a escala humana. Max-Neef entiende que los pilares fundamentales de desarrollo a escala humana son las satisfacciones de las necesidades humanas fundamentales, la generación de niveles crecientes de auto-dependencia y las articulaciones orgánicas de los seres humanos con la naturaleza, todas estas mediadas por la tecnología.” (Henríquez y Pacheco, 2014, p. 33)

⁵ “Este envejecimiento paulatino e ineludible de la población se está desarrollando en todos los países, aunque con niveles variables. La población se va reduciendo mientras el segmento de personas

se conoce como transición demográfica y ha comenzado a manifestarse en naciones en vías de desarrollo, los cuales evidencian un comportamiento demográfico distinto en cuanto a los nacimientos y avances que repercuten en una mayor esperanza de vida (Guerra, 2019). De acuerdo con lo anterior, se presentan consideraciones de tipo económico, culturales, comunitarias, políticas, etc. Que en al menos uno de esos niveles pone a las personas mayores propensas a la vulnerabilidad social, por todo lo anterior es necesario puntualizar la importancia que tienen como patrimonio humano vivo que tienen un relato para salvaguardar. Frente a esto, el Servicio Nacional del Adulto Mayor [SENAMA]⁶ ha generado políticas públicas dirigidas a las personas pertenecientes a la tercera y cuarta edad de nuestro país. La categoría tercera edad anteriormente correspondía a un grupo social específico, que surgió en un momento particular y a partir de una cohorte de nacidos bien precisa, pero que continuó utilizándose hasta el día de hoy; en tanto, surge la categoría de cuarta edad como fenómeno similar y muy reciente en Chile (Guerra, 2019). Entonces, a partir de la tercera edad (60+) en adelante es que hoy se les denomina personas mayores, desde que Chile (2015) se sumó -y posteriormente ratificó- la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, donde Chile se suma a este acuerdo que valida como sujetos de derecho, necesidades específicas⁷, participantes e importantes en la toma de decisiones de la agenda pública nacional por ello se resalta para el presente escrito la importancia de las personas mayores en materia de salvaguardia de la historia local de los eventos que se han transcurrido desde la década de 1960 referidos a antecedentes históricos vivenciales que construyeron imaginarios de la catástrofe del posterior Riñihuzo.

Es crucial generar a partir de lo anterior un entendimiento de la precarización de condiciones subjetivas y objetivas a las que se ve expuesta esta población, lo cual provoca una falta de oportunidades que condicionan la seguridad económica, debilitamiento paulatino del entorno y redes desde la pobreza multidimensional (MSD, 2018) causando debilitamiento de su

mayores se duplica. Se proyecta que la población de 60 años o más se triplicará entre 2000 y 2050". (Osorio, 2006 p. 49)

⁶ "Es un servicio público creado por medio de la promulgación de la Ley N°19.828, el 17 de septiembre de 2002. Comenzó sus funciones en enero de 2003. SENAMA se crea como un servicio público, funcionalmente descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propio, que se encuentra sometido a la supervigilancia del presidente de la República a través del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, a cargo del ministro Sebastián Sichel." (SENAMA, 2019)

⁷ "Max-Neef Las necesidades las clasifica en variables ontológicas (ser, tener, estar y hacer) y en variables axiológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad)." (Henríquez y Pacheco, 2014, p. 35)

bienestar subjetivo (en su amplio espectro). Tomando en cuenta las condiciones antes expuestas, tanto en el panorama nacional como local es posible evidenciar una panorámica general de las personas mayores en la región.

1.1. Cultura transformando la naturaleza, disputas entre lo urbano y lo rural:

Hoy tanto dentro de las urbes como fuera de las mismas es posible ver contrastes de realidades en las cuales las personas mayores no obedecen a las mismas dinámicas, estilos y prácticas de vida. Esto se debe por una parte a que no tienen el mismo acceso a la Estructura de Oportunidades [EO] local y por otra que obedecen netamente a maneras de experiencias tanto el trabajo como el tiempo completamente diferentes en función de las responsabilidades que implican para personas mayores en lo urbano y lo rural (donde se vivió el evento) por ejemplo buscar satisfactores⁸ para las necesidades de Subsistencia, Protección, Participación e Identidad que se pueden asemejar a las que experimenta este grupo en las urbes, sin embargo, es posible establecer que en la ruralidad este segmento etario es capaz de jerarquizarlas marcadamente con respecto a la ciudad. Quizás una de las necesidades comunes que se repite en intervenciones comunitarias es la de Subsistencia como Necesidad Humana Fundamental [NHF] que articula este imaginario, tomando un rol protagónico junto con la de Protección donde nacen en las urbes problemáticas tales planificación territorial, zonas de sacrificio, rellenos artificiales para urbanización, etc. Y en lo rural la pérdida de movilidad para realizar las tareas diarias (cortar leña, faenar animales, pastoreo, etc.), nuevamente el abandono, alcoholismo y deterioro cognitivo temprano lo cual (producto de lo anterior) debilitando sus redes de apoyo inmediato

La ruralidad y urbanidad están conformadas por relaciones institucionales como de formación de conocimiento local; están inmersas en un medio ambiente natural y urbano (considerando magnitudes de este) que fuera de estar separados se complementan para dar forma material y simbólica tanto a la conformación del territorio simbólica como material traducida en los asentamientos humanos lo que independientemente del contexto opera como como la producción territorial de un lugar (Taussing, 1980). También cabe añadir que existe un concepto trabajado desde la década de 1980 que nos habla de una nueva ruralidad, ya que, tradicionalmente la ruralidad era vista como aquellas concentraciones de la población que se desenvolvían en actividades económicas de carácter extractivo y agropecuarias (García en De

⁸ “Los satisfactores son la forma o el medio por los cuales se puede satisfacer las necesidades humanas fundamentales, y son estos los que cambian con el tiempo y diferentes culturas.” (Henríquez y Pacheco, 2014, p. 36)

Grammont, 2003), sin embargo, hoy también se presentan estas realidades híbridas como podemos evidenciar en ciertas comunas de la región de los ríos donde no se sigue la tendencia nacional.

La naturaleza como cultura transformada es lo que engloba un carácter que vincula el territorio con su comunidad, ya comprendiendo la discusión de naturaleza y cultura que Godelier (1989) plantea, incluso podemos llegar más allá dentro del mismo plano entendiendo el grado de participación que tienen en común en cuanto su participación en el medio ambiente urbano el grupo estudiado, y cómo es que tienen intereses o posibilidades de modificarlo en pro de garantizar la efectiva maximización de su bienestar (o bienestar colectivo) e función de la mejora de sus condiciones, sin embargo, es necesario también tomar en cuenta que muchas de las precariedades vividas tanto en la ruralidad como en la urbe son “naturalizadas” por las personas mayores, dado que negocian sopesar condiciones de explotación de servicios ecosistémicos (estos y sus comunidades) aun en desmedro de su propia salud, es así que se puede hacer el símil con el fetichismo de la mercancía donde las leyes de la naturaleza evidentes en sí mismas en que con “la maduración del sistema capitalista, este sentido de ultraje incluso moral se disipo, y eventualmente hasta las críticas de ese sistema se formularon las categorías cuasi objetivas del orden y la naturaleza implantadas por la estructura capitalista de comprensión” (Taussig, 1980, p. 42).

Donde antes la alienación estaba enfocada específicamente en las condiciones de explotación obrera, hoy podemos comprender cómo el sistema capitalista en desmedro de las mismas personas dan sustento, genera esta anomia cultural que genera un desinterés progresivo e intergeneracional en las sociedades humanas a por la protección de su medio ambiente donde precisamente se ve trastocado el objetivo principal de la economía ecológica que es velar por la equidad intergeneracional (Martínez y Roca, 2018) por los efectos que el modelo económico tiene sobre el medio ambiente natural y consecuencias que dejara a manos de generaciones futuras.

1.2. Desarrollismo y Desarrollo a Escala Humana para personas mayores:

Hoy nos situamos en un punto en el cual las identidades territoriales responden directamente al cómo nos sentimos parte de estos mismos lugares significándolos por medio de prácticas y estilos de vida que fundamenten un propósito dentro de los mismos territorios como tales. Es complejo hablar de una identidad latinoamericana tras la gran merma que significó la colonización española y portuguesa en los tiempos del “descubrimiento” donde el desarrollo

de las sociedades humanas también llamadas hoy “primeras naciones/pueblos originarios” fue truncado de manera violenta y sistemática mientras más años pasaron y estas sociedades pasaron a ser invisibilizadas, “en una palabra, sobre la historia invisible, la que transcurre al margen de la epopeya, alejada del ruido de las batallas, la que no sabe siquiera de códigos y edictos, de héroes ni de tiranos, la que se sustrae al espectáculo de los eventos más aparentes dominados por la política y la acción del Estado” (García de la Huerta, 1999, p. 19). El autor nos habla de precisamente esta perspectiva refiriéndose a quienes fueron olvidados y hoy reclaman lo que justamente es suyo mediante procesos de reterritorialización de territorios ancestrales que injustamente se les fueron usurpados y despojados por la colonización. Al respecto fundamenta con la siguiente idea:

“Ni siquiera las crueldades son puramente episódicas: se sostienen en una estrategia de reducción destinada a provocar el "entrañamiento del miedo", a desarmar moralmente al adversario, a subyugarlo y paralizarlo más bien que a aniquilarlo. Los efectos de "asimilaron" comienzan a producirse ya antes de la introducción a romper y rasga de códigos morales, políticos y religiosos extraños e incomprensibles (...) Se apela para ello a esa forma casi biológica del oportunismo que pone la vida por encima de la libertad” (García de la Huerta, 1999, p. 21)

Tras lo anterior se hace disímil hablar de una identidad chilena, que no esté basada forzosamente en un pasado colonial y que ponga en valor desde la “chilenidad” aquellas voces invisibilizadas por la historia oficial. Incluso dentro de los mismos círculos críticos en que se reivindica la historia desde las bases comunitarias se puede ver que hay preferencialismo partidista intencionado por reivindicar derechos de grupos específicos no con el afán de velar por todas las luchas, sino que en la medida que se pueda y resulte atractivo para los intereses específicos de quien escribe esta “nueva historia”. También se acentúa lo problemático que es trabajar con la noción de “América Latina” puesto que estamos anteponiendo un pasado colonial, impuesto y que no haya su pertenencia con lo territorial aun siendo mestizos. Así pues, da por asumido que sumos una añadidura -diferenciada- de América del Norte, Estados Unidos principalmente, en cambuí cuando se habla de "Latinoamérica como si fuera un todo, se acentúa lo que une y se omite lo que divide, pues se presume, y con razón, que hay un

beneficio en la unidad y un perjuicio o menoscabo en la diversidad.” (García de la Huerta, 1999, p. 25)

Bien se podría decir que el proceso de consolidación identitaria del territorio no se afianzaría hasta después del genocidio sistemático de pueblos originarios en todo lo que hoy reconocemos como territorio nacional, la mal llamada “Pacificación de la Araucanía⁹” donde una vez logrado el control militar del territorio que fuera mapuche, se introdujo la primera ley de bosques (1872) con la cual se buscó regular la roza y quema fomentando la plantación con especies introducidas hoy llamadas exóticas como el pino radiata y el eucalipto. El proceso se agudiza cuando con la toma de poder de la dictadura militar hacia el año 1973, se introdujo una contra reforma agraria que deshizo a sangre y fuego los cambios sociales alcanzados hasta entonces -referidos a la Unidad Popular [UP]-. A cambio, estableció polos de desarrollo basados en la propiedad privada como institución rectora e implementó una serie de medidas como la transferencia de la propiedad pública a manos privadas y su concentración de unos pocos grupos económicos, a lo que se le llamó doctrina de Shock (Mora y Henríquez, s.f). Llegamos al punto cúlmine en dónde la naturaleza es vista desde un piso materialista, antropocéntrico y profundamente simplista, este punto fue el no retorno para un modelo de desarrollo que está encargado de depredar bosques, secar cauces de agua, contaminar lagos y océanos y envenenar los pulmones de la población que enferma a la vez que hace dependiente en la cotidianidad del diario vivir.

Existen ciertos aspectos del crecimiento que merece la pena comentar como, por ejemplo, y en relación a la alienación que rescata Taussig (1980) todos aceptan el crecimiento como indispensable como si no hubiera otra alternativa, aunque difieren en cuanto a las formas y mecanismos más adecuados para la distribución de sus frutos, todos limitan sus inquietudes filosófico-políticas primarias a las relaciones de poder entre los hombres, a la vez que ignoran el poder directo que, tanto la naturaleza como la tecnología al nivel existencial, son capaces de ejercer en el destino de la humanidad (Max-Neef, 2017) y finalmente se cultiva una idolatría desmedida hacia la tecnología como si esta fuese a revertir todos los cambios catastróficos de los cuales ha sido objeto la naturaleza. Es mirado por añadidura que si por

⁹ Para efectos de señalar lo absurdo el nombre es utilizado en el cuerpo del texto ya que desde el año 2009 se aprueba desde el Ministerio de Educación que sea reconocido su carácter bélico y atentados contra los derechos humanos siendo renombrado el evento como “Ocupación de la Araucanía”. Mismo caso es posible apreciar dentro del año 2010 cuando se renombra de gobierno militar a dictadura militar. (Ministerio de Educación [MINEDUC], 2019)

medio de las tecnologías se domina a la naturaleza ya sería posible alcanzar el estadio superior de desarrollo esperado, sumido en el antropocentrismo en desmedro de la biosfera en todos sus niveles.

Aquí es donde los procesos de desarrollo social comunitario de las personas mayores van cobrando importancia como hitos transformadores que se contraponen a una estructura fija. El desarrollo de las comunidades se constituyó en un paradigma del desarrollismo, sin embargo, la noción de una totalidad homogénea, donde priman relaciones de cooperación y apoyo mutuo, ha debido dejar espacio para una visión algo más escéptica de la vida social (Skewes, s.f). es aquí donde la teoría del DEH cobra fuerza, al amparo de las dinámicas de apoyo mutuo que es a lo que se debe aspirar en comunidades que cuenten con sinergia humana en sus procesos de autodependencia no asistencialista, esta debe entenderse y estudiarse en tres niveles: “Al nivel intra-humano o psicosomático, al nivel inter-humano o psicosocial, y al nivel extra-humano o psico-habitat. Dicho de otra manera, se trata de auscultar los niveles de sinergia de los individuos consigo mismos, de las personas entre sí y de las personas con su hábitat” (Mallmann, Max Neef, y Aguirre, 1978, p. 121).

Referido al apoyo mutuo desde Rusia uno de sus principales referentes fue Kropotkin, quien habla de lo importante de generar procesos internos dentro de las comunidades humanas en función de su bienestar comunitario sin intereses de por medio, se menciona desde la literatura como el “padre del sinergismo” (Mallmann, Max Neef, y Aguirre, 1978, p. 122), sin duda es un título atribuido en una esfera reducida de pensamiento ya que su teoría hecha praxis hoy sustenta desde el apoyo mutuo procesos de reterritorialización, tomas de terreno y expropiación de campos en diversas partes del mundo ya que es transversal a cualquier ámbito. Esta es precisamente la riqueza que tiene el rescatar esta visión de mundo, comunidades que sean capaces de sustentar sus procesos de desarrollo serán personas activas políticamente, valoradas en su comunidad, actores clave para sus contextos, líderes/zas en procesos sociales, etc.

MATERIAL Y MÉTODOS

1. Investigación cualitativa:

Se selecciona un enfoque cualitativo partiendo desde la base teórica que Mason (1996) considera que este mismo no puede ser reducido a un mix de principios contables y estandarizados, sino que, en sí mismo posee la flexibilidad rica en tanto a su variedad de

estrategias y técnicas. Referido a la parte de diseño será trabajado desde la Investigación Participativa [IP] en donde “la finalidad de la investigación-acción¹⁰ comprender y resolver problemáticas específicas de una colectividad vinculadas a un ambiente” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 496) conjunto a matices del diseño flexible Mendizábal (Vasilachis de Gialdino, 2009) y sensibles a la realidad estudiada que en su análisis de la información dan cuenta de su complejidad, detalle y contexto como se desglosará.

Por otra parte, Canales (2006) argumenta que una de las principales características del enfoque cualitativo es precisamente que apunta hacia la comprensión de los fenómeno -del otro- operando desde el habla y la escucha dejando que el/la investigado/a construya su realidad en base a los parámetros de este mismo y no por imposición del/la investigador/a. dentro de esto mismo la presente investigación puede adquirir esbozos del enfoque dialéctico ya que “reintegra la observación en las prácticas de transformación o de producción de la sociedad los propios investigadores. Esto es, se dispone como un saber investigar, pero a ser realizado y conducido por.” (Canales, 2006, p. 24), por ende, puede entenderse como una manera de profundización propio de la investigación cualitativa.

La motivación para seleccionar este tipo de enfoque es fundamentalmente poder ahondar en las cualidades de los grupos emplazados en estos territorios de manera en que puedan involucrarse en el proceso de salvaguardia de la memoria oral, a la vez tomando matices exploratorios en cuanto a tipo de investigación a la vez que descriptivos (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Complementado a lo anterior, son tanto las fuentes bibliográficas con las cuales se puede dar cuenta de la situación/condición de la problemática tanto temporalmente como contextualmente, desde los antecedentes, así como también de datos demográficos concretos de los cuatro sectores involucrados en, los sectores pertenecientes a la ladera del Río San Pedro y Calle Calle (así como sus tributantes). Por otra parte, las fuentes primarias para la recolección de información mediante investigación participante la cual involucra observación, dinámicas participativas y comprensión de las dinámicas territoriales previo trabajo comunitario en los sectores, esto junto a la recolección de información mediante instrumentos descritos en las siguientes secciones nacidos desde las metodologías participativas acordes al levantamiento de información memorial. Al respecto se nos ilustra de la importancia de pensar desde las ciencias sociales aspectos metodológicos tanto de visión

¹⁰ “Investigación Participativa: Su precepto básico es que debe conducir a cambiar y por tanto este cambio debe incorporarse en el propio proceso de investigación. Se indaga al mismo tiempo que se interviene” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 496)

de mundo como análisis de información obtenida del proceso explicando el carácter multimetódica de la misma:

“La investigación cualitativa es multimetódica, naturalista e interpretativa, es decir que las y los investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en términos de los significados que las personas le otorgan. La investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos- estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevista, textos observaciones, históricos, interaccionales y visuales- que describen los momentos habituales y problemáticos y significativos de la vida de los individuos.” (Vasilachis de Gialdino, 2009, pp. 24-25)

Una de las más destacables ventajas de este tipo de investigación es que no responde netamente a un tipo de teoría unificada, sino que muy por el contrario y en función de los principios de la transdisciplina (Max-Neef, 2017), se alimenta de variadas vertientes disciplinares que le dan la flexibilidad a nivel de diseño como sugiere Mendizábal (2009). Esto, a nivel analítico al momento de triangular información, nos entrega un espesor, calidad aumento de confianza en la investigación realizada al realizar un cruce de datos constante que compara generando similitudes y diferencias entre las categorías analíticas a investigar (Strauss y Corbin, 2002).

2. Tipo de diseño:

Al utilizar el diseño flexible¹¹ desde la perspectiva de Mendizábal (2009) que comprende la actualización de la información en terreno conforme este varíe en la experiencia, aludiendo a una estructura subyacente de aquellos elementos que gobiernan el funcionamiento de un estudio (Maxwell, 1996) refiriendo a una articulación de estos elementos que precedan al informe escrito como tal. De manera que el pre terreno se pudo ajustar a la realidad una vez sea concluida la primera experiencia en este, siendo siempre permeable durante o después de

¹¹ “El concepto de flexibilidad alude a la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación, situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios a las preguntas de investigación como también a los propósitos; a la viabilidad de implementar técnicas novedosas de recolección de datos; y a la factibilidad de elaborar conceptualmente, los datos de manera original en el proceso de investigación. [...] Por lo tanto, la idea de flexibilidad abarca tanto al diseño en la propuesta escrita, como al diseño en el proceso de investigación” (Mendizábal, 2009, p. 67)

la investigación que según la perspectiva de la Teoría Fundamentada [TF]¹² debe ser conjunta al levantamiento de información y construcción de teoría a partir de los datos en un contraste constante (Soneira, 2009), tal como sugiere la misma para efectos del diseño de investigación se opta por el modelo sistemático propuesto por Strauss y Corbin (2002) que hace sentido a la flexibilidad propuesta por Mendizábal desde el enfoque cualitativo- dialéctico planteado por Canales (2006):

“Este modelo, fue desarrollado particularmente por Strauss y Corbin, consiste en una serie de pasos cuya ejecución minuciosa permitiría “garantizar” la construcción de una buena teoría. Básicamente los procedimientos de codificación son los siguientes: 1) construir teoría más que comprobarla; 2) Ofrecer a los investigadores datos útiles para manejar grandes cantidades de datos brutos; 3) ayudar a los analistas a considerar significados alternativos de los fenómenos; 4) ser sistemático y creativo al mismo tiempo; 5) Identificar, desarrollar y relacionar los conceptos básicos y elementos constitutivos de la teoría.” (Soneira, 2009, p. 169)

Para efectos de lo anterior, en un escenario donde los vivires y sentires desde la vejez son cada vez más diezmados por un solo tipo de conocimiento validado por la *academia- conocimiento científico* (Argumedo, 2009), se hacen más que necesarios los esfuerzos por llegar a validar matrices de conocimiento popular frente a una estructura orgánica de gobierno que toma resoluciones en ámbitos que implementan políticas públicas para las diversas naciones que constituyen y norman políticamente parte de los territorios que constituyen la biósfera. En esta línea la creación de puentes que faciliten el diálogo entre los factores orgánicos gubernamentales de la estructura de oportunidades con aquella que representa a la población civil (bases populares comunitarias) desde esta misma. Para esto nos ayuda la perspectiva teórica-práctica que tiene el proceso de IP, cuyo recorrido nos ilustra desde las escuelas populares el cómo como a partir de metodologías participativas para la activación de

¹² “...la TF se basa en dos grandes estrategias de análisis: el método de comparación constante, y el muestreo teórico. A través del método de comparación constante el investigador, recoge, codifica y analiza datos de forma simultánea, para generar teoría. Es decir, estas tareas no se realizan de forma sucesiva, sino que simultánea, y no están dirigidas a verificar teorías, sino que solo a demostrar que son plausibles.” (Soneira, 2009, p. 155)

capacidades territoriales facilitan la representación de la voz de los sin voz dinamizando procesos sociales con aterrizaje político, económico y territorial.

3. Técnicas, aplicación, fuentes y análisis de información:

Para esta sección se enfatizará en el cómo se realizará el proceso de recogida de datos mediante primariamente caracterizar lo que es el enfoque de trabajo etnográfico en terreno complementario a la teoría del DEH e IP; posteriormente son caracterizadas las fuentes primarias y secundarias productoras de datos para el análisis dándonos inmediatamente la posibilidad de ahondar en las técnicas e instrumentos conjunto a los criterios éticos que hay que tener en consideración para trabajar con comunidades de personas mayores en estos sectores. Por último, revisaremos las estrategias de análisis desde la TF y la triangulación para la información recabada.

3.1. Enfoque etnográfico participativo como mirada hacia la salvaguardia

Desde el campo de la antropología social clásica funcionalista nace la etnografía como una forma de observar diferente, con métodos tales como la observación participante¹³ (activa y pasiva) y una especial concentración en la explicación de los fenómenos desde la comprensión de estos en terreno. Malinowski (1986) da a entender que la depuración de la etnografía es un proceso complejo de procesamiento de datos que no se limitan a generar solo un escrito etnográfico como tal sino que comparte los pasos de procesamiento de información el método científico clásico en donde aspectos como la observación (participante), procesamiento de las categorías, teorización y exposición de resultados son compartidos sobre todo si consideramos como estrategia de análisis los pasos de la TF y triangulación de información respectivos a cada etapa del proceso en el cual se recaba la información según instrumento y técnica para su posterior análisis.

Hablar de un enfoque etnográfico participativo nos invita desde la teoría del DEH a poder compartir visiones de mundo, experiencias y problemáticas comunes a nivel de base comunitaria generando instancias diálogo frente a las diversas situaciones que se suman a los factores condicionantes de la precarización de redes de apoyo en la ruralidad o semiurbanidad experimentada por la comunidad ni agrupaciones de personas mayores pertenecientes a las

¹³ “...supone un tipo de propuesta donde intervienen diversos tipos de técnicas y métodos, vinculados tanto con forma de observación, modalidades de interacción, como tipos de entrevistas. En cuanto metodología que supone la combinación de distintas técnicas, la observación participante constituye un método complejo y riguroso de desarrollar el trabajo de investigación en el campo.” (Ameigeiras, 2006, p. 124)

comunas de Valdivia, Los Lagos y Panguipulli donde se emplazan los principales sectores consultados. En base los grupos de personas mayores con las que se trabajó en el levantamiento de relatos desde cada sector rural y semiurbano, se hace atingente el pensar desde la etnografía como una manera de sumergirse en la realidad social de modo físico con el trabajo de campo con una paleta de técnicas (descritas a continuación) para recabar información/datos (Laplatine, 1996) es un ejercicio que hace sentido al tomar el DEH para caracterizar estas redes asociativas desde lo que se trabaja como la NHF de participación y cómo se ve esta expresada de facto en los territorios más allá de la caracterización que se hace por medio de encuestas que generan indicadores sociodemográficos que para efectos de esta investigación corresponden a datos secundarios contextuales como por ejemplo, la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional [CASEN].

Preciso también es destacar que el proceso de investigación mirado desde estas dos aristas genera tensiones entre la mirada de la investigación clásica, donde la neutralidad valorativa cobra un valor fundamental; y por otra parte la intervención, que en el fondo nos habla que ya el contacto con las comunidades implica una incidencia en el grupo de estudio (Guber, 2001), para efectos de cómo trabajaremos este enfoque se entenderán ambas visiones como complementarias ya que pese a existir cierto grado de objetividad selectiva dados los instrumentos que permitirán caracterizar aspectos como las redes (mediante una pequeña encuesta) también los instrumentos cualitativos como lo son el uso de mapas y entrevistas semiestructuradas nutrirán el análisis del cómo se modela la participación para las personas mayores pertenecientes a cada uno de los cuatro sectores, por ende, implica un doble esfuerzo por parte del investigador en que inductiva y deductivamente se aproximará al contexto de estudio.

3.2. Fuentes y técnicas de recolección de información:

Dentro de las fuentes que se consultarán para el análisis de datos están contempladas las primarias (de orden local contextual) correspondientes a las agrupaciones de personas mayores ubicadas en las comunas antes citadas a nivel de personas mayores que vivenciaron los eventos en la extensión del valle del río San Pedro desde Los Lagos a Valdivia, conjunto a esto se hará una revisión sistemática de fuentes secundarias de carácter bibliográfico - institucional - privado que pueda abordar los acontecimientos temporales desde el mes de mayor a agosto de 1960 tras el gran terremoto de Valdivia.

3.2.1. Primarias: *Fuentes locales comunitarias de información*

Dentro de las fuentes locales de información sectorizadas en las dos comunas primero Valdivia hacia los Lagos con los sectores de: Ciollico, Huellehue, Pishuinco, Arique, Antilhue, Los Lagos, Folilco y Riñihue entre los más importantes. Secundariamente una revisión testimonial de comunas como lo son Panguipulli y oral incorporadas dentro e los mimos relatos desde la catástrofe.

La riqueza de este estudio en base a las fuentes primarias, así como también de las secundarias radica en develar estos grados de participación y cómo los mismos influyen a nivel de rescate memoria desde la vejez para territorios donde cada uno tiene sus particularidades independientemente de compartir la misma comuna. Por lo que es pertinente que el levantamiento de información sea tanto con entrevistas semiestructuradas a las/os principales representantes de estas agrupaciones, así como también a aquellos/as actores locales pertenecientes a la institucionalidad de la comuna como lo son la encargada de la Oficina del Adulto Mayor, directora de la Dirección de Desarrollo Comunitario [DIDECO], Encargada de Organizaciones Comunitarias, etc.

3.2.2. Secundarias: *Fuentes Institucionales y bibliográficas*

Referido a estas fuentes es preciso indagar que mediante la entrevista semi estructurada con las unidades, oficinas y/o departamentos municipales de cada comuna así como representantes atingentes de organismos regionales sobre el estado de la red de oportunidades que se consolida en función de estas personas mayores situadas en estos territorios anteriormente citados del Valle del río San Pedro, por otra parte, esto debió ser acompañado de la revisión sistemática del trabajo que se ha hecho a nivel de investigaciones, intervenciones sociales así como también de programas gubernamentales/privados/ONGs que se vinculan con estas agrupaciones. Por último, la revisión continua de la literatura, así como la maduración reflexiva de la misma es un proceso que se mantiene contemplado al menos durante los tres primeros meses de investigación.

4. Instrumentos para la recolección de información:

La entrevista semiestructurada, el propósito de esta entrevista generar a partir de categorías/tópicos a ser respondido por medio de preguntas facilitadoras para cada ítem, estando estructurada en base a la obtención de información que complete cada categoría/tópico pero a la vez garantizando la flexibilidad de cada pregunta que pueda generar una conversación guiada en función de los objetivos que presenta el instrumento que deben

de estar acorde con los propósitos de la investigación para los cuales está siendo usado, garantizando a la vez los criterios de pertinencia del instrumento así como también confiabilidad, al respecto:

“Se considera que las entrevistas semiestructuradas son las que ofrecen un grado de flexibilidad aceptable, a la vez que mantienen la suficiente uniformidad para alcanzar interpretaciones acordes con los propósitos del estudio. Este tipo de entrevista es la que ha despertado mayor interés ya que "...se asocia con la expectativa de que es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista. de manera relativamente abierta, que en una entrevista estandarizada o un cuestionario”. (Díaz, et al., 2013, p. 163)

Mediante esta técnica podremos indagar en las representaciones sociales que las personas mayores tienen sobre la pobreza en tanto a lo que se caracterizará como esta desde “entorno y redes” tales desglosadas de la NHF de la participación. El instrumento está elaborado en base a los siguientes tópicos situados contextualmente en los sectores antes desritos:1) Vivencias antes del terremoto de 1960; 2) Vivencias durante el terremoto de 1960; 3) Vivencias posteriores al terremoto de 1960; 4) Consecuencias del Riñihuazo; 5) Cambios sociodemográficos producto del Riñihuazo. Por ende, también esta misma técnica está dotada de un proceso estandarizado que le da la confiabilidad a la hora de fijar los presentes tópicos a trabajarse durante el proceso, por esto la literatura nos habla de fase previas, durante y posteriores a realizar durante la entrevista como se evidencia de manera explicativa en la siguiente figura:

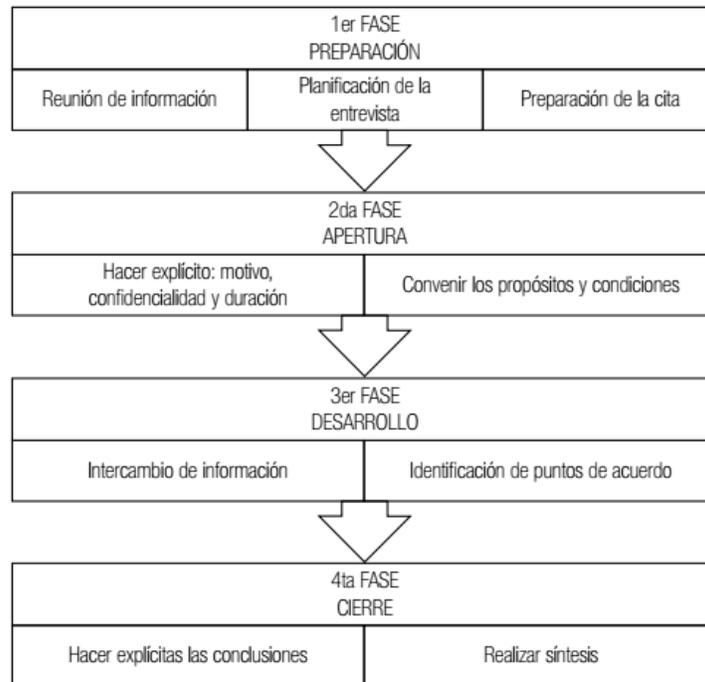


Figura 2: Fases de la entrevista semiestructurada. Fuente: Díaz, Torruco, Martínez, y Varela (2013, p. 164)

Así pues como señalan Díaz, Torruco, Martínez y Varela (2013), la primera fase es toda la que se considera temáticas de gestión para la entrevista tanto en reuniones previas, planificación e la entrevista y preparación de la cita con el/la informante clave; pasando a la segunda fase, contempla la presentación de propósito, intenciones y criterios éticos de confidencialidad junto con el destino del material registrado; en la tercera fase que ya es el desarrollo propiamente tal de la entrevista, es considerado el diálogo como eje articulador de esta conjunto a aceptación o derogación de respuesta por parte del informante también conforme a sus conocimientos referidos a la misma temática que van a variar dependiendo de la expertiz del entrevistador para completar la categoría o determinar la suficiencia de la información (saturación de la información); por último, la cuarta fase o cierre, contempla hacer explícita algunas de las conclusiones redondeando los temas que se hablaron por tópico, invitando al informante a complementar y/o añadir algo que deseara agregar para finalmente pasar a la síntesis de contenidos y finalización de la cita.

El cierre de la entrevista nos permite inmediatamente pensar en los procesos de transcripción completa o parcial de la misma y seleccionar una herramienta de análisis pertinente que complemente el mismo que se tiene desde el campo de especialidad particular como es el uso de Softwares que para el caso en función de la estrategia de análisis cobran bastante relevancia.

Cada fase ha sido desglosada en el cronograma de actividades detallado en la siguiente sección y acomodado de acuerdo con el sector y comunidad específicos de cada comuna de manera que no conflictué con el levantamiento de información mediante la aplicación de los otros instrumentos.

RESULTADOS: IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA CATÁSTROFE

1. Riñihue y Folilco:

Riñihue es una localidad ubicada en la precordillera andina, en la actual Región de los Ríos, pero al momento de la catástrofe de 1960, fue parte de la Región de Los Lagos. Es esta un poblado perteneciente a la Provincia de Valdivia y a la Comuna de Los Lagos, cuya toponimia y ubicación aparece incluida ya en los mapas oficiales, por el Ingeniero Francisco Vidal Gormaz hacia el año 1869. Recibe su nombre del mapuzungun queriendo decir “lugar de colihues o los colihues”. El lago Riñihue tributa sus aguas hacia el cauce del Río San Pedro, pero es antecedido por “cuatro lagos que lo alimentan, por el norte, el Calafquén y el Panguipulli. Por el sur, el Lácar y el Queñi. Abrazándolos a todos ellos una olla de aproximadamente 110 Km/s de norte a sur” (Vidal, 1869, p. 8). Dentro de las transformaciones que sufre la geografía y el territorio son destacables por ejemplo el evento sísmico más grande de la historia, más conocido como el “terremoto de Valdivia” ocurrido el 22 de mayo del año 1960. Este evento de proporciones colosales significó cambios hidrográficos en toda la cuenca del río San Pedro y específicamente para el lago Riñihue.

Este lago fue escenario de uno de los mayores eventos sísmicos de la historia en el territorio, entre sus consecuencias la más notable fue sin duda lo que se ha denominado como El Riñihuazo. ¿Pero en qué consistió exactamente este evento?, según cuentan los relatos fue el desmoronamiento de cerros que constituyeron una represa natural, lo que produjo que las aguas del lago Riñihue no lograran desembocar en el río San Pedro aumentando continuamente el nivel de las aguas por casi tres meses. Finalmente, esta muralla natural cede y libera toda la fuerza del agua contra las localidades corriendo libremente por toda la cuenca del río pese a los esfuerzos puestos por la población civil y el gobierno de turno de la época que al alero de la Corporación de Fomento (CORFO en adelante) intentaron dar solución al problema ante el inminente peligro de que la inundación alcanzara la ciudad de Valdivia.

“Entre las transformaciones topográficas en el paisaje de esta zona que han sido provocadas por eventos naturales destaca el cataclismo de 1960, con su posterior influencia en la

conformación de tacos por la crecida del lago Riñihue, a lo cual se añaden las transformaciones antrópicas destinadas principalmente a la habilitación agrícola. Como consecuencia, es posible identificar una significativa diferencia entre la condición original del paisaje y la actual, tal como lo relata en su “Exploración del río Calle-Calle, Provincia de Valdivia”, el teniente Francisco Vidal Gormaz (en Anales de Universidad de Chile, 1869): Las riberas del lago se encuentran bordeadas por espesos bosques, solo en mui pocos puntos de ellas es posible andar. Las espaldas de las riberas están resguardadas por elevados cerros, cuya vegetación solo es posible romper por medio del hacha y del machete. Estas circunstancias dan al lago un aspecto triste y selvático que lo hacen ver como sepultado al pié de los elevados cerros de la región sub andina”. (Contreras, et al., 2016, pp.114-115)

Parte de quienes nos relataron su experiencia ante el suceso, trabajaron directamente en los llamados “tacos” de contención para el flujo de agua de la represa formada que contenía el creciente lago Riñihue. Como podremos apreciar en las siguientes páginas estos no solo fueron espectadores, sino que se vieron involucrados de una u otra manera de forma directa en el evento. Es así como el poblado de Folilco cobra relevancia si pensamos que el agua del lago se estaba “aposando” crecientemente cada mes hasta su desagüe, cuyas faenas no se iniciarían hasta el 26 de junio del 1960. Muchas de las personas que trabajaron y fueron a prestar ayuda a la CORFO provenían de poblados cercanos como lo son Riñihue o Folilco, pero la ayuda también provenía de Los Lagos y Valdivia. Lamentablemente por el paso inevitable de los años y el creciente proceso de migración desde el campo a las ciudades, muchas de las personas que vivieron dichos acontecimientos ya no se encuentran con vida o bien no fueron posibles de rastrear.

Parte importante del patrimonio natural fue afectado por los cambios geográficos ocurridos en el territorio del cual pueden dar testimonio quienes vivieron el acontecimiento durante la época, tanto sus percepciones como recuerdos de ese día se mantienen tan patentes como el mismo terremoto, ya que, a diferencia de este, El Riñihuazo era una catástrofe anunciada. El territorio, entendido como una construcción colectiva por de la gente que lo trabaja y habita, se ve fuertemente desolado tras el desagüe del Riñihue. Parte importante de lo que buscan reconstruir estos testimonios es cómo era la vida estos poblados y comunidades antes de este abrupto cambio en sus prácticas y estilos de vida.

2. *Los Lagos*:

La comuna de Los Lagos tiene su origen en el valle de Quinchilca, rodeada por los ríos Quinchilca y San Pedro actualmente pertenece a la región de Los Ríos y anteriormente hacia el 1960 a la Región de Los Lagos. Parte importante de los antecedentes de la formación de Los Lagos previa a la llegada del ferrocarril¹⁴, es el emplazamiento del fuerte Quinchilca, y posteriormente la Misión Quinchilca:

“...en el sector del mismo nombre, es muy importante. El ejército realista empezó a construir una fortificación en 1581 ahí, lo que posteriormente fue tomando cuerpo y otra perspectiva y empezaron a llegar también sacerdotes, Franciscanos, Agustinos, Capuchinos, Mercedarios, los que tenían la misión de evangelizar, y así se fue poblando también. Pero antes de que se poblara el valle de Collilelfu el emplazamiento original o primitivo, o el germen de lo que podemos definir hoy como Los Lagos, fue el fuerte de Quinchilca, levantado en el año 1581”. (Contreras, et al., 2016, p.34)

Los relatos de la localidad nos muestran como antes era la vida como uno de los poblados colindantes al río San Pedro, gran parte de la crudeza que expresan sus palabras previas al gran terremoto de 1960 nos hablan de la implacable voluntad a la hora de enfrentar las catástrofes y enorme capacidad de resiliencia posterior al mismo junto a la venida del Riñihuazo meses más tarde. Aún recuerdan de una manera tan vívida como romántica dicha época, en que las historias que Florinda Miño habla con nostalgia de los acontecimientos ocurridos y cómo todo el valle del río San Pedro fue evacuado a la venida de la masa de agua una vez se abrió el desagüe del Riñihue. Una vez decae el auge del ferrocarril, Los Lagos continuó su desarrollo urbano como comuna de la Región, esto a diferencia de la gran parte de los poblados presentes en este escrito que pierden a la mayoría de su población al migrar la misma a grandes ciudades en busca de oportunidades laborales que ya no estaban presentes en sus respectivos territorios.

¹⁴ “...con la llegada del ferrocarril se termina consolidando lo que hoy actualmente conocemos como Los Lagos, pero en ese tiempo se conocía como Collilelfu o Collileufu, ese es el antiguo nombre que recibía el pueblo de Los Lagos, y el valle y el río chico de aguas medias café, medias oscuras, que es el río Collilelfu”. (Contreras, et al. 2016:34)

3. *Antilhue:*

Las localidades que se encontraban río arriba, evidentemente y en mucha mayor manera, se vieron afectas por todo el fenómeno natural que significó el cataclismo del año 60. Lógicamente los pueblos ribereños que se encontraban a la orilla del río no fueron tan afectados por el terremoto y el posterior maremoto, ya sea porque el tipo de estructuras al ser mayoritariamente de madera resistieron mejor que los modernos edificios de la ciudad, o porque la subida del río si bien fue violenta puntualmente pudo no llegar a afectarlos de forma tan brutal como en la costa valdiviana. A pesar de lo anterior los pueblos si se vieron afectados por el terremoto, desplomándose muchas edificaciones, pero sobre todo por el subsecuente Riñihúazo que sucedió algunos meses después, ya en pleno invierno.

En lo que respecta al caso de Antilhue el pueblo también había experimentado un fuerte crecimiento en las décadas anteriores al terremoto producto de, entre otras cosas, la demanda de materias primas y recursos (madera, carne, carbón etc.) que existía por parte de la industria valdiviana y la de otros lugares. En este sentido el hecho de que lugares como, por ejemplo, Collico hubiesen crecido durante la primera mitad del siglo XX al amparo de una industria que exportaba productos hacia otros lugares del país o al extranjero (el caso de la zapatería Rudloff, aun cuando se ubicaba en isla Teja sirve de ejemplo en cuanto sus zapatos eran enviados al norte salitrero antes de la primera guerra mundial) probablemente, por un lado, significó una fuerte migración del campo a la ciudad en busca de oportunidades pero por otro lado, como dijimos también debió significar un fuerte crecimiento de los sectores rurales y periféricos en cuanto la industria no podía existir sin estos.

“...fue así como los empresarios del molino Kunstmann y luego, los de la industria Stolzenbach, dieron inicio a la construcción de pequeñas casas que con el paso del tiempo se transformarían en una población alrededor de las industrias y casonas alemanas, dando finalmente origen a lo que conocemos como el barrio Collico [...] si bien la historia del establecimiento del barrio tiene como principales protagonistas a los colonos alemanes, es claro que con ellos no bastaba para crear una comunidad. En la época existía la convicción paternalista de que eran los industriales quienes debían construir las casas para sus obreros” (Briones, 2014, p. S/Nº)

En el caso de Antilhue el pueblo había experimentado un importante crecimiento reflejado en la existencia, mencionada por algunos de los entrevistados, tanto de un gran colegio como de múltiples carnicerías, mataderos y en general establecimientos asociados a la producción de alimentos. Este último punto nos lleva a la necesidad de plantear también que el pueblo funcionaba como un importante productor de una multiplicidad de alimentos, en cuanto a sí mismo como existía producción de carnes se cultivaba la tierra y se vendían sus productos.

Dado lo anterior se vuelve evidente la indefensión en la cual se encontraban los habitantes de Antilhue ante cualquier posible desastre natural que tuviese el potencial de afectar materialmente la tierra y la producción que se desprende de esta, ya que ante cualquier eventualidad directa o indirecta se verían amenazados sus ingresos económicos y su posibilidad de subsistencia alimentaria. Esto debido a que, lógicamente, una economía basada en la explotación de los recursos naturales o en la producción directa a base de estos de productos secundarios evidentemente es muy susceptible a los embates de la misma naturaleza que los produce.

Lo anterior se ve agravado cuando tomamos en cuenta que el pueblo se encuentra ubicado río arriba en un espacio en la ribera del río que es medianamente plano. Si bien la ubicación también puede considerarse una ventaja en tanto el valle a la altura de Antilhue es considerablemente más ancho que en otros lugares, permitiendo que el agua se disperse perdiendo fuerza y altura, dado que el pueblo también está en la bajada del agua más cercano al lago Riñihue que, por ejemplo, Valdivia o Huellelhue se hace evidente que el agua producto de esto debió llegar con más fuerza sin un gran tiempo para evacuar que en otros poblados.

4. Huellelhue por (Clasing Haefele, 1981)

Cuando venía al campo de mis padres desde Valdivia, allá por el año 1923, al bajarnos, con mi hermano, del tren en la estación de Huellelhue solo había: la casa del jefe de la estación, al frente de ésta la bodega de FF.CC. y las dos casas de los cambiadores. Caminando, como si dijéramos retrocediendo hacia Valdivia, solo se veían pampas a ambos lados de la línea férrea. Pero al poco tiempo empezaron a verse unas construcciones en el lugar donde actualmente está la oficina de transportes fluviales, donde se instaló el Desvío Hoffmann; más hacia Valdivia y colindante con los terrenos de la Sucesión Guajardo también aparecieron otras habitaciones para obreros y sus familias, que la gente denominaba pabellones y estos pertenecían a la firma Buques y Maderas.

- ¿Qué había pasado?- Un personaje con mucha visión del porvenir y de gran iniciativa se había dado cuenta de que en Valdivia, en la estación ferroviaria y lugares adyacentes hacia Collico, ya no había lugar para toda la mercadería que llegaba tanto del exterior como del interior, ya fueran: maderas, abonos, sal, trigo, avena, etc. y con gran decisión tomo la determinación de comprar los terrenos que hoy ocupa la firma Transportes fluviales, a Don Reinaldo Deppe dueño del fundo Huellelhue, para construir lo que se podría llamar el Ante Puerto de Valdivia. Este caballero que dio vida y trabajo a un pueblo se llamaba Don Pablo Hoffmann Thater.

Ya instalada la industria Buques y Maderas empezó a producir, se dedicaba a todo lo relacionado con la madera. En ese tiempo se abastecía en su mayor parte de madera aserrada, que llegaba en balsa desde Panguipulli, Riñihue, Los Lagos, etc. Al desvió Hoffmann llegaba gran cantidad de madera para enviar al extranjero, la que era conducida en lanchas, remolcadas por vapores como el Hapeg, el Kosmos, o el Olga hasta Corral, donde era embarcada a los buques que la conducirían a Europa. Así también sucedía con el trigo, avena, afrechillo, arvejas, que, en aquellos tiempos, años 1925 a 1930, se exportaba en gran cantidad.

Dado el gran número de niños en edad escolar se crea la escuela. Abrió sus puertas el año 1925 siendo su primera directora la Srta. Celinda Cid R. Funcionaba en el recinto de Buques y Maderas a la orilla del río que por tal motivo tuvo que sufrir las consecuencias de las crecidas del Calle Calle. El retén de Carabineros se funda en 1924. Con la llamada crisis del año 1930 el pueblo de Huellelhue sufre las consecuencias, hay cesantía. La empresa Buques y Maderas por la mala situación y al borde de la quiebra se ve obligada a vender.

Vuelve a aparecer Don Pablo Hoffmann y forma una sociedad llamada Maderera Valdivia la que estaba integrada entre otros por don Enrique P.M. Schulze, don Rodolfo Aura, y un señor llamado Milivoy Militic, la que compra todo el terreno y maquinarias de Buques y maderas, y se dedican a la construcción de muebles, puertas, ventanas y cajonería; hay mucho movimiento. La parte que se llamaba Desvió Hoffmann sigue con sus embarques y a la vez recibe abonos, sal y un sin número de mercaderías que distribuye hacia el interior de la zona. Todo este movimiento se mantiene por el resto de la década del 30. Fue la época de oro del pueblo de Huellelhue. Entre ambas empresas Hoffmann y Maderera Valdivia trabajaban más de 600 obreros, los que dieron vida al pueblo. Se instalaron negocios de abarrotes, carnicerías, etc.

Alrededor de los años 37 o 38 se estableció la Ley Seca. A dos kilómetros de la estación de Huellelhue no podía haber ningún establecimiento que vendiera bebidas alcohólicas, pero la gente iba a beber a los negocios establecidos fuera del radio de esta área y al regresar a sus casas lo hacían por la línea férrea; muchos perdieron la vida en este sector, debido a esto en el año 40 se levantó la Ley Seca.

También en esa época se traslada la escuela a un local cedido por la firma Hoffmann. Este edificio no tenía ninguna comodidad: era estrecho, incómodo y escaso de luz, pero así funcionó la escuela por largos años, hasta que se construyó el actual edificio, en terrenos cedidos por el señor Fried. En los primeros años de la década de los 40, sufre las consecuencias de los incendios. Uno tras otro se queman los pabellones, quedando los peones y sus familias en una pobreza única, incluso teniendo que lamentar la muerte de una persona.

Con la llegada de la Maderera Valdivia fue necesario cambiar la población de su sitio original desde el lado norte de la línea férrea al lado sur de esta, comprado los terrenos para este fin al fundo Huellelhue. Esto sucedió más o menos el año 35 ó 36. Los pabellones aquí edificados fueron los que se quemaron el año 44. Siguiendo con el curso de los hechos, el año 44, se quema la fábrica Maderera Valdivia, quedando los obreros totalmente abandonados. La compañía maderera Magosa compra todo el activo de la Maderera Valdivia, reservándose ésta el sector que ocupa Transportes Fluviales. Con la compra que hace esta nueva compañía, Huellelhue vuelve a pasar por un estado floreciente.

La compañía Magosa vende sus maderas al exterior, vienen enormes barcazas argentinas a cargar maderas frente al muelle Schuster, ya que no podían remontar el río hasta Huellelhue porque nadie se había preocupado del dragado del río. Así siguen trabajando las dos empresas bases de Huellelhue. El resto de la firma Maderera Valdivia se concentra al sector Hoffmann formándose la empresa Transportes Fluviales, cuyos principales accionistas son don Pablo y Otto Hoffmann, y vuelve a haber un gran movimiento de mercaderías ya que en este sector la firma Hoffmann arrienda el suelo a otras firmas como: Gianoli Mustkis que importó café, té, coco, etc. mercaderías que entraban por Corral y se transportaban por el río hasta Huellelhue para repartirlas de ahí a las ciudades del interior. La firma Chile Exploración era otra que se dedicaba a la exportación de la madera. La firma BIMA que se dedicaba exclusivamente a la exportación de la madera del alerce, la que era traída desde Santa Elisa (ubicada en el camino viejo a La Unión) en grandes camiones día y noche.

Y así con bastante movimiento, pero no como el que hubo en la década del 30 al 40, llegamos al año 60, al fatídico 22 de mayo, día en que empezó la decadencia de Huelleshue. En Transportes Fluviales, todas las bodegas que había a la orilla del río se vinieron abajo, quedando la mercadería destruida y a la intemperie. La firma Magosa no sufrió tanto, pero ambas empresas tuvieron que empezar a retirar sus maderas y colocarlas en las partes altas, para así librarlas de la venida del Riñihue. Desde el 26 de Julio en adelante, con el desborde del lago Riñihue, empezó a subir el río hasta quedar Huelleshue totalmente bajo el agua; varias casas fueron arrastradas por la fuerza de la corriente, incluso la iglesia católica que era de reciente construcción fue arrastrada 2 km donde se perdió totalmente.

Las familias tuvieron que construir los mentados rucos, en los faldeos de los cerros vecinos y desde allí ver como sus casas eran invadidas por el agua. Después de 1960 Huelleshue entra en decadencia, solo debemos mencionar un hecho positivo: la construcción de la población ferroviaria en el recinto de la estación.

Transportes Fluviales lentamente sigue decayendo. ¿Hubo mala administración? ¿Pusieron poco empeño sus trabajadores? No lo sabemos, hasta que hace unos meses paralizó totalmente en Huelleshue. La empresa Magosa también entro en decadencia, lo que culminó con el gobierno de la Unidad Popular. Los obreros se tomaron la fábrica, pero no pudieron salir adelante a pesar de la magra ayuda de la CUT (Central Única de Trabajadores). La empresa por último fue devuelta a sus dueños, los que siguieron trabajando en forma muy lenta y con poco personal, hasta que vendieron una parte a Madesal de Concepción la que después de trabajar 4 ó 5 años ha resultado paralizar totalmente los trabajos el 1 de diciembre de este año.

Con esto Huelleshue llega al fin de su historia como pueblo industrial, empezara el desbande de todas esas familias que durante 50 años ayudaron a distribuir las riquezas de nuestro suelo hacia otros parajes lejanos o cercanos. Todavía algo más, en estos últimos años se ha instalado: luz eléctrica, agua potable y últimamente una posta de primeros auxilios, pero me pregunto ¿Por qué estas cosas llegan cuando ya no va a haber nadie en el pueblo? La escuela, que es como el palacio de Huelleshue, ya no tendrá esos 250 a 300 alumnos, habrán 30 o 40 alumnos campesinos demasiado pocos para una escuela tan grande y bonita.

5. Collico:

El eje industrial de la ciudad se vio fuertemente golpeado tanto con el terremoto, así como con la posterior bajada del Riñihue, sobre todo en cuanto estos sectores habían crecido al alero de esta industria y se habían convertido en importantes núcleos de población estando habitados

tanto por obreros de las fábricas y sus núcleos familiares o grupos sociales que se desempeñaban en otras zonas de la ciudad. En el caso de Collico el sector se vio fuertemente afectado por la totalidad de los eventos que conformaron el cataclismo del año 60 en cuanto, sobre todo por su ubicación, debiendo sufrir los rigores del terremoto, en un suelo que hasta el día de hoy no es el más firme, así como posteriormente la agitación de las aguas del río producto de las reminiscencias del maremoto en la costa, para finalmente ser azotados dos meses después por las aguas del Riñihue que inundaron el lugar.

“La destrucción ocurrida en ambas riberas del río Calle Calle, se originó por el comportamiento que presentaron los sedimentos naturales y el relleno artificial que se había empleado como suelo de fundación para algunas construcciones, con el objetivo de restablecer el cause natural del río...” (Rojas, 2018, p. 118)

Cientos de familias debieron ser evacuadas de estos sectores siendo trasladadas a campamentos en los diversos lugares donde se los dispuso en condiciones que pueden ser debatibles y variadas, así como en diversos niveles de precariedad. En el caso del barrio industrial de Collico las vivencias de quienes experimentaron la catástrofe deben ser consideradas a partir de lo anteriormente dicho, sobre todo tomando en cuenta que debido a la ubicación del sector la totalidad de sus habitantes debieron ser evacuados, así como, por otra parte, la mayoría de las casas y edificaciones se vieron afectadas por el fenómeno debiendo, con posterioridad, realizarse un trabajo de reconstrucción y limpieza en todo el barrio.

El caso de Collico es particular en cuanto la mayor parte del sector, sino es que la totalidad de este, tanto suelos como casas edificios y personas, se vio afectada por El Riñihuazo debido a su ubicación como a una serie de elementos socioeconómicos que componían el barrio (entre los cuales se encuentran elementos demográficos, así como las diversas ocupaciones en las que se desempeñaba la población). Estos elementos mencionados fueron, en gran medida, afectados fuertemente por la bajada de las aguas del Riñihue y más importante aún afectaron a quienes vivían en el barrio. La población atraída por las industrias tuvo que refugiarse en las partes altas de la ciudad y las ya alicaídas fábricas terminaron por colapsar luego de inundarse las que estaban en las tierras bajas.

La conformación histórica del Collico moderno y sobre todo de la primera mitad del siglo XX, que fue el que sufrió los embates del cataclismo del año 60, responde principalmente a la construcción, tanto de un sector eminentemente industrial en la ciudad de Valdivia, así como, en este mismo espacio, una fuerte expansión del componente residencial en asociación a esta industria. Si bien, a fines prácticos, lo importante resulta graficar el Collico de principios y mediados de siglo es importante señalar que este surge a finales del siglo XIX con la instalación de una gran variedad de industrias en el sector, al igual que en todo el Valdivia de esa época, las cuales invariablemente requerían mano de obra y esta requería a su vez un lugar donde vivir. Con esto como antecedente puede decirse, a grosso modo, que la constitución de Collico como el barrio que conocemos hoy comienza con el poblamiento masivo de este sector antecedido por el surgimiento de las fábricas e industrias levantadas por los colonos alemanes y sus descendientes.

“...si bien la historia del establecimiento del barrio tiene como principales protagonistas a los colonos alemanes, es claro que con ellos no bastaba para crear una comunidad. En la época existía la convicción paternalista de que eran los industriales quienes debían construir las casas para sus obreros” (Briones, 2014, p. 33)

En lo que refiere a las industrias debe considerarse que son estas las que sientan las bases para el poblamiento inicial que constituye el germen de lo que posteriormente se convertirá en Collico, esto debido a que establecen un fuerte incentivo para la migración hacia el sector en cuanto polo económico y de trabajo así como, por otro lado, construyen las primeras poblaciones obreras en el barrio atrayendo más gente y generando un crecimiento explosivo de la población que comenzaba a asentarse en este. Por otro lado, el barrio se funda a partir de la industria y a la par de los grupos de obreros que migran a trabajar en las industrias. Existe una, si bien mucho más reducida, de la injerencia social de la importante población conformada por los dueños de las fábricas que habitan en las cercanías de estas. Así pues, al momento de formarnos una imagen del Collico que para el año 1960 sufrió los múltiples embates del cataclismo el elemento fabril debe resaltar tanto por su función fundadora del barrio como por asociación con quienes lo habitaban.

“...la familia Kunstmann, cuyo fundador Emmanuel Kunstmann von Luttichau, se estableció en Collico en el año 1863, sector que para finales del siglo XIX gozaba de una floreciente empresa” (Guarda, 2001, p. 33).

Si bien el elemento físico de la fábrica resulta de inimaginable importancia para comprender el surgimiento del barrio Collico que finalmente enfrentara el terremoto y posterior Riñihuezo, hay que tomar en cuenta a la población que terminó habitando el sector por la multiplicidad de razones que fueren. La población de obreros, mencionados anteriormente, que acabaron por asentarse, fundando en gran medida el carácter industrial del barrio, resulta vital más allá de su mera relación con las fábricas debido a que si bien, en su mayoría, llegan al sector asociados a estas. Al fin y al cabo, es esta población, y no las fábricas en sí, las que le dan un carácter popular y proletario en los primeros años de su expansión.

“...fue así como los empresarios del molino Kunstmann y luego, los de la industria Stolzenbach, dieron inicio a la construcción de pequeñas casas que con el paso del tiempo se transformarían en una población alrededor de las industrias y casonas alemanas, dando finalmente origen a lo que conocemos como el barrio Collico.” (Briones, 2014, p. 44)

Las fábricas, las casas alrededor y los obreros que habitan en las segundas y trabajan en las primeras serían entonces las bases fundadoras que darían origen al Collico de 1960 cuando las aguas que bajaron del lago Riñihue lo inundaron en el mes de julio. Lógicamente se trata de un barrio muy diferente al que se ubica actualmente en el mismo lugar. Con industrias a lo largo y ancho del lugar y una identidad mucho más diferenciada del resto de la ciudad, en cuanto era un espacio mucho más independiente que dadas sus características se relacionaba menos con Valdivia de lo que lo hace hoy en día. Este último punto es de vital importancia a la hora de visualizar con que es lo que se encuentra el agua cuando llega, debido a que, entre otras cosas, en el Collico de 1960 se encuentran habitando los descendientes de los obreros de la época del auge industrial que a principios de siglo experimentó la zona, así como, por otro lado, también se encuentran las grandes casas de las familias que regentaban estos emprendimientos, habitadas ahora por sus hijos o nietos.

6. *Valdivia:*

El eje industrial de la ciudad se vio fuertemente golpeado tanto con el terremoto, así como con la posterior bajada del Riñihue, sobre todo en cuanto estos sectores habían crecido al alero de esta industria y se habían convertido en importantes núcleos de población estando habitados tanto por obreros de las fábricas y sus núcleos familiares o grupos sociales que se desempeñaban en otras zonas de la ciudad. En el caso de Collico el sector se vio fuertemente afectado por la totalidad de los eventos que conformaron el cataclismo del año 60 en cuanto, sobre todo por su ubicación, debiendo sufrir los rigores del terremoto, en un suelo que hasta el día de hoy no es el más firme, así como posteriormente la agitación de las aguas del río producto de las reminiscencias del maremoto en la costa, para finalmente ser azotados dos meses después por las aguas del Riñihue que inundaron el lugar.

Debido a esto, como veremos más adelante, cientos de familias debieron ser evacuadas de estos sectores siendo trasladadas a campamentos en los diversos lugares donde se los dispuso en condiciones que pueden ser debatibles y variadas, así como en diversos niveles de precariedad. En el caso del barrio industrial de Collico las vivencias de quienes experimentaron la catástrofe deben ser consideradas a partir de lo anteriormente dicho, sobre todo tomando en cuenta que debido a la ubicación del sector la totalidad de sus habitantes debieron ser evacuados, así como, por otra parte, la mayoría de las casas y edificaciones se vieron afectadas por el fenómeno debiendo, con posterioridad, realizarse un trabajo de reconstrucción y limpieza en todo el barrio.

El caso de Collico es particular en cuanto la mayor parte del sector, sino es que la totalidad de este, tanto suelos como casas edificios y personas, se vio afectada por El Riñihuazo debido a su ubicación como a una serie de elementos socioeconómicos que componían el barrio (entre los cuales se encuentran elementos demográficos, así como las diversas ocupaciones en las que se desempeñaba la población). Estos elementos mencionados fueron, en gran medida, afectados fuertemente por la bajada de las aguas del Riñihue y más importante aún afectaron a quienes vivían en el barrio. La población atraída por las industrias tuvo que refugiarse en las partes altas de la ciudad y las ya alicaídas fábricas terminaron por colapsar luego de inundarse las que estaban en las tierras bajas.

La conformación histórica del Collico moderno y sobre todo de la primera mitad del siglo XX, que fue el que sufrió los embates del cataclismo del año 60, responde principalmente a la construcción, tanto de un sector eminentemente industrial en la ciudad de Valdivia, así como,

en este mismo espacio, una fuerte expansión del componente residencial en asociación a esta industria. Si bien, a fines prácticos, lo importante resulta graficar el Collico de principios y mediados de siglo es importante señalar que este surge a finales del siglo XIX con la instalación de una gran variedad de industrias en el sector, al igual que en todo el Valdivia de esa época, las cuales invariablemente requerían mano de obra y esta requería a su vez un lugar donde vivir. Con esto como antecedente puede decirse, a grosso modo, que la constitución de Collico como el barrio que conocemos hoy comienza con el poblamiento masivo de este sector antecedido por el surgimiento de las fábricas e industrias levantadas por los colonos alemanes y sus descendientes.

“...si bien la historia del establecimiento del barrio tiene como principales protagonistas a los colonos alemanes, es claro que con ellos no bastaba para crear una comunidad. En la época existía la convicción paternalista de que eran los industriales quienes debían construir las casas para sus obreros” (Briones, 2014, p. 54)

En lo que refiere a las industrias debe considerarse que son estas las que sientan las bases para el poblamiento inicial que constituye el germen de lo que posteriormente se convertirá en Collico, esto debido a que establecen un fuerte incentivo para la migración hacia el sector en cuanto polo económico y de trabajo así como, por otro lado, construyen las primeras poblaciones obreras en el barrio atrayendo más gente y generando un crecimiento explosivo de la población que comenzaba a asentarse en este. Por otro lado, el barrio se funda a partir de la industria y a la par de los grupos de obreros que migran a trabajar en las industrias. Existe una, si bien mucho más reducida, de la injerencia social de la importante población conformada por los dueños de las fábricas que habitan en las cercanías de estas. Así pues, al momento de formarnos una imagen del Collico que para el año 1960 sufrió los múltiples embates del cataclismo el elemento fabril debe resaltar tanto por su función fundadora del barrio como por asociación con quienes lo habitaban.

“...la familia Kunstmann, cuyo fundador Emmanuel Kunstmann von Lutichau, se estableció en Collico en el año 1863, sector que para finales del siglo XIX gozaba de una floreciente empresa” (Guarda, 2001, p. 66).

Si bien el elemento físico de la fábrica resulta de inimaginable importancia para comprender el surgimiento del barrio Collico que finalmente enfrentara el terremoto y posterior Riñihuazo, hay que tomar en cuenta a la población que terminó habitando el sector por la multiplicidad de razones que fueren. La población de obreros, mencionados anteriormente, que acabaron por asentarse, fundando en gran medida el carácter industrial del barrio, resulta vital más allá de su mera relación con las fábricas debido a que si bien, en su mayoría, llegan al sector asociados a estas. Al fin y al cabo, es esta población, y no las fábricas en sí, las que le dan un carácter popular y proletario en los primeros años de su expansión.

“...fue así como los empresarios del molino Kunstmann y luego, los de la industria Stolzenbach, dieron inicio a la construcción de pequeñas casas que con el paso del tiempo se transformarían en una población alrededor de las industrias y casonas alemanas, dando finalmente origen a lo que conocemos como el barrio Collico.”
(Briones, 2014, p. 76)

Las fábricas, las casas alrededor y los obreros que habitan en las segundas y trabajan en las primeras serían entonces las bases fundadoras que darían origen al Collico de 1960 cuando las aguas que bajaron del lago Riñihue lo inundaron en el mes de julio. Lógicamente se trata de un barrio muy diferente al que se ubica actualmente en el mismo lugar. Con industrias a lo largo y ancho del lugar y una identidad mucho más diferenciada del resto de la ciudad, en cuanto era un espacio mucho más independiente que dadas sus características se relacionaba menos con Valdivia de lo que lo hace hoy en día. Este último punto es de vital importancia a la hora de visualizar con que es lo que se encuentra el agua cuando llega, debido a que, entre otras cosas, en el Collico de 1960 se encuentran habitando los descendientes de los obreros de la época del auge industrial que a principios de siglo experimentó la zona, así como, por otro lado, también se encuentran las grandes casas de las familias que regentaban estos emprendimientos, habitadas ahora por sus hijos o nietos.

REFLEXIONES FINALES

Aquellos rumores, diálogos y voces acalladas por el paso del tiempo nos dan cuenta sobre la importancia de la salvaguardia del patrimonio inmaterial, voces que fueron rescatados a partir de este breve ejercicio de reconstrucción etnográfica e histórica de cada localidad que

construye su propio imaginario a partir de la catástrofe experimentada durante y posterior al gran terremoto ocurrido en 1960, visibilizando aquellos territorios de los que apenas se sabe una pincelada como lo son aquellos pertenecientes al Valle del río San Pedro desde Riñihue a Valdivia. La decisión de tomarlo como constructor de un pasado que sigue en la memoria valdiviana, responde al rescate de la memoria inmaterial y parte de la identidad colectiva que forma parte latente de la realidad del diario vivir.

Por otra parte, las posibilidades que se abren desde el campo de las ciencias sociales como parte del ejercicio etnográfico participativo para futuras generaciones se pueden resaltar en diverso niveles tanto desde la estética como también desde disciplinas que tradicionalmente han estado en el dominio de las ciencias exactas, el abrir la mirada hacia procesos de salvaguarda del patrimonio como lo puede ser desde el enfoque etnográfico participativo al alero de la Teoría del Desarrollo a Escala Humana nos habla de la realización misma y co-construcción del conocimiento conjunto a las bases comunitarias y no desde la academia que muchas veces se transforma en una torre de marfil inalcanzable y desconectada de las comunidades.

La labor de revivir recuerdos de una catástrofe en conjunto con aquellos que desnudaron sus corazones a jóvenes investigadores desconocidos en muchos casos nos muestra una intención de traspasar el conocimiento, de lo que cimienta la ciudad de Valdivia, como un colectivo que hasta el día de hoy sabe lo que pasó, pero fue capaz de recuperar y reconstruir aquello que le fue arrebatado, más siempre estará el recuerdo de lo que jamás volverá a ser igual. El tiempo como constructor de la realidad, es visto por aquellas personas que nos entregaron voluntariamente una parte de su vida, como una linealidad que no está ausente de quiebres, pero que conformará una serie de nuevos caminos con los cuales, desde el aprendizaje del pasado, se construye el presente que permite proyectar nuevos horizontes hacia el futuro.

REFERENCIAS

- Ameigeiras, R. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En Estrategias de investigación cualitativa (107-152). España: Gedisa.
- Argumedo, A. (2009). Los silencios y las voces en América Latina. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Canales,
- Briones, D. (2014). Collico, historia de un barrio valdiviano. Valdivia: No informada.
- Canales, M. (2006). Metodologías de investigación social. Santiago: LOM.
- Contreras, P., Concha, R., Correa, M., Guerrero., y Vergara, F. (2016) Relatos de paisaje y toponimia en el valle de los ríos San Pedro y Calle Calle. Santiago: Ceibo ediciones.
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. Investigación en educación médica, --, pp. 162-167.
- Farías, C. (2018, mayo 30). Columna de Sismología: Especial del terremoto más grande de todos. Hoy, el Ríñihuazo. 2020, septiembre 28, de Periódico La tercera Sitio web: <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/columna-sismologia-especial-del-terremoto-mas-grande-todos-hoy-rinihuazo/185200/>.
- Guarda, G. (2001). Nueva Historia de Valdivia. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Guber, R. (2001). La etnografía: método, campo y reflexividad. Bogotá: Norma.
- Godelier, M. (1989). Antropología económica. Barcelona: Gedisa
- Habit, E., y Victoriano, P. (2012). Composición, origen y valor de conservación de la Ictiofauna del Río San Pedro (Cuenca del Río Valdivia, Chile). Gayana Especial, --, pp. 10-23.
- Hernández, R., Fernández, C. Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill.
- Henríquez, C. y Pacheco, G. (2014). ¿Estamos como estamos porque somos como somos? Importancia de los indicadores socio-ambientales para un desarrollo a escala humana. Revista Brasileira de Desenvolvimento Regional, pp. 27-47.
- Laplatine, F. (1996). La description ethnographique. Paris: Nathan Université.
- Malinowski, B. (1986). Los Argonautas del Pacífico Occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanesica. Barcelona: Planeta- de Agostini.
- Mallmann, C., Max Neef, M., & Aguirre, R. (1978). Capítulo IX. La sinergia humana como fundamento ético y estético del desarrollo (Una "Mostración Sinfónica"). (pp. 108-126). Argentina: Fundación Bariloche.
- Martínez, J., y Roca, J. (2018). Economía Ecológica y Política Ambiental. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mariño, P. (1865). Crónica del Reino de Chile. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Maxwell, J. (1996). Qualitative Research Design. An interactive Approach. California: Sage.

- Max-Neef, M. (2017). I. Historia, economía y algunas invisibilidades (1984). En *La economía herética* (pp. 9-20). Barcelona: Icaria.
- Max-Neef, M. (2017). II. La cuestión de los estilos de desarrollo (1984). En *La economía herética* (pp. 21-34). Barcelona: Icaria.
- Max-Neef, M. (2017). III. El problema de la dimensión: economía y escala (1984). En *La economía herética* (pp. 35-53). Barcelona: Icaria.
- Mendizábal, N. (2009). 2. Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En *Estrategias de Investigación cualitativa* (pp. 65-105). Barcelona: Gedisa.
- Mora, A y Henríquez, C. (s.f) Entre el extractivismo y la conservación: transformación espacio-territorial en Llancahue, territorio periurbano de Valdivia, Región de Los Ríos, sur de Chile. Valdivia: Universidad Austral de Chile- Centro de estudios Transdisciplinarios y del medio Ambiente (CEAM)
- Periódico local El correo de Valdivia, ediciones Mayo- Agosto 1960.
- Rojas, C. (2018). Valdivia 1960. Entre aguas y Escombros. Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile.
- Skewes, J. (s.f). Antropología del Desarrollo. Chile: Instituto de Ciencias sociales Universidad Austral de Chile.
- Soneira, A. (2009). 4. La teoría fundamentada en los datos (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 153-174). Barcelona: Gedisa.
- Tarrow, S (1989) *Democracy and disorder. Protest and Politics in Italy 1965-1975*, Oxford, Oxford University Press
- Taussing, M. (1980). El diablo y el fetichismo de la mercancía. En *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica* (pp. 30-61). Carolina del Norte: Universidad de Carolina del Norte.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Vidal, F. (1869). *Continuación de los trabajos de exploración del rio Valdivia y sus afluentes*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.

IMAGINARIOS SOCIALES DE LOS MEXICANOS ACERCA DEL NARCOTRÁFICO

Roxana Loubet Orozco¹

Marco Alejandro Núñez González²

RESUMEN

El objetivo del capítulo es presentar un análisis de los imaginarios sociales acerca del narcotráfico de parte de grupos de población mexicana; se trata de un estudio cualitativo desde una visión sociohermenéutica, para el que se revisaron 18 investigaciones de diferentes ciudades de México. Se parte de un concepto global, entendiendo por imaginarios sociales una construcción simbólica intersubjetiva. Las investigaciones examinadas se enfocaron en sistemas de significados de personas no involucradas directamente en la actividad. Como resultado se construyeron tres categorías generales que incluyen el núcleo de estos imaginarios: valoración de la actividad, imagen del “narco” y razones de incorporación. Destaca la persistencia de valores anclados en el tradicionalismo con imágenes propias del “bandolero social” y del “macho noble” articulándose con las estructuras patriarcales de género, importancia de la familia e “idolatría” al dinero y al poder. Como factores explicativos rescatados de las investigaciones seleccionadas sobresalen los contextos sociohistóricos y la distancia social, pero también variables sociodemográficas como el sexo, la edad, el nivel socioeconómico y el educativo.

Palabras clave: imaginario social, narcotráfico, bandolerismo social, macho noble, violencia

Introducción

El fenómeno del narcotráfico no solo implica la venta ilegal de drogas o los actos violentos que se desatan como parte de las relaciones entre miembros u organizaciones criminales, y en su relación con el Estado, es también una actividad altamente significativa de la globalización actual, tanto por su carácter transnacional como por las transacciones financieras entre diferentes países (Adriaensen, 2016). Pero, sobre todo, en lo que es de interés para este

¹ Socióloga, maestra en Ciencias sociales y doctora en educación. Profesora-Investigadora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Su línea de investigación se centra en imaginarios, procesos de interacción y prácticas sociales

² Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Profesor-Investigador en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores en México. Su línea de investigación son los hombres y las masculinidades en el narcotráfico, la narcocultura y la cultura buchona

capítulo, se destaca como un fenómeno social y simbólico que se ha insertado en la vida cotidiana de gran parte del territorio nacional, impactando en nuestros imaginarios, en cómo nos lo representamos. Estudiar dichos imaginarios resulta relevante porque están entrelazados con la realidad, vista ésta como una construcción social (Berger y Luckmann, 1996) y a los imaginarios como producto de prácticas sociales y culturales que orientan nuestras acciones (Girola y De Alba, 2018).

En el marco de esta propuesta se entiende que la idea de imaginarios -en un sentido abarcador- no es reciente. Como imagen o fantasía se remonta hasta los griegos (Girola, 2012; Carretero, 2004) y como representación, ya era común en la filosofía y en la psicología del siglo XIX (Ramírez, 2007); no obstante, desde la sociología se fueron constituyendo conceptos que imprimieron en el imaginario lo social y lo simbólico, dando un giro teórico “al asociarlo más con los marcos sociales de asignación de significado al mundo compartido, que con las imágenes o lo imaginativo” (Girola 2012, p. 411).

Así, en la sociología clásica encontramos el concepto de *representaciones colectivas* de Durkheim (1976), representaciones generadas por la combinación de elementos del sistema nervioso con los objetos y el lenguaje, este último como construcción externa y producto de la asociación entre individuos. Las representaciones colectivas son elementos constitutivos de la realidad social (Carretero, 2004), producto de “un vasto proceso de simbolización” (Ramírez, 2007, p. 38), y pueden ser definidas como ideas compartidas por los miembros de grupos y sociedades con respecto al mundo en el que viven (Girola, 2012).

En Weber (2014), la idea de imaginario social se descubre en el *sentido de la acción social*, una acción unida a un sentido subjetivamente mentado, distinguiéndola de una conducta puramente reactiva. Para Weber, estudiar las ideas permite comprender el comportamiento de los individuos como grupos sociales, por ejemplo, como cuando se interesa por la ética común de los hombres de negocios (Bendix, 2012), indagando acerca del espíritu del capitalismo como ideas orientadoras de la acción de los empresarios en occidente (Girola, 2012).

La perspectiva de la *ideología* como falsa conciencia de Marx alude también a un imaginario social (Carretero, 2004); la ideología es concebida por Marx (Marx y Engels, 1974) como un sistema de ideas producto de las condiciones materiales y sociales de existencia que, al ser asimilado como “natural” y válido se convierte en legitimador de la conducta y de un orden social. Desde esta visión, la ideología, la conciencia -los imaginarios sociales- se construyen en el marco de relaciones objetivas e históricas.

En épocas más actuales Moscovici propone el concepto de *representaciones sociales* - teniendo como un antecedente el de representaciones colectivas de Durkheim-, definidas como construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales, dándole al sujeto el papel de constructor de significados (Jodelet, 1986). Bourdieu (2007) asocia las representaciones sociales con el *habitus*, ese sistema de disposiciones que orienta y organiza las prácticas y representaciones de los agentes, y el cual se configura acorde a la posición de clase en los sistemas de relaciones y espacios sociales.

Por último, es imperativo mencionar a Castoriadis (2013), a partir del cual se consolida el término de *imaginarios sociales* conceptualizado como significaciones imaginarias colmadas de historicidad y organizadas en torno a una estructura, en ese sentido, para Castoriadis (1997), el pensamiento es social y “cada manifestación del pensamiento es un momento en un encadenamiento histórico” (p. 3). De acuerdo con Girola (2012), Castoriadis le da fuerza al concepto al proponerlo como una construcción simbólica no solo producto de los procesos de socialización o interacción, sino también como un proceso creador.

Para efectos de esta investigación se adopta la propuesta de Girola (2012), quien concibe el imaginario social como un concepto global incluyente de las diferentes posturas en torno a la construcción de lo simbólico como producto de procesos intersubjetivos, asociado con los marcos sociales de asignación de significado al mundo compartido o de “supuestos culturales de trasfondo”. A partir de lo anterior, se entiende por imaginarios sociales aquello que tiene significancia práctica del mundo (Baeza, 2011) otorgando sentido a la existencia; “contenidos ideacionales compartidos, de manera general y abstracta, que posibilitan la interpretación del mundo y su consecuente actuar sobre él ... referidos muchas veces a las formas deseables o pretendidamente legítimas y legitimadoras de un orden social” (Girola, 2012, p. 417). Visto así, lo imaginario no es independiente de lo real, “por el contrario, participa en su autoconstitución consustancial y, por tanto, engendra realidad” (Carretero, 2004, p. 113).

En las sociedades actuales pueden coexistir imaginarios opuestos que están en constante recomposición (Girola y De Alba, 2018), en ese sentido, podemos encontrar diversos imaginarios acerca del narcotráfico en un mismo grupo social a partir de sus experiencias de interacción, pero también acorde con el contexto territorial, económico, histórico, político y social en el que se inscriben, tal como lo observa Vilalta (2015) en diferentes regiones de México y Polit (2014) en la creación literaria.

Los casos de representaciones sociales en los estados de Sinaloa y de Michoacán, dos territorios clave en el narcotráfico en México, son ejemplos de imaginarios diferenciados acerca del narcotráfico en un mismo país, a pesar de la incidencia nacional del mismo: mientras que en Sinaloa la violencia no es lo más relevante, para los michoacanos sí lo es (Moreno, Burgos y Valdez, 2016). De acuerdo con Moreno, Valdez, López y Rivas (2013), en Sinaloa se ha forjado una relación particular con el narcotráfico como ningún otro lugar de México, lo que puede explicarse, en parte, a partir del propio proceso histórico que orientó su desarrollo en la región y por el hecho de que los *capos* mexicanos más poderosos y conocidos han sido o son originarios de algún poblado sinaloense. Eventos como las marchas a favor de la liberación de Joaquín Guzmán, alias “El Chapo” (febrero de 2014), o las reacciones respecto a la captura y liberación de su hijo Ovidio (octubre de 2019) en la ciudad de Culiacán³, revelan la magnitud de las redes que el llamado *cártel de Sinaloa* ha configurado en todo el estado. Las encuestas aplicadas luego del operativo para capturar a Ovidio Guzmán mostraron un país dividido en torno a la decisión gubernamental de liberación inmediata, con resultados de entre 49% y 54% en desacuerdo⁴; no obstante, según la encuesta telefónica realizada por *Consulta Mitofsky*, el 79% de los sinaloenses sí estuvo de acuerdo⁵. El mismo informe muestra un Sinaloa que reconoce el narcotráfico como problema, más que en otros estados, pero la percepción de inseguridad y violencia es menor que en el resto del país. Por otro lado, cuando se trata de problemas tales como pobreza, desempleo, crisis económica o contaminación no se registran diferencias significativas de opinión entre regiones. En Sinaloa entonces, efectivamente, el narcotráfico se ve de una manera especial. Esto no quiere decir que todo sinaloense o todo “culichi” (residente de Culiacán) haga apología o se jacte del narco o de la violencia. Sinaloa también quiere la paz y poder andar los caminos sin riesgo. Pero no se puede negar que la cultura y la práctica del narcotráfico ha impregnado y se ha enredado en diversos sectores de esta región. Aquello de que “todo sinaloense tiene un pariente narco” no está demasiado lejos de la realidad.

³ Ver: «Marcha en apoyo de El Chapo». *El País*. 27 de febrero de 2014. https://elpais.com/internacional/2014/02/27/actualidad/1393477842_177605.html. «En los operativos en Culiacán, Ovidio Guzmán, hijo de El Chapo, habría sido detenido». *Noroeste*. 17 de octubre de 2019. <https://www.noroeste.com.mx/publicaciones/view/en-los-operativos-en-culiacn-ovidio-guzmn-hijo-de-el-chapo-habra-sido-detenido-1176994>

⁴ Ver: «Rechazan mexicanos liberación de Ovidio Guzmán: encuestas». *El Siglo de Torreón*. 21 de octubre de 2019. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/1632823.rechazan-mexicanos-liberacion-de-ovidio-guzman-encuestas.html>

⁵ Ver: «Operativo y estrategia de seguridad en Culiacán». *Consulta Mitofsky*. Octubre de 2019. <http://www.consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/mexico-opina/item/1177-culiacan-seguridad>

Desde otro ángulo, vemos también que en diferentes escenarios se pueden encontrar imaginarios similares. Aunque para algunos investigadores como Escalante (2009), el narcotráfico en México no presenta las mismas características que Colombia, a principios de los 90, según encuesta de *Gallup*, la mayoría de los colombianos no consideraban el narcotráfico como un problema grave para el país ni lo relacionaba directamente con los actos de violencia (Rangel 1995), si bien debemos tener presente, que el crimen organizado no era -ni es- el único generador de violencia social a gran escala en ese país.

A partir de lo planteado en los párrafos anteriores surgió la inquietud por conocer el tipo de imaginarios producido por los mexicanos en torno al narcotráfico, considerando que vivimos en una nación altamente diferenciada, no solo por su diversidad geográfica, sino además en términos culturales, históricos y económicos, y por la distinta evolución del fenómeno en cada lugar del país. En ese sentido, la intención de este capítulo es analizar los imaginarios sociales construidos por grupos de población mexicana respecto a la actividad del narcotráfico, reconociendo discrepancias y similitudes relacionadas con el entorno, variables sociodemográficas y condiciones sociohistóricas de cada contexto (Campbell, 2007; Vilalta, 2015; Polit, 2014).

Los datos fueron recolectados de otras investigaciones empíricas realizadas en la República Mexicana, eligiendo aquellas que, en general, estudiaron los significados de personas no involucradas directamente en la actividad, y descartando las que solo examinaron medios de comunicación, gobierno, *narcoficción*⁶ o narcotraficantes. Tras la indagación documental advertimos la preferencia del concepto de representaciones sociales, en tanto que el concepto de imaginarios sociales como tal se ha utilizado principalmente en el análisis de *narcoficciones*; solo se localizó un trabajo con el criterio aplicado en esta investigación (la de Morales, 2018).

Cabe aclarar que, dada la heterogeneidad de las condiciones de los estados, así como de sus pobladores, no se pretende alcanzar representatividad del universo, ni siquiera de los lugares en donde se efectuaron los estudios. El resultado del análisis se presenta aquí como tendencias y relaciones de los imaginarios sociales acerca del narcotráfico en México.

⁶ Término tomado de Adriaensen (2016:10) para referirse a productos culturales como narcoliteratura, narcocorridos, narcoserries, etc.

El orden de los siguientes apartados del capítulo presenta en primer lugar la estrategia metodológica, cuyo diseño se basa en la revisión sistemática de la literatura y en el análisis sociohermenéutico de investigaciones centradas en conocer significados de la población mexicana respecto del narcotráfico, asimismo, se detallan los criterios de selección de la muestra estudiada y su composición. Posteriormente, en el segundo punto se describen las categorías más significativas identificadas a partir de lo observado en dichas investigaciones, es decir, los imaginarios rescatados, considerando: cómo se valora la actividad, o lo que implica el narcotráfico para las personas; cuál es la imagen o cómo son los narcotraficantes; por último, cuáles son las razones que se esgrimen en torno al porqué la gente se incorpora en la actividad. En el tercer y cuarto apartado se proponen las reflexiones analíticas en torno a los resultados, por un lado, la persistencia de valores tradicionales y por otro, la identificación de aquellas variables sociodemográficas que actúan como posibles factores orientadores de los imaginarios sociales acerca del narcotráfico.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La investigación parte, primero, de una revisión de estudios acerca del narcotráfico en México, mediante una búsqueda exploratoria en sitios electrónicos como Google Académico, Jstor o Scribd, lo que derivó en la identificación de trabajos clasificados de la siguiente manera:

- *Narcotráfico como objeto.* Análisis de eventos, desarrollo histórico y relaciones objetivas.
- *Políticas públicas o estrategias de gobierno.* Análisis del impacto de las políticas y decisiones gubernamentales.
- *Productos culturales o narcoficciones.* Análisis de productos culturales ligados al tema del narcotráfico (películas, series, telenovelas, literatura y canciones) y expresión de una “narcocultura”.
- *Violencia de género.* Principalmente análisis del rol de las mujeres, el machismo imperante y la violencia de género en el ambiente del narco.
- *Identidades juveniles.* Análisis de la apropiación de la cultura del narco por parte de los jóvenes.
- *Imaginarios sociales de la población.* Análisis desde diferentes perspectivas acerca de lo que significa para la población el fenómeno del narcotráfico.

La muestra

En relación al interés de esta investigación se incluyeron 18 investigaciones de la última categoría, *imaginarios sociales de la población*, que resulta ser la menos estudiada, en tanto que el tratamiento como objeto y la *narcocultura* han producido numerosos trabajos. En concreto, la detección de estos trabajos resultó a partir de la búsqueda de palabras clave “representaciones” y “narcotráfico”, pero también de conceptos como “significados”, “imaginarios”, “actitudes” o “percepción”. Consideramos la búsqueda como exploratoria y la selección representativa, pues aunque no se puede considerar exhaustiva para incorporar la totalidad de investigaciones sobre esta problemática, la coincidencia en los resultados de las investigaciones seleccionadas es una muestra representativa del conocimiento que existe sobre ella.

Como criterios de selección de la muestra se consignó que orientaran su análisis hacia sistemas de significados acerca del narcotráfico, y que la muestra estuviera conformada por grupos de población mexicana en general, es decir, perspectivas subjetivas de individuos no involucrados de manera directa en la actividad. Por ello se descartaron investigaciones que analizan las representaciones sociales de otras fuentes, como las mercancías de la narcocultura o interpretaciones de narcotraficantes.

Otro criterio de elegibilidad fue que los trabajos estuvieran publicados en revistas académicas o científicas, o fueran tesis de posgrado -aunque se aceptó una de licenciatura por representar la zona sureste-; en total se revisaron 13 artículos y 5 tesis (una de licenciatura, dos de maestría y dos de doctorado). Las características de las investigaciones -descritas a continuación- se pueden ver en la Tabla 1.

Acorde a lo que en este trabajo se concibe como imaginario social se incluyeron aquellas que lo abordaron con los conceptos de: *representaciones sociales* (56%), *percepción* y *actitudes* (22%), *memoria colectiva*, *imaginario social*, *folklor* y *apropiación* (restante 22%).

El análisis abarca 14 estados y la totalidad de regiones del país -tomando en consideración la división que propuso el *Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública* en 2012- distribuidas de la siguiente forma: una investigación del noreste, 9 del noroeste, 5 de occidente, 2 del centro y 2 del sureste. Llama la atención que las investigaciones se concentran en la zona del pacífico, uno de los corredores de drogas más importantes del país y que por ello su dimensión cultural ha sido de las más trastocadas, lo que revela también un vacío sobre el resto de regiones.

Además de las anteriores, se tomó en cuenta el trabajo de Bautista (2016) sobre el miedo y la violencia cuyas voces de los entrevistados y las interpretaciones de la autora sirvieron para complementar imaginarios sociales en el noreste, principalmente, así como reforzamiento de los de occidente y centro; asimismo, el de Gómez y Almanza (2016) que aborda las experiencias de jóvenes tamaulipecos en relación al impacto del narcotráfico en el consumo de drogas.

Tabla 1. Investigaciones en torno a imaginarios sociales de mexicanos acerca del narcotráfico

Autor(es)	Año	Región	Estado	Localidad	Población estudiada	Estrategia metodológica
Representaciones sociales						
Ovalle	2005	Noroeste	Baja California	Tijuana	Jóvenes universitarios	Encuesta en cuatro universidades; muestreo no probabilístico
Ovalle	2010	Noroeste	Baja California	Tijuana, Mexicali y Ensenada	Jóvenes	Cuestionario, muestreo no probabilístico
Santiago	2012	Noroeste	Baja California	Tijuana	Jóvenes universitarios	Grupos focales y entrevistas semiestructuradas en cuatro instituciones universitarias
Moreno et al.	2013	Noroeste	Sinaloa	Culiacán	Jóvenes adultos y	Cuestionario, muestreo no probabilístico, por subgrupos de edad
Reyes, Larrañaga y Valencia	2015	Noroeste	Sinaloa	Culiacán	Jóvenes universitarios	Cuestionario, proporcional por sexo en tres universidades
Moreno, Burgos y Valdez	2016	Noroeste Occidente	Sinaloa / Michoacán	Culiacán/ Apatzingán	Jóvenes adultos y	Cuestionario con explicación de sujetos, muestreo por cuotas
Chávez	2018	Occidente	Aguascalientes	Municipio de Cosío	Jóvenes bachilleres de entorno rural	Etnografía y entrevistas en profundidad en telebachilleratos
Herrera y Jiménez	2018	Sureste	Chiapas	Tuxtla Gutiérrez	Jóvenes bachilleres	Grupos focales en bachillerato
Almanza et al.	2018	Noreste	Tamaulipas	Nd*	Adolescentes	Entrevistas semiestructuradas
Becerra	2020	Occidente	Nayarit	Xalisco	Jóvenes bachilleres y superior	Grupos focales y entrevistas semiestructuradas en dos instituciones educativas
Actitud						
Echeverría, et al.	2014	Noroeste	Sonora	Centro y sur	Jóvenes bachilleres	Encuesta en seis bachilleratos
Reynoso et al	2018	Occidente	Jalisco	Altos sur	Jóvenes bachilleres y superior	Escala de actitud en tres instituciones educativas, muestreo no probabilístico
Percepción						
Ortiz	2017	Centro	Hidalgo	Ocho municipios	Jóvenes adultos y	Encuesta en hogares, muestreo probabilístico

Ramos, Saucedo y Saltijeral	2016	Centro	Cd. México/Hidalgo/Edo mex/ Morelos	Nd*	Especialistas	Entrevistas a informantes clave expertos en violencia contra mujeres
Memoria colectiva						
Moreno	2014	Noroeste	Sinaloa	Culiacán	Especialistas Jóvenes y adultos	Entrevistas semiestructuradas a especialistas, cuestionarios a población lega en dos grupos por edad
Imaginario social						
Morales	2018	Sureste	Chiapas	Tuxtla Gutiérrez	Jóvenes bachilleres	Cuestionario, entrevistas individuales y grupales
Folklore						
Campbell	2007	Noroeste	Chihuahua	Cd. Juárez/El paso	Jóvenes adultos y	Conversaciones informales
Apropiación						
Becerra y Hernández	2019	Occidente	Nayarit	Nd*	Jóvenes bachilleres	Encuesta y grupos focales en una institución educativa

* No disponible. En los trabajos no se especificaron las localidades o delegaciones del estudio.

Fuente: Elaboración propia.

Los métodos utilizados en las investigaciones muestran diversidad de enfoques de acercamiento al problema, encontrando que ocho de ellas aplicaron solo estrategias cuantitativas (44%), ocho solo cualitativas (44%) y dos de tipo mixto (11%); como estrategias de recolección de datos se utilizaron encuestas, cuestionarios abiertos, escalas, entrevistas semiestructuradas y en profundidad, observación participante y grupos focales.

En cuanto a la composición de las muestras, la mayoría de los estudios (78%) examinó solo significados de jóvenes, entre los 14 y 32 años; el resto, los de jóvenes y adultos, destacando dos donde se comparó por grupos generacionales (Moreno, 2014 y Moreno et al., 2013).

El análisis

Para esta investigación partimos de un enfoque cualitativo desde la perspectiva sociohermenéutica. Siguiendo a Ruiz y Alonso (2019) se considera que en el análisis de los discursos de los actores sociales se pueden reconocer sus opiniones, normas y valores, así como las características, intereses, expectativas y circunstancias de las situaciones en las que están implicados, pudiendo construir con ello la matriz intersubjetiva en la que se desenvuelven. Desde la visión sociológica los discursos no solo son referentes lingüísticos, sino prácticas sociales enmarcadas en un contexto histórico, político y económico, y en ese sentido, se entiende a las expresiones acerca del narcotráfico como construcciones simbólicas producidas en contextos de subjetividad y de objetividad; que tal vez no siempre correspondan a la “verdad” de lo que piensan los informantes ni se presentan homogéneamente, pero como

colectivos, en la interpretación de los textos se puede encontrar en ellos la “insistencia de un sujeto social” (Ruiz y Alonso, 2019, p. 85).

Cuando fue posible, se analizaron directamente las voces de los sujetos participantes -al ser transcritas por los autores en sus trabajos- (la *materia prima*), pero también se tomaron en cuenta las interpretaciones de los mismos investigadores.

En la sistematización se fueron extrayendo todas las expresiones, asignándoles una categoría específica, las cuales, tras los primeros momentos de interpretación se integraron en cuatro categorías (conocimiento de la actividad, aceptación, rechazo e incorporación), no obstante, al profundizar en el análisis y la reinterpretación, las categorías se complejizaron y finalmente se organizaron en tres apartados que abordan imaginarios en relación a: 1) valoración de la actividad, 2) imagen del narcotraficante, 3) razones por las que la gente se incorpora en la actividad.

Cabe aclarar que para este trabajo hemos destacado los imaginarios sociales que consideramos más significativos acerca del narcotráfico, a partir de la orientación misma de las investigaciones analizadas y las temáticas más recurrentes en ellas; por lo que hemos dejado de lado imaginarios visualizados con menor fuerza representativa, como los relacionados con la participación del Estado y de los gobiernos en el desarrollo del narcotráfico, tales como el rol del ejército, la influencia de la corrupción, el abuso de poder o políticas erróneas, no obstante, pueden ser motivo de otro estudio.

IMAGINARIOS SOCIALES QUE HAN CONSTRUIDO LOS MEXICANOS ACERCA DEL NARCOTRÁFICO

¿Qué es? Valoración de la actividad

Este inciso se deriva de la valoración que los sujetos manifestaron acerca del narcotráfico como actividad, de lo cual se desprenden dos subcategorías: una en sentido positivo y otra en negativo, lo que tiene que ver con la aceptación, por un lado, y con el rechazo por el otro.

a. Valoración positiva: Es una actividad económica

Los jóvenes visualizan el narcotráfico como un negocio u ocupación rentable como cualquier otro. Aunque se reconoce como una actividad ilegal, se pondera la venta de drogas y como tal, una actividad que genera ganancias, empleos, estabilidad económica.

En ese sentido, adolescentes de Tamaulipas, de Nayarit, bachilleres de Chiapas, jóvenes universitarios de Tijuana y de Culiacán, así como jóvenes del contexto rural de

Aguascalientes, coinciden en una valoración positiva cuando el narcotráfico se ve como una empresa para ganar dinero. Por ejemplo, Chávez (2018) encuentra que jóvenes del municipio de Cossío de Aguascalientes perciben actividades de venta de droga, secuestros, robo y homicidios como ocupaciones, empleos o negocios redituables. Hay quienes incluso lo asumen con indiferencia, como lo registra Ovalle (2005) en la declaración de una joven universitaria de Tijuana:

No los condeno, pues sí destruyen a otras personas, y todo eso; pero sí soy muy así, como que hagan lo que quieran, porque es un negocio al fin, ni modo. Como otros negocios que también destruyen; por ejemplo, las empresas que contaminan o las empresas de cigarros. (p. 78)

Por otro lado, la valoración positiva como una actividad económica se asocia, además, al estilo de vida que el dinero puede otorgar: una vida de lujo y la obtención de propiedades -entre ellas, mujeres. Esto se observa principalmente en los imaginarios de jóvenes -y algunos adultos- de Tamaulipas, Culiacán, Cd. Juárez y Nayarit. A decir de un joven de Nayarit consumidor de *narcoficción*: “Lo que atrae es tener los lujos del narco, principalmente es el modo de vida lujoso que muestran de ciertos traficantes y son fuertes en el negocio y se dan muchos lujos” (cit. en Becerra, 2020, p. 171).

Y aunque hay quienes no muestran aceptación por la actividad, sí identifican las posesiones del “narco” como algo que quisieran tener, es el caso de jóvenes bachilleres de Tuxtla Gutiérrez en Chiapas, quienes comentan en relación a los narcocorridos: “El dinero que muestran ellos quién no los quisiera tener o los carros que andan ... tienen mujeres... Y pues así, cómo no se va a desear el dinero y los lujos que supuestamente se dan allí” (cit. en Morales, 2018, pp. 104 y 106); estos jóvenes -agrega Morales-, quienes encuentran sentido en la importancia de la escolarización y el seguimiento de reglas, tienen muy presente en su imaginario que el éxito tiene que ver con el dinero, lo que una profesión universitaria no les garantiza.

Otro aspecto inscrito en la perspectiva positiva es la idea del control que ejercen los jefes y que genera un “sentimiento” de “protección” ante la incidencia de delitos que perjudican directamente a la ciudadanía. Por ejemplo, en Cuernavaca, Morelos, la ausencia de Beltrán Leyva es percibida por un policía como la causa del incremento de robo de autos de lujo, y en

Reynosa, una profesora rememora el tiempo en que se acudía a restaurantes y discotecas sin temor, antes de que los Zetas perdieran el control de la “plaza” (Bautista, 2016).

b. Valoración negativa: Es una actividad violenta y riesgosa

La valoración positiva decae cuando la actividad se asocia con actos violentos. Así, se observa cierta ambivalencia en el imaginario de algunos grupos (Ovalle, 2005; Almanza, Gómez, Guzmán y Cruz, 2018), pues los mismos sujetos que lo valoran positivamente como un negocio, al mismo tiempo, la reconocen como actividad ilegal asociada a hechos violentos.

Por ejemplo, para los adolescentes de Tamaulipas, se convierte en una organización de “personas malas” cuando se agravia a la gente y ocasiona la muerte (Almanza et al., 2018, p. 13). En este mismo sentido se inscriben las expresiones de jóvenes universitarios de Tijuana, quienes rechazan a los narcotraficantes y sienten coraje o los detestan porque: “el narcotráfico trae otros males”, “a pesar de que están dañando a la humanidad, todavía quieren darse a conocer, todavía quieren que la gente los mire”, o porque “no respetan nada y se caracterizan por la prepotencia” (hombres jóvenes, cit. en Ovalle, 2005, pp. 74 y 79). También en Sinaloa se observan consideraciones negativas de parte de algunos jóvenes hombres universitarios al calificarlo como una enfermedad o cáncer social por la violencia generada, en tanto que las mujeres de este mismo grupo lo consideran “inmoral, negativo, mal ejemplo, retroceso e intranquilidad” (Reyes, Larrañaga y Valencia, 2015, p. 180). Tanto en el trabajo de Santiago (2012) en Tijuana, como en los de Reynoso (2018) en los Altos Sur de Jalisco y de Reyes, Lañarraga y Valencia (2015) en Culiacán son las mujeres quienes expresan mayor número de comentarios negativos y están más a favor del castigo.

Hay otras poblaciones en las que predomina la visión negativa. Por ejemplo, en Jalisco (Reynoso et al., 2018), en Sonora (Echeverría, Sotelo, Acosta y De Garay, 2014) y en Chiapas (Morelos, 2018) la mayoría de los jóvenes de educación media y superior -de las investigaciones seleccionadas- están en desacuerdo con participar, ya que el narcotráfico se asocia con el aumento del índice de violencia en su estado o ciudad, principalmente de asesinatos y de secuestros. Dos bachilleres de Tuxtla Gutiérrez declaran no ser seguidores de narcocorridos porque precisamente incitan a la violencia:

[HIO] No me gustan los narcocorridos, porque hablan de lavado de dinero, narcotráfico, tienen que ver con las muertas que ellos dan. [HIE] Como dije, influyen a que haya violencia, pues se inspiran a que ellos hagan lo mismo. Se vengan de los que se hacen daños (sic), los que los traicionan, los que se meten con ellos (cit. en Morales, 2018, p. 107).

Mientras que, en Michoacán, “el narcotráfico es algo que mata, asusta, agrede, violenta, destruye, roba de tranquilidad y estabilidad” (Moreno, Burgos y Valdez, 2016, p. 264), genera miedo hasta para hablar: “Aquí, en este momento si se puede hablar de eso, no pasa nada, pero allá, afuera ya no. Porque no sabes qué te puede pasar” (hombre joven de 17 años, cit. en Estrada y Quiroz, 2018, p. 190). En Sinaloa, el sentido común también recomienda tener cuidado al platicar del narco, no se debe hacer comentarios en cualquier lugar y con cualquier persona; historias orales como la de la señora que fue acribillada horas después de haber hecho comentarios en el salón de belleza, abundan.

El imaginario del daño que produce el narcotráfico es más patente cuando afecta a la familia, en ese sentido, los entrevistados por Herrera y Jiménez (2018) en Tuxtla Gutiérrez aluden a la pérdida de familiares debido al ajuste de cuentas entre los grupos criminales. Desde la visión de expertos de la Ciudad de México, Hidalgo y Morelos (Ramos, Saucedo y Saltijeral, 2016), el narcotráfico tiene relación con el incremento en la violencia contra las mujeres y feminicidios, acoso sexual, prostitución forzada y secuestro; además de que la presencia del crimen organizado ha servido para invisibilizar aún más la violencia de género, estigmatizando todo asesinato de mujeres como parte de la actividad del narcotráfico.

Para Almanza et al., (2018) la valoración negativa hacia el narcotráfico se debe principalmente a: a) la percepción de que se realiza un “envenenamiento”, a través de la droga; b) la “decadencia moral”, asociada al tráfico de drogas y otras actividades relacionadas; c) la forma de obtener “dinero fácil” y “dinero sucio” o d) la violencia y la inseguridad que produce.

Un constructo particular del imaginario social relativo al daño es la comparación del narcotráfico de un *ayer* con el de un *hoy*, donde emerge la idea de la culpabilidad de las nuevas generaciones involucradas en la actividad. La diferencia percibida es que *antano* el narcotráfico solo afectaba a los involucrados y se respetaba a la familia, mientras que *ahora* se vive una violencia en extrema cruenta y perturbadora para todos.

Este dejo nostálgico se observa principalmente en Sinaloa. Tanto para un periodista como para un agente policial de Culiacán, antes de los años 90 las pugnas eran entre “ellos”, eran solo mariguaneros, “no insultaban a las muchachas”, respetaban a mujeres y a niños; pero ahora, los jóvenes decapitan, torturan, no les importa quién esté y matan “a lo bruto” (cit. en Moreno, 2014, pp. 154 y 182). De acuerdo con Moreno (2014) esta creencia es común en Sinaloa, atribuyendo la violencia sin reparo a los nuevos narcos, a los jóvenes, y sobre todo a los pistoleros, percibiendo un atisbo de justificación hacia los “jefes”:

... aquellas personas [narcotraficantes de antaño] tenían respeto por la gente, y ayudaban, también de estos [narcotraficantes actuales], pero lo que he escuchado es, que aquella gente de antes, tenían control sobre su gente, del personal que estaba bajo ellos, y si hacían algo mal, dañaban a alguien sin una orden ni nada, sí los castigaban, y ahora yo no veo que los castiguen a la bola de pistoleros que tienen aquí, hacen desmadre y por ellos, no creo que aquellos den la orden de lastimar a niños y mujeres (...). (agente policial cit. en Moreno, 2014, p. 184)

El mismo sentido se observa en Sánchez (2007) -estudiante de sociología en ese momento- cuando describe a los *narcojuniors* de Sinaloa:

Los narcos de “la vieja guardia”, carismáticos, redentores y generadores de política social, han sido sustituidos por una nueva generación de jóvenes narcos urbanos: los *narcojuniors*. Éstos son los nuevos representantes de la última casta de mafiosos sinaloenses de origen rural: la más reciente generación de actores del medio urbano, que reconstruyen su identidad a través de un descarado y cínico orgullo del “ser narco”, de la pretensión y el hedonismo a ultranza; sin embargo, el decálogo del honor, el respeto a la familia y a la comunidad y la mesura en el negocio del contrabando, toman un papel menos importante que cuestiones tales como el despilfarre de dinero, la parranda y la agresión a los que otrora fueran sus bases sociales, los marginados. (pp. 1-2)

En Sinaloa, y puede afirmarse que en todo el país, se reconoce la existencia de la violencia por tráfico de drogas y se le califica mal, pero a esa violencia esparcida en todos los sectores, que salpica a la infancia, a jóvenes y a ancianos, a mujeres y hombres ajenos al “negocio”.

¿Cómo son? La imagen del “narco”

La imagen preponderante del “narco” tiene igualmente dos sentidos, por un lado, como víctima de la desigualdad, surgido de contextos de pobreza y delincuencia, por otro, como hombre poderoso. El primero se refiere al “narco” común, al que se dedica al narcomenudeo, o está en los cargos de menor jerarquía, pero también a aquellos que salieron de los pueblos o barrios marginales y se convirtieron en grandes *capos*. El segundo alude sobre todo a los

“jefes”, pero también a quien posee armas y dinero, capaz de doblegar o “convencer” a los demás para conseguir lo que se quiera.

a. Justificados: Víctimas de la desigualdad y las circunstancias

En general, se les ve como personas con un origen social humilde, de entornos vulnerables, falta de oportunidades y con experiencias de violencia familiar. El “narco” entonces es “exonerado al considerarlo víctima de la desigualdad y de las circunstancias de vida adversas” (Almanza et al., 2018, p. 16).

En ese sentido, como lo observa Becerra (2018) en el caso de jóvenes nayaritas, aunque se reconozca al narcotráfico como una actividad ilegal y transgresora, se justifica ante la falta de oportunidades y la posibilidad de enriquecimiento. Lo mismo que en Aguascalientes, en donde algunos jóvenes del entorno rural: “... justifican y enaltecen la forma de vida y actuar de los narcotraficantes, ... por su situación económica o problemas familiares” (Chávez, 2018, p. 116).

Estos jóvenes de Aguascalientes identifican al narco de bajo rango como alguien cercano, el de la colonia o el vecino, y aunque se desapruében sus conductas y las actividades que realizan, sus acciones se justifican en la medida que aprecian similitud con sus propias vidas, como el haberse desarrollado en contextos violentos, venir de hogares con pocos ingresos económicos, y la falta de oportunidad para seguir estudiando; en tanto que, a los narcos de rango alto, se les ve como personas ajenas a la comunidad y son percibidos como extraños y peligrosos (Chávez, 2018).

b. Admirados: Poderosos

Justificar o percibir la actividad como válida genera también admiración, tanto en jóvenes que estarían dispuestos a participar como en aquellos que no lo harían, por el riesgo que conlleva (Echeverría et al., 2014). Como lo expresa un joven de Nayarit: “Es el poder. ¿A quién no le gustaría ser poderoso?, a todos” (cit. en Becerra y Hernández, 2019, p. 5).

En Aguascalientes y Tamaulipas el narcotraficante es el que vende drogas de manera ilegal, pero también se reconoce al que vigila, secuestra, comete homicidio, extorsiona o roba autos, siguiendo órdenes de “los jefes” con el propósito de mantener y controlar una “plaza” y el negocio; o evitar ser encarcelados y asesinados por otros grupos del crimen organizado o fuerzas del gobierno.

Los jefes o capos son personas poderosas, con poder económico y control sobre las personas; ordenan para conseguir lo que quiere... planifica, “disfruta lo que hace y recibe respeto” (Almanza et al., 2018, p. 15); es alguien con poder adquisitivo y una vida llena de lujos, un narcotraficante de alto rango tiene poder adquisitivo y control sobre los otros, lo que “refleja la noción de que el narcotráfico asegura tener una vida llena de lujos y poder” (Chávez, 2018, p. 116).

De acuerdo con Becerra (2020) lo que más llama la atención de los jóvenes nayaritas es el poder y la riqueza que logran los capos, con el imaginario de que ello les permite adquirir dominio y control, así como reconocimiento y respeto social; algunos hombres -encuentra Becerra- desean el estilo de vida de los “narcos”: carros, dinero, mujeres. Se ve al capo como alguien que: “... hace lo que quiere comprando gente y cosas así para lograr su objetivo y eso es poder, que esa persona tiene poder y autoridad sobre otras personas (hombre joven, cit. en Becerra, 2020, p. 171).

Para los jóvenes universitarios de clase media y alta de Tijuana, la imagen del narcotraficante, la del “verdadero ‘narco’ es un sujeto adulto, rico, que viste bien, opulento, con gente a su servicio, que inspira temor por el poder que tiene” (cit. en Santiago, 2012, p. 128). En tanto que para jóvenes del medio rural de Aguascalientes la representación del narcotraficante de alto rango, de “arriba”, corresponde a lo que se ve en las narcoseries como la de “El señor de los cielos”, la imagen del narcotraficante tradicional, tipo vaquero, surgido en Sinaloa (Chávez, 2018).

De acuerdo con Santiago (2012) y Ovalle (2005) los jóvenes reconocen que en las últimas fechas los *capos* o los “narcos” de altos rangos no son necesariamente de origen humilde, se identifica a los *narcojuniors*, quienes pueden contar hasta con estudios universitarios:

Es precisamente en la ciudad de Tijuana, a mediados de los noventa, en donde se comienza a presentar el fenómeno de los “narco junior”, jóvenes que se han formado en las mejores universidades del mundo, provenientes de familias adineradas (comúnmente asociadas al narcotráfico), que visten ropa de marcas costosas, vehículos de lujo. (Santiago, 2012, p. 129)

Esto también se observa en Sinaloa con la inserción de las nuevas generaciones del narcotráfico, con los hijos o familiares de quienes llegaron a ser grandes “jefes” de organizaciones criminales y se criaron en ambientes de clases adineradas. En ese sentido, la nueva imagen del narco sinaloense ya no es solo la del vaquero lujoso -que no desaparece-, sino también la del hombre vestido “casual” o “ejecutivo informal”, de playera y tenis de marca, con gorra de beisbol en lugar de sombrero. Los narcos “ya no son rupestres, de estilo ranchero y cargados de joyas... Ahora son urbanos” (Víctor Gordo, director del *Colegio de Consultores en Imagen Pública de México*, cit. en Narcomoda..., 2011).

La imagen del narcotraficante es eminentemente masculina; si bien en los hechos la mujer participa en algunas tareas, y en la *narcoficción* existen personajes femeninos protagónicos de acción, liderazgo y dispuestas a ejercer la violencia, en el imaginario de la población de estos estudios la mujer es una figura pasiva, que forma parte de las propiedades del hombre poderoso. Las acompañantes de los narcos son identificadas como “buchonas”, a quienes “les gusta la banda... usan ropa muy extravagante y van muy arregladas” (mujer joven de Nayarit, cit. en Becerra, 2020, p. 174); éstas son descritas como mujeres “hermosas con cabello largo, y alaciado, ropa entallada, tacones altos, uso de bisutería llamativa y bolsos de marca reconocida (Mondaca, cit. en Chávez, 2018, p. 38).

El poder justifica la violencia que acarrea el narcotráfico. En el caso de jóvenes de una zona rural de Nayarit, la violencia se justifica como parte de ejercicio de poder que se tiene que hacer para controlar la plaza y tener éxito en el negocio: “... la entienden como el recurso de superioridad obligado para la defensa y control del territorio, el negocio, la familia y los amigos frente a la amenaza que representan los otros” (Becerra, 2020, 172). Esta misma idea se manifiesta en adolescentes de Chiapas, quienes no están de acuerdo con el narcotráfico, pero justifican la venganza cuando se daña a un familiar, “como una forma de ‘justicia’, de pagar por lo cometido” (Morales, 2018, p.108), en este sentido, se ve a la violencia y a la muerte como prácticas necesarias en el mundo del narcotráfico.

Razones para incorporarse al narcotráfico

En esta categoría se registran aquellos imaginarios referentes al porqué los individuos se insertan en actividades del narcotráfico, lo que conciben como causales principales para que alguien ingrese. Se destacan cinco categorías, tres de ellas vinculadas con valoraciones justificadoras (por *necesidad*, por el *contexto* y por *ascender* en la estructura social), y dos con connotaciones negativas (como algo *fácil* o *forzada*).

a. Por necesidad

En el imaginario social de los mexicanos que justifican la actividad del narcotráfico o que la valoran positivamente, la incorporación a estas redes se debe a la necesidad de los involucrados por vivir en condiciones de vulnerabilidad: pobreza, falta de empleo, de oportunidades o problemas familiares.

Esto se observa en Tamaulipas, en Sinaloa y en la frontera de Chihuahua con los Estados Unidos, así como en Aguascalientes, en Nayarit y en Chiapas. Una adolescente de Tuxtla Gutiérrez, en Chiapas, opina que ingresan porque el salario no alcanza para sostener a la familia, “no es porque lo quieran hacer o porque sueñen con eso... sino por la necesidad” (Morales, 2018, p. 125).

Por otro lado, la vulnerabilidad no solo se asocia con la pobreza, sino también con un débil sistema moral o ausencia de apoyo familiar, como se registra en Moreno (2013), en donde se señala “a la familia como la responsable del narcotráfico, principalmente por la falta de comunicación e inculcación de valores” (p. 67); Herrera y Jiménez (2018), en su tesis de licenciatura de una universidad de Chiapas, retoman una declaración del Director del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) en 2011 para proponer como una causa destacable la “falta de un referente moral... porque no se ha fortalecido la célula básica del tejido social: la familia” (pp. 56-57).

b. La fuerza del contexto

En Nayarit como en Reynosa y Culiacán se piensa que vivir en medio de escenarios donde se da la actividad “obliga” o atrae principalmente a los jóvenes, pero también a los adultos con familiares implicados.

En el caso de Sinaloa, Moreno (2013) observó como razón más importante primordialmente para los adultos, la de vivir en el medio donde se produce la droga, y expresiones como “la oportunidad está a la mano”, “contexto es destino”, o el que la persona “es obligada por las circunstancias a dedicarse al narcotráfico” (p. 66). En la Cd. de México se considera que las esposas o madres se hacen cargo de los negocios cuando los esposos o hijos son remitidos a la prisión (Ramos, Saucedo y Saltijeral, 2016).

c. Ascenso social y poder

Más allá de la acumulación de dinero, lo que se desea es elevar el estatus y poder. Son los más jóvenes quienes lo atribuyen a intereses de tipo individual, como el aspirar a la riqueza “fácilmente”, la necesidad de reconocimiento social y adquirir poder (Moreno, 2013; Almanza

et al., 2018; Becerra, 2020). Para algunos también se debe al deseo de ganancia inmediata para llevar una vida suntuosa, como lo expresa un cronista de Sinaloa:

... de las culturas económicas que tenemos aquí en Sinaloa, es la actividad de la utilidad inmediata, aquello que no da utilidad inmediata no es negocio. El narcotráfico, la utilidad inmediata, esto le permite un status, un boom social, económico, suntuario, de buenos automóviles, la ropa importada, los establecimientos más caros, los yates, los viajes (...) todo eso va creando una aspiración para alcanzar, va formando poco a poco una cultura del narcotráfico. (cit. en Moreno 2014, 138-139)

d. Es un trabajo fácil y fácil ingresar

Se piensa que incorporarse a las organizaciones criminales del narcotráfico es fácil, no se requiere estar cualificado ni imprimir mucho esfuerzo, en ese sentido se expresan jóvenes de Tamaulipas, de Nayarit, de Tijuana y adultos de Michoacán, en cierto tono negativo: por “flojera”, por no querer estudiar (Almanza et al., 2018).

Pero para algunos puede ser atractivo: un joven de preparatoria de Chiapas declara: “A quien no le gustaría ese desmadre, imagínese tener harto dinero *sin mucho trabajar* [cursivas mías], y porque no gastarlo con unas chavas bien acá (risas)” (cit. en Morales, 2018, p. 118).

e. Forzada

Por último, la incorporación también puede ser forzada, sobre todo en el caso de jóvenes y mujeres. En Morelos se dice que se usa a “jovencitas” como servicio doméstico esclavizado o para uso sexual (Ramos, Saucedo y Saltijeral, 2016); lo mismo se percibe en Reynosa, Tamaulipas: la captación de hombres jóvenes para tareas de vigilancia o el secuestro de mujeres en las discotecas (Bautista, 2016).

LA PERSISTENCIA DE IMAGINARIOS TRADICIONALES EN UN MUNDO DE INCERTIDUMBRES

La configuración de los imaginarios sociales extraída de las muestras estudiadas de población mexicana, descrita en el apartado anterior, confirma una tendencia ya observada en otros estudios en América Latina y en México en cuanto a la persistencia de valores tradicionales coexistiendo o entrecruzándose con valores de la modernidad o posmodernidad (García Canclini, 1990; Girola, 2011), sobre todo cuando se trata de modelos relacionados con la familia o las relaciones de género (ver por ejemplo Guevara, 2005; Rojas, 2016).

En este sentido, lo que se observa en algunos imaginarios acerca del narcotráfico es, por un lado, una visión romántica del transgresor frente a un gobierno injusto y un entorno de necesidad, lo que para Hobsbawm (2001) corresponde al clásico bandolerismo social propio de las sociedades rurales; por otro lado, se refleja una visión tradicional de género destacando los estereotipos de la masculinidad representados en el “macho noble”.

Al mismo tiempo, los imaginarios acerca del narcotráfico se entrelazan con valores de un contexto globalizado, individualizante y de futuros inciertos, con la “idolatría” al dinero y al poder adquisitivo en la que se funda el prestigio, convirtiendo lo económico en el símbolo sublime de la vida, principalmente en espacios sociales donde los capitales económico y cultural (Bourdieu, 2011) son escasos.

No obstante, no existe una homogeneidad en los imaginarios sociales de los mexicanos, en ellos se descubre la diversidad social, la pertenencia a ciertos grupos, las *disposiciones incorporadas* en el trayecto de interacciones dentro de espacios sociales estructurantes. De ahí, que características sociodemográficas como la edad, el sexo, el origen social y el contexto de vida se entrelacen con los discursos, evidenciando la *insistencia de múltiples sujetos sociales*.

El bandido social

Dado el carácter delictivo del narcotráfico, aunado a sistemas organizacionales basados en la violencia y en la acumulación salvaje de capital, se ha visto inseparable de actos perniciosos: homicidios en todos los niveles y grupos sociales, secuestros, redes de prostitución y desplazamientos forzados, corrupción; provocando un alto índice de mortalidad tanto para sus integrantes como para sus redes familiares, además de daños colaterales, provocando agudos sentimientos de miedo e inseguridad que afecta a todos los espacios sociales. En la última década en México, sin duda, es el escenario que ha prevalecido en relación con el fenómeno. No obstante, algunos de los imaginarios sociales que hemos construido los mexicanos no dejan de enlazarse con la del bandido generoso que roba a los ricos para beneficio de los pobres, enfrentando al poder opresor. Nuestros héroes populares son aquellos venidos de “abajo”, que lucharon contra la injusticia o fueron injustamente castigados. Nos identificamos con los débiles, con los vulnerables, pero nos alienta contar con individuos poderosos, emergidos de nuestros entornos, protegiéndonos ante nuestra propia vulnerabilidad.

Personajes mexicanos de fines del siglo XIX y principios del XX, como “Chucho el Roto”, el “Tigre de Santa Julia” o el mismo Jesús Malverde han sido convertidos en leyendas heroicas

a pesar de ser considerados, en su momento, como criminales desde la perspectiva del Estado. Este fenómeno, de acuerdo con Hobsbawm (1983), podría definirse como bandolerismo social, en tanto que el bandolero se convierte en tal “porque hace algo que la opinión local no considera delictivo” (p. 30), y es perseguido por situaciones que dañan solo a los grupos dominantes, en una especie de “protesta social primitiva”. Siguiendo con Hobsbawm (2001), el bandolero social se nutre del mito del bandolero generoso o noble, pero también de la del vengador; y aunque para este autor, el bandolerismo social emerge de entornos rurales y sociedades premodernas, en México también se observa en contextos urbanos.

El caso más típico del bandido noble es el de Jesús Arriaga, alias “Chucho el Roto” -con actividad criminal entre 1867 y 1880-, de quien existen datos ambiguos y confusos, pero cuya imagen romántica se forjó principalmente a través de los medios de comunicación, iniciando con la publicación de sus hazañas en la prensa de la época, calificándolo de “maestro del engaño”, carismático e inteligente (Mendoza, 2020), además de una novela anónima titulada *Chucho el Roto. La nobleza de un bandido mexicano*, editada en 1888; de esta última se cree que contribuyó en gran medida en la creación de la leyenda, influyendo en la narración de su historia en diversos formatos: historietas, series de radio y televisión, foto-novelas y películas, al menos desde finales de los años treinta hasta los setenta del siglo XX⁷.

Se dice que “Chucho el Roto” no mataba, pero otros, como el exsoldado José de Jesús Negrete, apodado el “Tigre de Santa Julia” (1874-1910) y conocido por sus actos violentos, fue redimido después de su muerte en el contexto de las primicias de la Revolución Mexicana, representado como un bandido social que solo mataba en defensa propia, en defensa de su honor, como le correspondería a un hombre honorable. De acuerdo con Speckman (2009), “durante su vida, la imagen de Negrete vaciló entre delincuente común y bandido social, y tras su muerte se transformó en un defensor de la justicia, un rebelde social y un protorrevolucionario” (p. 163).

No nos podemos olvidar de Jesús Mazo “Malverde” (1870-1909)⁸, quien no solo entra en la categoría de bandido social como asaltante de caminos en los alrededores de Culiacán, sino también en el terreno de la religiosidad, convertido en santo popular y posteriormente en santo

⁷ Ver «Chucho el Roto», Series *Pepines*, en Catálogo de historietas de la Hemeroteca Nacional de México. UNAM-Cultura. <http://www.pepines.unam.mx/serie/108> y <http://www.pepines.unam.mx/serie/1039>

⁸ Al igual que Chucho el Roto, los datos relacionados con la vida de Malverde son poco consistentes, e incluso se duda de su existencia, no obstante, diversos artículos coinciden en tomar esas fechas como aproximadas al año de su nacimiento y muerte.

patrón de narcotraficantes. Este suceso no es único, pues, de acuerdo con Hobsbawn (2001) en Argentina se observa un fenómeno similar:

... el buen bandido puede, después de la muerte, adquirir la más definitiva categoría social, la de intermediario entre los seres humanos y la divinidad. Un número considerable de los cultos que se han formado en torno a las sepulturas de bandidos gauchos se han encontrado en Argentina, en su mayoría antiguos combatientes en las guerras civiles políticas del siglo XIX que se convirtieron en bandoleros; sus milagrosas sepulturas a menudo ostentan los colores de su partido (p. 68).

El mote de “Malverde” se atribuye -entre otros dichos- a su costumbre de cubrirse con hojas de plátano para camuflarse, por lo que los “ricos afectados”, le decían el “mal verde” (López, 1995; Price, 2005).

Como todo bandido social, Malverde -al parecer de oficio albañil- saltó al lado contrario de la ley obligado por las circunstancias de vivir en un contexto de extrema desigualdad, robando a los ricos para darle a los pobres, llegándosele a conocer por los beneficiados como “el jinete de la divina providencia”. Tras su muerte, el sentido religioso se afianzó sobre todo entre los grupos vulnerables por los milagros que se le adjudicaron, principalmente el de “aparecer” cosas perdidas, pero también por devolver la salud, obtener buenas cosechas o el bienestar en general. Pero su mayor impacto procede de la devoción de los narcotraficantes, quienes ruegan por su protección “con formas de expresión y estéticas contestatarias: armas, música, dinero” (Arias y Durand, 2009, p. 19), trascendiendo los límites del estado y del país.

La imagen de Malverde también está asociada al castigo, “los que no creen en él, reniegan de su intercesión o se burlan de los adeptos sufren accidentes o les regresan los males” (Arias y Durand, 2009, p. 19), quizá porque en la tradición oral se cuenta que el compadre que lo traicionó murió al tercer día en un accidente y el gobernador que lo mandó matar murió 33 días después por una neumonía (López, 1995).

A pesar de que es probable que la mayoría de los jóvenes no tengan conocimiento de esos y otros personajes de la historia bandolera mexicana del siglo XIX y XX⁹ -con excepción de

⁹ Podríamos recordar a otros bandidos sociales que participaron en la *Revolución Mexicana*, como Villa y Zapata, los más famosos, o como Heraclio Bernal del sur de Sinaloa y hasta al “tigre de Alica”, héroe de Nayarit por ser un pionero de la reforma agraria. Aunque el mismo Hobsbawn (2001) los sitúa en esta clasificación en tanto que surgen por actos de injusticia -y porque por sí mismos no cambiaron las estructuras

Malverde-, en los imaginarios sobre aquellos que viven del narcotráfico persisten rasgos que los sitúan en la misma categoría. Por supuesto, el fenómeno del narcotráfico está lejos de parecerse al bandolerismo social al que alude Hobsbawn y ligarse más al tipo de la Mafia (1983), pero diversos son los textos que comparan el imaginario colectivo sobre algunos narcotraficantes con la representación de Robin Hood, desde artículos académicos hasta fuentes periodísticas¹⁰.

Y en efecto, un rasgo identificable en los imaginarios aquí analizados es el del bandido de origen humilde que se enfrenta a la autoridad por cometer actos, en principio, no perjudiciales para el pueblo y, en ese sentido, injustamente culpados. En el caso de los narcotraficantes de la “vieja guardia”, se “sabe” que son originarios de entornos rurales o de escasos recursos y vulnerables, castigados por vender un producto prohibido más por la presión de políticas externas y consumido más por extranjeros que por nacionales; estrechamente vinculados con sus comunidades, extendiendo su éxito, su poder y su dinero hacia “su gente”, ayudando a los necesitados y construyéndose una imagen de “nobleza”.

El bandido bondadoso se refleja en la imagen del sujeto marginado que se incorpora a la actividad delictiva por necesidad, víctima de la desigualdad, pero al convertirse en un personaje adinerado y poderoso, no se olvida de sus orígenes, preocupado por el bienestar de su pueblo, financiando la construcción de carreteras u hospitales, distribuyendo insumos entre la población después de algún desastre provocado por eventos naturales, incluso haciendo magnánimas limosnas a centros religiosos; pero también “contribuyendo” en la economía con el lavado del dinero en múltiples empresas y con altos niveles de consumo (ver Pérez-Rayón, 2006).

de poder y volvieron a sus territorios locales-, su acción revolucionaria los distingue de aquellos que solo cometen actos considerados delictivos en defensa de su honor o por necesidad, para subsanar alguna injusticia, sin intención de modificar el orden social. Tal vez, Villa, Zapata, Bernal, u otros más, solo pretendían una sociedad más igualitaria y acabar con la explotación en que vivían principalmente los campesinos sin cambiar las estructuras de clase, pero se involucraron en un movimiento que transformó política y socialmente al país -aunque la exclusión social en el campo no haya desaparecido.

¹⁰ Ver, por ejemplo, Price, Patricia L. 2005. «Of bandits and saints: Jesús Malverde and the struggle for place in Sinaloa, Mexico». *Cultural Geographies*, 12 (2): 175-197. <https://doi.org/10.1191/1474474005eu325oa>; Paullier, Juan. 2016. «México: en la tierra de El Chapo Guzmán, entre la admiración y el silencio». *BBC*. 8 de enero. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150811_mexico_sinaloa_chapo_guzman_jp; Agencia Reforma. 2018. «Rafael Caro Quintero ¿El narco Robin Hood?» *Las Cruces Sun News*. 7 de noviembre. <https://www.lcsun-news.com/story/mexico/2018/11/07/caro-quintero-robin-hood-mexicano/1922470002/>

El “macho noble”

Otro aspecto del imaginario corresponde a la figura del hombre valiente, “bragado”, que recurre a la violencia por derecho ante lo que considera una injusticia, pero, sobre todo, para defender su honor, su hombría, sus posesiones. Cuando el narcotraficante mata para defender a su familia o su honor mancillado, se le justifica. Cuando pelea contra otras bandas por la plaza o para no ser apresado, lo hace porque no tiene otra salida. Si no lo hiciese, sería tildado de débil, de “poco hombre”. Lo que corresponde también a la imagen representada en la *narcoficción*, “la presentación de la vida del narco como un drama de un personaje que se debate en un contexto de violencia” (Polit 2014, 178).

En este escenario destaca -tristemente en muchos jóvenes- el imaginario del “deber ser del hombre” aún impregnado del sistema patriarcal, el del hombre protector, proveedor, valiente y osado, capaz de hacer cualquier cosa por su familia, hasta robar o matar; frente a una mujer objeto, a la que se conquista con poder y dinero. De acuerdo con Núñez y Núñez (2019), la masculinidad hegemónica en el contexto del narcotráfico o “campo buchón” -haciendo referencia al concepto de campo de Bourdieu- el “hombre de verdad” es aquél que se conduce con honor, que se muestra discreto, no humilla y cuida a sus seres queridos. Aunque ejerce la violencia y el poder para controlar, es un poder forjado en el consenso de los dominados, invisibilizada en el manto de la honorabilidad y “caballerosidad”:

...las prácticas de violencia otorgan honor cuando se utilizan para proteger a las personas en desventaja o queridas, como amistades o familiares, también para restaurar el honor de las mujeres o el de ellos y para “aleccionar” o “educar” a los hombres, cuando su comportamiento no es el deseado. (Núñez y Núñez, 2019, p. 11)

Esta representación de lo masculino, de la hombría, no es privativa ni original del mundo narco, se encuentra en las estructuras de la relación desigual de género. Además de corresponder a la imagen heroica del macho mexicano asociado con el bandido social y con los hombres “bravos” de la *Revolución Mexicana*, siguiendo a Machillot (2011), también está presente en el estereotipo del “macho noble”, del “charro”, aquel de la época de oro del cine mexicano -entre la década de los 30 y 50- con figuras como Jorge Negrete y Pedro Infante, y todavía en los años 70 con Vicente Fernández: “un tipo de héroe noble y valiente, cumpliendo

su palabra, dispuesto a cualquier cosa por defender su honor, o el de una mujer”¹¹ (p. 5), contrario al del machismo “malo”, la del hombre que ejerce la violencia doméstica “sin razón”, alcohólico e irresponsable.

De acuerdo con Stern (2007), este estereotipo se distingue más en los jóvenes de sectores marginales, para quienes el *hombre* es:

... el varón audaz, atrevido y transgresor, [que] contrasta con el de la mujer sufrida, sumisa, maternal y siempre luchadora. Él debe tener las habilidades del cazador para poder saciar su impulso sexual, lo cual confirmará su virilidad públicamente; ella tiene que probar su respetabilidad siendo deseable pero al mismo tiempo manteniendo a los hombres a raya, ya que ser respetable es la mejor garantía de que el varón asuma la responsabilidad frente a un embarazo. (p. 122)

Aunque el artículo de Stern se publicó en 2007, semejante visión persiste, reflejada en la razón que da el novio narco de una joven entrevistada (M) por Núñez y Núñez (2019) del porqué no la dejaba salir sola:

M: no me dejaba salir. Si no era con él, no me dejaba salir.

E: y, ¿por qué le hacías caso?

M: pues porque lo [...] por tonta [...] pero como estaba enamorada, pues lo quería, me terminaba [ríe]. —Ya no quiero andar contigo, eres bien vaga— me decía. Pero él sí quería andar en la vagancia y quería que yo estuviera encerrada, pero pues ¡ah no! Y ya después me dijo: —Es que tú nunca te compares con un hombre, un hombre siempre va a ser vago, aunque tú no quieras, y la mujer vaga se ve mal. Si tú vas a decir ¡ah, tú andas de vago, yo también [...] una mujer se ve mal! (cit. en Núñez y Núñez, 2019, p. 14)

Así, contrario al hombre conquistador, que puede vivir su sexualidad hetero libremente, la mujer debe ser bella, “deseable”, pero manteniendo su imagen decorosa, que no empañe el

¹¹ En el original: “Un type de héros, noble et courageux, tenant parole, prêt à tout pour défendre son honneur ou celui d’une femme”.

honor de “su hombre”. En la *narcoficción*, la mujer “buchona” es brava -como las del norte-, “pistea” y anda en fiestas, pero debe ser leal y fiel a su pareja.

Por otro lado, justificar el asesinato, principalmente cuando se venga a la familia, es un reflejo del valor dado a esta institución, uno de los rasgos que caracterizan a las sociedades tradicionales o basadas en valores de la escasez (Inglehart, 2005; 1994). En efecto, la familia es para los mexicanos la institución más importante y confiable¹², incluso para los jóvenes¹³, no solo en términos subjetivos, sino también objetivos. La familia está cuando se sufre emocionalmente, pero, sobre todo, paliando las adversidades de la desigualdad y la pobreza: cuando se pierde el trabajo o cuando escasea la vivienda; cuando se acude a la seguridad social por enfermedad o pensión las redes familiares resultan muy útiles para desenvolverse en el intricado mundo de la tramitología, especialmente para las personas de la tercera edad o con alguna discapacidad. Entre otros múltiples ejemplos.

Coherente con lo anterior, la imagen del bandido social noble y vengador se mancha con la del aquel que destruye seres queridos, que oscurece la vida de los pueblos, particularmente en tiempos recientes y en donde el “narco” no es propio del lugar. Siguiendo a Hobsbawn (1983), en el momento que se perciben los actos cometidos en contra de los valores de la comunidad, el apoyo social se desvanece. Como se destaca en el estudio comparativo de Moreno, Burgos y Valdez (2016), en Michoacán la percepción del agravio es mayor que en Sinaloa, asimismo en Chiapas, Sonora y Jalisco, donde el arraigo del narcotraficante es mucho menor -muchos llegados de otras tierras- y donde predomina, tal vez en forma más sentida, la “ley” del más fuerte y del abuso.

¹² Diversas encuestas muestran que para más del 80% de la población mexicana, la familia es la institución a la que más confianza se le tiene: *Encuesta telefónica sobre confianza en las instituciones* de la Cámara de Diputados en 2014, (en <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/esl/content/download/15513/78080/file/58-confianza-instituciones.pdf>), *Encuesta Nacional de Vivienda* de Parametría en 2016 (http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4886), *Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental* de INEGI de 2017 (<https://www.inegi.org.mx/programas/encig/2017/>), Encuesta del periódico *El Universal* en 2019 (13 de marzo) (<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/confianza-en-partidos-en-el-sotano-encuesta>).

¹³ Ver *Encuesta de Jóvenes en México 2019* de la Fundación SM, donde se observa que el 58.3% opina que la familia es muy importante en su vida, antes que la salud, el dinero o el trabajo, en tanto que sumando las respuestas de “muy importante” y “algo importante” se acumula un 80% (p. 76). <https://drive.google.com/file/d/1QNRuGhuSMSOV3Ky2fAPHo6otNtFORskk/view>.

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS RELACIONADAS CON LOS IMAGINARIOS SOCIALES ACERCA DEL NARCOTRÁFICO

De acuerdo con los resultados de las investigaciones aquí analizadas, los imaginarios sociales acerca del narcotráfico se encuentran principalmente asociados con variables como la edad, el sexo, la escolaridad, el nivel socioeconómico, la distancia social y los contextos sociohistóricos.

Si bien no se puede determinar una correspondencia lineal, sino más bien probables tendencias de relación, y sin olvidar que la mayoría de los estudios se centraron en imaginarios de población joven, se observa que, en general, la visión positiva se insinúa sobre todo en adolescentes hombres, estudiantes de nivel bachillerato, de escasos recursos y con cierta cercanía con personas involucradas en la actividad del narcotráfico. En tanto que la valoración negativa, asociada con la violencia y con el daño, es expresada en mayor medida por mujeres, adultos, universitarios, sin contacto directo con personas involucradas y de sectores de nivel medio y alto.

Desde las teorías de los imaginarios sociales, se infiere que la construcción de significados tiene que ver con los procesos de socialización, considerando experiencias en múltiples instituciones y contextos, pero también del agenciamiento de los actores. En ese sentido, estas variables expresan diferentes espacios sociales de interacción y de prácticas sociales, construidos en el marco de sistemas simbólicos y procesos históricos. Hombres y mujeres pueden manifestar perspectivas diferentes en tanto que, en general, viven procesos de socialización particulares vinculados con estereotipos de género, y la educación superior, así como el pertenecer a una clase social media o alta, provee recursos cognitivos y expectativas sociales que permite visualizar alternativas o modos de vida alejados de la vida delictiva (sin considerar los delitos de cuello blanco). Para Bourdieu (2007) los habitus se encuentran distribuidos de forma diferencial entre las clases, lo que explica las diferencias entre los imaginarios de la población a partir de la posición que tienen en un campo.

Siguiendo a Girola (2011), podemos pensar que en la sociedad mexicana se distingue además por una superposición de estructuras valorativas y normativas, una negociación permanente entre valores tradicionales, modernos y posmodernos, posibilitando que, “en una situación determinada, los referentes valorativos no se presenten ‘claros y distintos’ para los actores involucrados y esto da margen a una amplia gama de opciones discrecionales que es bastante habitual en nuestra sociedad” (p. 108). En ese sentido, se explican las ambigüedades

encontradas por un mismo grupo social ante el narcotráfico y sus actores, entre la conformidad, la indiferencia, el heroísmo, el miedo,

Vivir en circunstancias de pobreza material no es un indicador determinante para convertirse en delincuente, ni necesariamente tener expectativas de opulencia o de un estilo de vida diferente; no obstante, la existencia de un sistema simbólico imperante propio de la sociedad capitalista actual -principalmente la estadounidense, de la que están invadidos nuestros medios de comunicación-, en la que la relación dinero-consumo-éxito es crucial, y donde las armas empoderan a los débiles, puede estar influyendo principalmente en los más jóvenes, en la construcción de imaginarios asociados a la *necesidad* de riqueza monetaria para valer en el mundo, sin importar cómo se obtenga (el fin antes que los medios); de la manera más rápida a pesar del riesgo o las consecuencias negativas. Como lo plantea Valencia (2010) en su *Capitalismo gore*, en la lógica del neoliberalismo y de los mercado-nación, la actividad del narcotráfico puede caer en el marco ambiguo del concepto del emprendedor, resultando “válidos, y no solo válidos, sino legítimos emprendedores que fortifican los pilares de la economía” (p. 45) y en ese tenor, convertirse en un modelo de “necroempoderamiento que puede erigirse, dada la precarización económica, como deseable globalmente, creando así una cultura de reificación del crimen” (Valencia, 2010, p. 71). Esto nos recuerda la categoría de innovación de Merton (1995), uno de los comportamientos de adaptación dadas las contradicciones entre los sistemas social y cultural, en ese sentido, ante estructuras y normas restrictivas que impiden o dificultan el logro de expectativas consideradas válidas, la transgresión a la ley puede convertirse en un medio efectivo para alcanzar el éxito pecuniario y de poder. Si el fin es lo más relevante, la norma pierde sentido.

Lo anterior, aunado a un modelo político económico de desarrollo que ha excluido a los jóvenes y a los más vulnerables, con un mercado laboral en condiciones de precariedad, llevando a algunos a considerar el narcotráfico como la única alternativa o justificar su acción como actividad generadora de poder y de “vida de lujos”. Como lo expresó un estudiante universitario de Mazatlán, de medio social popular, titulado con excelentes calificaciones pero con la frustración de quien no tiene y desea: “para salir de ‘perico perro’¹⁴ solo entrándole a esa onda”; su título profesional no le alcanzó para cumplir con sus expectativas de vida y hoy desafortunadamente está en la cárcel.

¹⁴ Salir de pobre, de la mediocridad. Una mayor explicación de su origen y significado se encuentra en Ortega Morán, A. (2017). No salir de perico perro. *El Horizonte*, 8 de octubre. <https://d.elhorizonte.mx/opinion/editorial/no-salir-de-perico-perro-/1980548>

Por otro lado, siguiendo a Núñez y Espinoza (2017), podemos decir que lo económico e institucional se conjuga con dispositivos de poder sexual y de género como motivadores para quienes construyen un sentido positivo basado en el imaginario patriarcal de hombría. La imagen del narcotraficante encaja en un sistema simbólico dominante en nuestros contextos que ensalza la masculinidad en la figura del “macho noble”, del hombre heterosexual que “no se raja” ante el peligro ni ante los embates de una mujer. Como lo canta Vicente Fernández en “Los dos compadres”¹⁵, cuando uno quería matar al otro por haber mancillado su honor al “meterse” con su esposa Rosario:

Épale, épale, para tus machos compadre, la ofensa tiene medida, yo nunca he sido cobarde, y se jugarme la vida, y ahorita voy a contarte verdades desconocidas.

Viniste a quemar tus naves por una causa perdida, y por si tu no lo sabes, Rosario, cuando salías, andaba por mil lugares con todos los que quería.

A mí, a mí me buscó una tarde, y el resto, el resto *no es culpa mía*.

Almanza et al. (2018) y Moreno (2014) proponen que la representación del narcotráfico está moldeada en forma relevante por el grado de cercanía cotidiana con los actores de la organización; en ese sentido, mientras que en Sinaloa y Ciudad Juárez se detectan posiciones más favorables, en Chiapas, Morales (2018) observa imaginarios negativos en jóvenes que dicen no conocer narcos, no gustan de los narcocorridos y no se deslumbran por el poder y el lujo, por el contrario, muestran mayor temor al riesgo y a la violencia, al temperamento explosivo del narco, a los del norte, donde “no solo matan, también cortan en pedazos y a veces solo por confusión” (122).

Es sugerente también que las valoraciones positivas, de admiración o justificación se enuncien especialmente en ciudades como Culiacán, Tamaulipas, Cd. Juárez y Tijuana, ya que son lugares con fuerte presencia de las organizaciones criminales, mientras que en los estudios de Aguascalientes y Nayarit la mayoría de los participantes eran jóvenes de sectores sociales vulnerables o populares. Por otro lado, en Culiacán, en Cd. Juárez y en Tijuana las redes del narcotráfico no solo tienen injerencia en la vida social y económica de las ciudades, sino que también son parte de redes familiares con elementos que no están involucrados directamente, pero que conviven en escenarios de subjetividad cercana.

¹⁵ Letra de Ignacio Peñuñuri Jaime.

CONCLUSIONES

En suma, los imaginarios sociales acerca del narcotráfico, entendiéndolos como sistemas de significados contruidos en espacios de relaciones sociales, son un referente de las prácticas objetivas y subjetivas de los mexicanos en su relación con el fenómeno.

Por un lado, es evidente la ambivalencia entre la visión positiva y negativa, ya que, un mismo grupo de población puede expresar ambas valoraciones, acentuándose la posición favorable cuando de “negocios” se trata, exteriorizando el valor de la economía en el mundo actual, por encima de la construcción de una *moral civil*; pero al mismo tiempo la transgresión es acusada en el marco de una situación de violencia descontrolada que golpea no solo a los “narcos” o a sus “compinches”, sino a toda la población.

Se muestra además que el imaginario prevaleciente en relación a la figura del narcotraficante es la masculina, el hombre surgido de la pobreza, obligado por las circunstancias; quien, al tener éxito en la actividad, es también el “jefe” que se da una vida de lujos, generoso con los necesitados y “caballero” y conquistador con las damas. Sin embargo, como el “macho noble”, vengador, armado, poderoso, es un hombre a quien se le debe temer, especialmente cuando se agrade a los “suyos”, su familia, su(s) mujer(es), su plaza, sus posesiones. La mujer es la acompañante, siempre bella y bien recompensada con detalles y atenciones que el dinero y el poder pueden dar.

Por otro lado, si bien existe una idea “romántica”, los imaginarios sociales no son homogéneos en todos los sectores de población. En ese sentido, la imagen de nobleza y origen vulnerable está más presente en los grupos de contextos rurales, semiurbanos o de clases populares, quienes expresan cierta cercanía o conocer actores, particularmente de bajo nivel en la jerarquía del narcotráfico; pero también en los grupos residentes de lugares donde la actividad ha sido, como en el caso de Sinaloa, parte de su historia y de su desarrollo, de ahí, que la distancia social y el contexto de vida sea relevante en la construcción del imaginario. Asimismo, se registran perspectivas diferenciadas de acuerdo con el sexo, la edad y el nivel educativo, en tanto que son los hombres jóvenes de bachillerato los que muestran mayor admiración, mientras que las mujeres, adultos y estudiantes de nivel superior denotan mayor rechazo.

En tanto que en la mayoría de los estudios seleccionados las muestras fueron constituidas por jóvenes, es de subrayarse la importancia dada al lujo ostentado en el mundo del narcotráfico. El dinero lo ambicionan quienes tienen poco, pero también por aquellos a los que no les falta. Los hombres jóvenes envidian la riqueza, aunada al control sobre los demás y las mujeres que lucen. Admiran un poder basado en el miedo y no en el empoderamiento activo de saberse con derechos y la búsqueda de consenso. Por supuesto, hacen falta políticas públicas y programas inteligentes de intervención social y pedagógica, fundados en el conocimiento, que no solo sean un paliativo temporal.

El contexto de relaciones cotidianas, la distancia social pero también las condiciones objetivas de existencia influyen en la construcción de imaginarios acerca del narcotráfico; la pobreza, la exclusión, la expectativa de transformar una vida de carencias ante la que se ve como la única alternativa.

Estilos de vida, así como deseos y expectativas centrados en el poder del dinero y el consumo no son exclusivos del narcotráfico; son manifestaciones propias de los valores del actual capitalismo mundial, un nuevo capitalismo cuyas más puras expresiones son el narcotráfico y *Wall Street*, en tanto que lo único que importa es la ganancia. De aquellas premisas de Franklin en torno a la medida, el ahorro y la honradez, nada quedan.

En ello quizá también contribuye el desarrollo de la industria de la *narcoficción* como un negocio de ganancias millonarias, particularmente por las series en televisión abierta o de paga, que, en una doble moral, explotan la curiosidad y el morbo de la gente con representaciones apologéticas del narcotraficante poderoso, favoreciendo la normalización de imaginarios sociales justificadores de un mundo transgresor, individualista, machista y violento.

En resumen, la representación social del narcotráfico se relaciona con dimensiones de violencia, posición de poder, éxito económico, un origen vulnerable, acciones de generosidad, conquista de mujeres y un machismo noble¹⁶. Estas cualidades son sobre todo prácticas o capitales que describen a los narcotraficantes, es decir, se refieren al dinero que ellos tienen, a las mujeres que los acompañan, al poder y a la violencia que ejercen, a su infancia de pobreza, sus ahora acciones filantrópicas u hombría honorable. Por ello, es posible señalar

¹⁶ La propuesta se construye a partir de las siguientes dimensiones y categorías: 1) éxito económico: dinero, negocios, lujos, sus posesiones, éxito; 2) poder: jefe, la plaza, poder; 3) generosidad: generosidad; 4) origen vulnerable: pobreza; 5) mujeres: mujeres; 6) hombría: masculinidad; 7) noble: caballerosidad, nobleza; 8) violento: vengador, armado, protección de los suyos.

que gran parte de la representación social de esta actividad implica una personificación del narcotráfico en la figura del narcotraficante.

Es necesario enfatizar que, si el imaginario social del narcotráfico se individualiza en la figura del narcotraficante, ello resta peso a factores o elementos estructurales que causan y configuran el narcotráfico. Desde este planteamiento, la explicación o comprensión se debe a los deseos, acciones, creencias, cultura, prácticas o patologías de los trabajadores del narco, pero elementos como el Estado y las políticas punitivas que impulsan las dinámicas de violencia entre los actores públicos y privados, o las violencias estructurales que ocasionan las condiciones de exclusión entre los sectores sociales de los que provienen los trabajadores del narcotráfico quedan invisibilizados.

Ante esto, cabría reflexionar sobre la construcción social de estas representaciones, por ejemplo, Núñez-González (2015) estudia diversas fuentes que construyen significados sobre el narcotráfico, uno es el Estado que utiliza la prensa para difundir un discurso que apela a hombres poderosos y desalmados. También señala la narcocultura legitima la vida de los narcotraficantes mediante la atribución de cualidades personales como la valentía, el trabajo o el honor. La tercera vía de información es el periodismo de investigación y la academia, que plantean que esta actividad económica se basa en elementos estructurales, como la complicidad entre agentes gubernamentales y traficantes. Por último, el autor propone que el discurso del Estado difundido en la prensa es el más consumido, después la narcocultura, y en una muy baja cantidad está el periodismo de investigación y la academia.

Si los discursos del Estado y de la narcocultura son las narrativas más consumidas por la población, y ambos enfatizan las cualidades individuales de los narcotraficantes, ello coincide con los resultados del análisis. Además, sugiere que la complejidad sistémica, explicada por las investigaciones periodísticas y académicas, no forma parte del núcleo de dicha representación. Esto muestra que la representación social que tiene la población sobre el narcotráfico es el resultado de una disputa sociohistórica de discursos enunciados desde distintas posiciones jerárquicas y por ende obedece a determinados intereses de los hablantes.

Esta serie de proposiciones limitaría que parte del conocimiento central y masivo de la población cuestiones relacionadas a los efectos de las políticas punitivas impulsadas por organismos internacionales para configurar el narcotráfico como una actividad altamente violenta (Astorga, 2001), que el entramado global y neoliberal del narcotráfico designa a Mexico como un espacio propicio para que los hombres vulnerables se empoderen mediante prácticas de necroempoderamiento y ello propicia violencias extremas (Valencia, 2010) o que el sistema del narcotráfico demanda y construye identidades masculinas poderosas y violentas para asegurar la reproducción de sus capitales (Núñez & Espinoza, 2017).

REFERENCIAS

- Adriaensen, B. (2016). Introducción. En B. Adriaensen y M. Kunz (Eds.), *Narcoficciones en México y Colombia* (9-24). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Almanza Avendaño, A. M.; A. H. Gómez San Luis; D. N. Guzmán González y J. A. Cruz Montes (2018). Representaciones sociales acerca del narcotráfico en adolescentes de Tamaulipas. *Región y Sociedad*, 30 (72), 1-25. <http://dx.doi.org/10.22198/rys.2018.72.a846>.
- Arias, P. y J. Durand (2009). Migración y devociones transfronterizas. *Migración y Desarrollo* (12), 5-26.
- Astorga, L. (2001). Límites de la política antidroga en México. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 106-115. 29
- Baeza R., M. A. (2011). Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. En J. R. Coca, J. A. Valero Matas, F. Randazzo y J. L. Pintos. *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales* (31-42). España: TREMN-CEASGA.
- Bautista Arias, M. (2016). *El murmullo social de la violencia en México*. México: CESOP/UAM.
- Becerra Romero, A. T. (2020). Narcocultura y construcción de sentidos de vida y muerte en jóvenes de Nayarit. *Estudios sobre las culturas contemporáneas* 25 (50), 157-179.
- Becerra Romero, A. T. y D. A. Hernández Cruz (2019). Fascinación por el poder: consumo y apropiación de la narcocultura por jóvenes en contextos de narcotráfico. *Intersticios sociales* (17), 1-10.
- Bendix, R. (2012). *Max Weber*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berger, P. L. y T. Luckmann (1996). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de reproducción*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Campbell, H. (2015). El narco-folklore: narrativas e historias de la droga en la frontera. *Nóesis*, 16 (32), 46-70.
- Carretero Pasín, Á. E. (2004). Repensar la ideología desde lo imaginario. *Sociológica* (5), 101-125.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena* (35), 1-9.
- Chávez Llamas, N. E. (2018). *Representaciones sociales sobre la narcocultura en jóvenes en un entorno rural*. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Durkheim, É. (1976). *Educación como socialización*. Salamanca: Sígueme.

- Echeverría Castro, S. B.; M. A. Sotelo Castillo; C. E. Acosta Quiroz y A. De Garay Sánchez (2014). Actitudes de estudiantes jóvenes hacia el comercio de drogas ilegales. En Mortis Lozoya, S. V.; Del Hierro Parra, E.; M. Urías Murrieta y C. S. Tapia Ruelas (Coords.). Actores y recursos educativos (109-122). México: Pearson.
- Escalante Gonzalbo, F. (2009). ¿Puede México ser Colombia? Nueva Sociedad (220), 84-96.
- Estrada Pérez, A. M. y Quiroz Bautista, J. (2018). La nueva forma de expresión del narco: reflexiones sobre su aceptabilidad y su interpretación a partir del discurso juvenil. Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 21 (1), 184-198.
- García Canclini, N. (1990). Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.
- Girola, L. (2011). La cultura de la transgresión. Anomias y cultura del “como si” en la sociedad mexicana. Estudios Sociológicos, 29 (85), 99-129.
- Girola, L. (2012). Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación. En E. De la Garza Toledo y G. Leyva. Tratado de metodología de las ciencias sociales: Perspectivas actuales (402-431). México: FCE-UAM.
- Girola, L. y M. de Alba (2018). Imaginarios y representaciones sociales. Un estado del arte en México. En F. A. Aliaga Sáez; M. L. Maric Palenque y C. J. Uribe Mendoza (Eds.). Imaginarios y representaciones sociales: Estado de la investigación en Iberoamérica (472-578). Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Gomez San Luis, A. H. y A. M. Almanza Avendaño (2016). Impacto del narcotráfico en jóvenes de Tamaulipas, México: drogas e inseguridad. Revista de Psicología, 34 (2), 445-472.
- Guevara Ruiseñor, E. S. (2005). Intimidad y modernidad. Precisiones conceptuales y su pertinencia para el caso de México. Estudios Sociológicos, 23 (69), 857-877.
- Herrera Escandón, A. J. y K. R. Jiménez Mijangos (2018). Representación social de la cultura del narcotráfico en jóvenes de preparatoria de Tuxtla Gutiérrez. Tesis de Licenciatura. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Hobsbawn, E. J. (1983). Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX. Barcelona: Ariel.
- Hobsbawn, E. J. (2001). Bandidos. Barcelona: Crítica.
- Inglehart, R. (2005). Modernización y cambio cultural: la persistencia de los valores tradicionales. Quaderns de la Mediterrània (5), 21-32.
- Inglehart, R. (1997). Modernización y posmodernización. La transformación de la relación entre desarrollo económico y cambio cultural y político. Este País (38), 1-22.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici. Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales (469-494). Barcelona: Paidós.
- López Sánchez, S. (1995). Malverde. Un bandido generoso. Fronteras, 1 (2), 33-40.
- Machillot, D. “Machos” et “machistes”: (brève) histoire de stéréotypes mexicains. Amerika (4), pp. 1-12.

- Marx, C. y F. Engels (1974). *La ideología alemana*. Montevideo-Barcelona: Pueblos Unidos.
- Mendoza Soriano, H. R. (2020). Jesús Arriaga, alias “Chucho el Roto”: semblanza de un bandido urbano. *Diario19*, 22 de junio. <https://diario19.com/2020/06/22/jesus-arriaga-alias-chucho-el-roto-semblanza-de-un-bandido-urbano/>
- Merton, R. K. (1995). *Teoría y estructura sociales*. México: FCE.
- Morales Ruiz, J. O. (2018). *Imaginario sociales en torno al narco: Narcocorridos en jóvenes bachilleres de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*. Tesis de Doctorado. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Moreno Candil, D. (2014). *Memoria colectiva y proximidad psicosociológica al narcotráfico en Sinaloa*. Tesis de Doctorado. UNAM.
- Moreno Candil, D.; C. J. Burgos Dávila y J. E. Valdez Bátiz (2016). Daño social y cultura del narcotráfico en México: estudio de representaciones sociales en Sinaloa y Michoacán. *Mitologías hoy* (14), 249-269.
- Moreno Candil, D.; J. E. Valdez Bátiz; C. A. López Flores y C. E. Rivas Zavala (2013). Causas a las que atribuyen los culiacanenses el involucramiento de la población de Sinaloa en el narcotráfico. *Psico-Logos*, 7 (14), 61-71.
- Narcomoda: jóvenes capos de las drogas, del estilo ranchero al estilo de diseñador (2011). *Univisión noticias*, 27 de marzo. <https://www.univision.com/noticias/narcotrafico/narcomoda-jovenes-capos-de-las-drogas-del-estilo-ranchero-a-ropa-de-disenador>
- Núñez, G., & Espinoza, C. (2017). El narcotráfico como dispositivo de poder sexo-genérico: crimen organizado, masculinidad y teoría queer. *Estudios de Género de El Colegio de México*, 3(5), 90–128.
- Núñez González, M. A. (2015). El modelo teórico del “diamante cultural” y la violencia en la cultura sinaloense. *Arenas*, 16 (41), 9-31.
- Núñez González, M. A. y G. Núñez Noriega (2019). Masculinidades en la narcocultura de México: “los viejones” y el honor. *Región y Sociedad*, 31, e1 107.
- Ovalle, L. P. (2005). Entre la indiferencia y la satanización. Representaciones sociales del narcotráfico desde la perspectiva de los universitarios de Tijuana. *Culturales*, 1 (2), 63-89.
- Ovalle, L. P. (2010). Construcción social del narcotráfico como ocupación. *Revista CS* (5), 92-122.
- Pérez-Rayón Elizundia, N. (2006). Iglesia católica, Estado y narcotráfico. Un desafío hacia el siglo XXI. *Sociológica*, 21 (62), 139-173.
- Polit Dueñas, G. (2014). De cómo leer el narcotráfico y otras advertencias. *Apuntes de investigación del CECYP*, 17 (24), 177-185.
- Price, P. L. (2005). Of bandits and saints: Jesús Malverde and the struggle for place in Sinaloa, Mexico. *Cultural Geographies*, 12 (2), 175-197.
- Ramírez Plascencia, J. (2007). Durkheim y las representaciones colectivas. En T. Rodríguez Salazar y M. L. García Curiel. *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (17-50). México: Universidad de Guadalajara.

- Ramos Lira, L.; I. Saucedo González y M. T. Saltijeral Méndez (2016). Crimen organizado y violencia contra las mujeres: discurso oficial y percepción ciudadana. *Revista Mexicana de Sociología*, 78 (4), 655-684.
- Rangel, C. Á. (1995). La sociedad colombiana y los problemas del narcotráfico. *Colombia Internacional* (30), 39-46.
- Reyes Sosa, H.; M. Larrañaga Egilegor y J. F. Valencia Garate (2015). Dependencia representacional entre dos objetos sociales: el narcotráfico y la violencia. *Cultura y Representaciones Sociales*, 9 (18), 162-186.
- Reynoso González, O. U. et al. (2018). Construcción y Validación de una Escala de Actitudes hacia el Narcotráfico en Estudiantes del Estado de Jalisco. *Actas de Investigación Psicológica*, 8 (3), 1-13.
- Rojas, O. L. (2016). Mujeres, hombres y vida familiar en México. Persistencia de la inequidad de género anclada en la desigualdad social. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 2 (3), 73-101.
- Ruiz, J. y L. E. Alonso (2019). Sociohermenéutica: fundamentos y procedimientos para la interpretación sociológica de los discursos. En B. Herzog y J. Ruiz. *Análisis sociológico del discurso. Enfoques, métodos y procedimientos* (81-115). Valencia: Universidad de Valencia.
- Sánchez Godoy, J. A. (2007). La narcocultura en Sinaloa. Los otros cultivos de la sierra. *La Jornada del campo* (3), 18 de diciembre. <https://www.jornada.com.mx/2007/12/18/sinaloa.html>
- Santiago Roque, J. (2012). Análisis de las representaciones sociales sobre la inseguridad y el narcotráfico. Tesis de Maestría. Tijuana, BC.: El Colegio de la Frontera Norte.
- Speckman Guerra, E. (2009). I Was a Man of Pleasure, I Can't Deny It Histories of José de Jesús Negrete, a.k.a. "The Tiger of Santa Julia". En R. Buffington y P. Piccato (Eds.). *True stories of crime in modern Mexico*, (108-182) [e-book]. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Stern, C. (2007). Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México. *Estudios Sociológicos*, 25 (73), 105-129.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. España: Melusina.
- Vilalta, C. J. (2015). Las variaciones geográficas de la percepción de la amenaza del crimen organizado y el narcotráfico en México. *Foro Internacional*, 55 (3), 846-878.
- Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. México: CFE.

IMAGINARIOS SOCIALES Y MOVIMIENTOS SOCIALES

COLECCIÓN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES



ISBN: 978-607-99388-9-5

